

CANTAR DE MIO CID

José María Viña Liste

Editor literario

Texto publicado en la Biblioteca Castro como parte del libro titulado
MIO CID CAMPEADOR:
Cantar de mio Cid, Mocedades de Rodrigo, Crónica del famoso cavallero;
edición e introducción de José María Viña Liste,
Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro, 2006, C+690
páginas. ISBN-10: 84-96452-22-0. Depósito legal: M-24326-2006.

INTRODUCCIÓN

Es muy abundante la presencia del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, en las páginas literarias que se han venido acumulando desde la Edad Media hasta nuestros días, por eso resultará conveniente referirse, siquiera sea con extrema brevedad, a otros textos cidianos además de los que aquí se editan.

Existió un *Carmen Campidoctoris*, redactado hacia el año 1094 todavía en vida del propio héroe, un himno latino panegírico tal vez compuesto en Ripoll, del que se conservan 129 versos de una copia posterior en unos cien años. Del mismo año 1094 data la elegía compuesta por Abulwalid Alwaqqasi durante el asedio al que sometió el Cid a Valencia consumado con la toma de la ciudad. La *Historia Roderici* (hacia 1144-1150), es una crónica biográfica en latín procedente del oriente peninsular, llena de admiración por el infanzón castellano. Los historiadores árabes Ibn Alqama e Ibn Bassam hacen menciones de carácter negativo al Cid, como era esperable desde su perspectiva, en las primeras décadas del siglo XII, y todavía se refiere a él Ibn Idarí dos siglos más tarde. Debe mencionarse asimismo el *Poema de Almería*, inserto en la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, en cuyos versos latinos escritos hacia el año 1148, medio siglo después de la muerte del de Vivar, leemos: “Ipse Rodericus, Meo Cidi sepe vocatus, / De quo cantatur quod ab hostibus haud superatur”, es decir, “Rodrigo, aquel a quien llaman mio Cid, de quien cantan que nunca por los enemigos fue vencido”.

Figura con brevedad en las páginas de la *Crónica najerense* de la segunda mitad del siglo XII, así como en algunas crónicas contenidas en el *Fuero general de Navarra* de finales del mismo siglo; también hay referencias de interés en *Chronicon mundi* (1236) de Lucas de Tuy, el Tudense, y en *De rebus Hispaniae* (1243) de Rodrigo Jiménez de Rada, el Toledano. En la *Primera Crónica General*, derivada de la proyectada *Estoria de España* alfonsí, se utilizan materiales procedentes de una prosificación del cantar juglaresco, además de ciertos elementos de carácter hagiográfico derivados de una *Estoria del Cid* algo fantástica, en la actualidad perdida y también mencionada como **Leyenda de Cardeña*, que debió de elaborarse como refundición del cantar pocos años antes de 1272 en el monasterio de San Pedro sito en aquel lugar burgalés, muchos de cuyos pasajes pasarían a otras crónicas, entre ellas a la *Primera crónica general* y a otras alfonsíes, hasta llegar a la popular que vio la luz en caracteres impresos desde 1498 y a la particular del Cid que aquí se edita y que desde 1512 difundió también la imprenta; es probable que un monje caradignense, animado como su propio abad de voluntad propagandística, fuese el responsable de las adiciones finales más o menos fantásticas sobre los últimos días de la vida del Cid, su muerte y el traslado de sus restos de Valencia a Cardeña, así como sobre los cultos funerales que allí se le tributaron y los milagros realizados que, en versión

retocada por el abad Juan López de Velorado, leemos en los capítulos finales, a partir del 277, de la *Crónica* que aquí se edita.

La *Crónica de Veinte Reyes* parece que utiliza a comienzos del siglo XIV un texto juglaresco sobre el Cid distinto al de Per Abbat, aunque Colin Smith cree que es la única crónica que representa el texto de aquel “con cierta fidelidad”. Del mismo siglo son la *Crónica de Castilla*, la *Crónica de 1344* y la *Tercera Crónica General*, hasta cuyas páginas también pudieron llegar ecos de cantares juglarescos.

Pudo pues haber existido todo un ciclo épico sobre el Cid que, estimulado por la humana curiosidad de saber más y el afán de creatividad artística, a veces también recompensada por la generosidad de un público satisfecho, fue cristalizando en sucesivos cantares juglarescos como el parcialmente conservado y refundido de las *Mocedades de Rodrigo* que aquí se edita, así como en leyendas de transmisión oral, relatos cronísticos más o menos fantasiosos y romances versificados, de entre los que cabe mencionar los que se inician con los versos “Helo, helo, por do viene”, “Por Guadalquivir arriba” y “Tres cortes armara el rey”; o los más próximos en el tiempo “En Burgos está el buen rey”, “Cabalga Diego Laínez” o “A concilio dentro en Roma”, al último de los cuales alude Cervantes cuando don Quijote se refiere al Cid excomulgado por el papa (*Quij.*, I,19); otros romances nuevos serán derivados de la crónica que Florián de Ocampo publicó en Zamora en 1541. Contiene varios de ellos la *Séptima flor de varios romances nuevos*, editada en 1595. Un libro como el titulado *Historia y Romancero del Cid*, editado en Lisboa en 1605 por Juan de Escobar, llegó a tener una treintena de reediciones hasta 1757.

En el ejemplo 41 del *Conde Lucanor* reúne don Juan Manuel al Cid con Fernán González, el primer conde independiente de Castilla, y con el rey Fernando III el Santo, lo cual demuestra la honrosa consideración en que por entonces era tenido nuestro héroe. Algo parecido ocurre en el siglo siguiente cuando Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna* elige la figura del Cid como la más representativa de las “grandes fazañas de nuestros mayores” y equiparable a la de los Escipiones entre los romanos. Rodrigo llegó a ser protagonista de un poema épico que con abrumadora estética renacentista publicó Diego Jiménez de Ayllón primero en Amberes en 1568 y luego en Alcalá en 1579, al que puso por título *Los famosos y heroicos hechos del invencible y esforçado Cid Ruy Díaz de Vivar*. Fray Luis de León lo menciona con admiración en la Oda que dedica a don Pedro Portocarrero. Con voluntad desmitificadora y burlesca Francisco de Quevedo degrada su figura presentándolo “roncando como una vaca” durante la siesta posprandial en su romance dedicado a la “Pavura de los condes de Carrión”. Cervantes lo presentará en el *Quijote* (I,49) en boca del canónigo como un valiente caballero que conquistó Valencia, poniéndolo al nivel nada menos que de Viriato, César, Aníbal o Alejandro; decía de él Alonso Quijano que había sido “muy buen caballero” pero que su propio rocín superaba en calidad a Babieca (I,1); la duquesa, por su parte, se burla de Sancho cuando dice considerarle digno de sentarse en el preciado escaño ebúrneo que el Cid ganó a Bucar y regaló a su rey (II,33).

Otros tratamientos literarios del Cid se encuentran, además de en los romances tradicionales, en dramas o comedias, como las de Guillén de Castro (*Las mocedades del Cid* y *Las hazañas del Cid*, de 1618), Corneille (*Le Cid*, 1636, derivada de la primera de las comedias de Guillén de Castro, y que sirvió de

inspiración para libretos de óperas de Peter Cornelius y de Jules Masenet en la segunda mitad del siglo XIX), hay múltiples referencias en la obra de Lope de Vega, y en su legendaria figura se inspira un drama de Juan Bautista Diamante (*El honrador de su padre*, 1637); vuelven a llevar el tema cidiano a las tablas Juan Eugenio de Hartzenbusch en la época romántica con *La jura de Santa Gadea* en 1845 y Eduardo Marquina en 1908, ya bajo la estética modernista, con *Las hijas del Cid*. Como una dilatada ampliación del romancero que casi alcanza los veinte mil versos publicó José Zorrilla en 1822 la *Leyenda del Cid*. No faltan tampoco novelas históricas con el título de *El Cid Campeador* en los años del Romanticismo, como las publicadas por Antonio de Trueba y por Ramón Ortega en 1851 y 1874. Recordemos además, entre otros poemas célebres, la presencia de Rodrigo en *La légende des siècles* de Victor Hugo, en los *Poèmes barbares* de Leconte de Lisle; retomarán su figura y sus gestas heroicas Rubén Darío en “Cosas del Cid”, Manuel Machado –autor también de un poema dedicado a Álvaro Fañez– en “Castilla” incluida en *Alma* (1902), su hermano Antonio en varias páginas de *Campos de Castilla*, Vicente Huidobro en su curioso experimento narrativo vanguardista de 1928 titulado *Mío Cid Campeador. Hazaña*. Unos años antes, en plena crisis colonial del 98, el regeneracionista Joaquín Costa, refiriéndose al belicoso Cid guerrero propone cerrar con doble llave el sepulcro del Cid para impedir que pudiese volver a cabalgar. Azorín incluirá entre sus comentarios sobre “Los poetas primitivos” uno acerca de nuestro cantar. La presencia del Cid y su Cantar se prolonga a lo largo del siglo XX, por ejemplo en la poesía de la Generación del 27, como ha documentado F. J. Díez de Revenga. Aunque la protagonista de *Anillos para una dama* (1973) de Antonio Gala sea doña Jimena, en su drama el espíritu de Rodrigo ya muerto sigue presente en Valencia velando por el destino de los suyos.

Fue relativamente fácil llegar a plasmar un título general para este libro que acogía en sus páginas tres obras nacidas en el medievo, muy diversas entre sí, a pesar de tener como elemento vinculante entre ellas la figura de un héroe central. Al fin nos decantamos por el de *Mío Cid Campeador*, con el que también tituló Vicente Huidobro su ya aludida recreación del texto medieval en 1928, entre otros varios motivos porque así trata al personaje protagonista de estas historias literarias uno de sus mayores admiradores, el juglar del *Cantar* desde el verso 69, y su esposa doña Jimena (v. 241); nada menos que 44 veces repetido –en rigor literal como “mio Cid el Campeador”– encontramos ese precioso epíteto épico en sus versos. “Mío Cid” –del latín *meum* y del árabe *sayyid* en su forma dialectal apocopada *sid*– es un tratamiento honorífico de respeto que vendría a equivaler al más románico y menos híbrido “Monseñor”; “Campeador” –*Campi doctor*– vale tanto como maestro en las artes de la guerra o en el manejo de las armas en el campo de batalla. Como otros héroes del mundo antiguo, Rodrigo Díaz se convertirá en una criatura mítica por la fuerza de la palabra artística para poblar durante siglos los sueños de sus admiradores, conviviendo en el Olimpo literario con Ulises y Eneas, con Beowulf, con Arturo y con Roland.

Se ponen, pues, aquí en manos del lector tres textos creados en la Edad Media cuyo protagonista indiscutible es Rodrigo Díaz de Vivar, conocido desde entonces como el Cid Campeador. El primero de ellos, el *Cantar de mio Cid*, es una obra poética plasmada de acuerdo con los cánones del mester de juglaría, la que dentro de la estética de los cantares de gesta es la mejor conservada y que llegó a nuestro conocimiento casi en su integridad, aunque no en su primitiva

redacción escrita, sino en una versión que, poetizando las gestas del Cid y la figura de su señor estimulaba las aspiraciones de Alfonso VIII; debió de escribirse hacia el año 1207 –cinco años antes de la decisiva victoria cristiana en las Navas de Tolosa– y fue copiada un siglo más tarde. El segundo, *Mocedades de Rodrigo*, es una reelaboración o refundición que un clérigo hizo hacia 1360 de una gesta anterior centrada en las hazañas juveniles del mismo personaje y transmitida con ciertos descuidos y abundantes lagunas en una copia del año 1400. El tercero reproduce, con el título de *Crónica del famoso cavallero Cid Ruy Díez Campeador*, la reelaboración impresa en 1512 de un texto cronístico bastante anterior en el tiempo y vinculado al monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña.

CANTAR DE MIO CID

El Cantar, la más preciada joya del arte juglaresco castellano y uno de los grandes poemas épicos de la Europa medieval, se nos ha conservado en un solo códice que, donado al Estado español por la Fundación Juan March en 1960, guarda hoy la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. Vitr. 7-17) en cámara de seguridad. Se trata de un tomo en 4º, de 74 folios de pergamino grueso y basto; tiene otros dos folios de guarda. Los folios miden 198 mm × 140-153 mm, con texto escrito en ambas caras con letra gótica redonda libraria, a 24 ó 25 renglones por plana, con una caja de escritura cuyas medidas oscilan entre 163 × 112 mm y 174 × 121 mm. En los once cuadernos desiguales –siete cuaterniones, tres terniones y un binión– en que se agrupan los folios faltan tres hojas que estuvieron escritas, en los cuadernos 1º, 7º y 10º; falta otra más, la que sería la última del conjunto y estaría en blanco. Se trata de una copia apógrafa, hecha un siglo más tarde, de otro manuscrito hoy perdido que había elaborado Per Abbat el año 1207, basándose en una creación oral que se remontaba al entorno de 1140 y que por lo menos desde entonces –si no ya desde la muerte del Cid en 1099 o ya en propia vida del mismo– venían difundiendo juglares; ello no se opone a la posibilidad de que el copista pudiera haberse servido para su trabajo no solo de alguna documentación escrita conservada en el mismo monasterio de San Pedro de Cardeña al que es probable estuviera vinculado –como lo estuvo en vida y después de muerto Rodrigo Díaz, desde que el año 1102 se trasladasen allí sus restos embalsamados–, sino también de tradiciones y leyendas orales nacidas en su entorno geográfico, no siempre registradas en páginas cronísticas.

En la misma biblioteca madrileña (ms. 6.238) se conserva una copia del códice que hizo Juan Ruiz de Ulibarri y Leyba muy a finales del siglo XVI –en 1596 o poco más tarde, cuando ya le faltaban los folios mencionados– y que después corrigió José Antonio Pellicer antes de 1779.

Poco tiempo le falta para cumplir cuarenta años; estamos en el 1081; ya ha vivido más de la mitad de su vida. Así, como un hombre en su madurez se nos muestra Rodrigo Díaz (h. 1043-1099) cuando se inicia la audición o la lectura del *Cantar* que relata sus gestas heroicas. Empezamos a verlo, con los ojos inundados de lágrimas, despidiéndose de su aldea de Vivar, cabalgando por el penoso camino que le llevará, pasando por Burgos y Cardeña, al destierro, a ganarse el

pan en tierras extrañas. El juglar se las arregla para acercárnoslo y para que, sintiéndolo próximo, compartamos sus emociones y sentimientos. Ha caído en desgracia de su rey y tendrá que recuperar su honor, puesto en duda por envidiosos cortesanos, con la inteligencia de su estrategia, su habilidad con las armas y el esfuerzo de su brazo, jugándose la vida en el combate con moros y cristianos. Otras voces y otras plumas completarán después la historia de sus precedentes años juveniles, lo que aquí se calla, tal vez porque interesaba menos o porque se daba ya por sabido. Este poema épico juglaresco –pues este es el género literario al que se adscribe un cantar de gesta como el nuestro– nos acerca tan solo a los actos de un Cid maduro que va medrando a lo largo de unos veinte años, desde la injusticia de la ira regia que le humilla y abate pero también, mediante la superación heroica de la prueba, le brinda la oportunidad de alcanzar gloria y fama llegadas a la cumbre en la hora de su muerte.

Aunque tradicionalmente el *Cantar* se haya dividido en tres partes, y no falten superficiales razones literales en el texto que justifiquen tal partición –“Aquí s’ compieça la gesta” (v. 1085); “Las coplas d’este cantar aquí s’ van acabando” (v. 2276)–, no es menos cierto que el conjunto puede ser visto como un díptico o como dos tramas entrelazadas en su desarrollo significativo. Uno de sus elementos está constituido por la actividad militar y pública al aire libre del desterrado protagonista empeñado en limpiar con el ejercicio de las armas su deshonra política, hasta conseguir, tras la brillante victoria de Tévar contra los catalanes, tomar Valencia y recuperar el favor real mediante la entrega de crecientes regalos que implican una actitud de sumisión. El otro se dedica más al ámbito de su vida privada y familiar al resarcirse de la ignominiosa afrenta realizada por los infantes de Carrión en Corpes –anticlímax oscurecedor de la existencia honrada y feliz vivida en los últimos tiempos– con las ventajosas bodas regias para sus hijas, nuevo y definitivo momento climático después de haber pasado por la satisfacción de sus legítimas exigencias en cortes judiciales y duelos legales, lo que permitirá que el protagonista muera en paz llegado a la cumbre de su honrada prosperidad y asegurado el futuro de su linaje. En esa división dual del argumento el eje podría situarse en torno al verso 2040, cuando, casi en el punto medio del cantar, el Cid agradece al rey que le haya restituido su amistad favorable, el “amor” de quien le había echado de su tierra, en cuya recuperación tanto se insiste (vv. 1240, 1325, 1924, 1936, 1945, 2029, 2032, 2034, 2099; vid. 2971, 3132 y 3147). La estructura, que en esencia es unitaria pero se muestra como dual en sus componentes semánticos y como tripartita en su apariencia más superficial o externa –destierro, primeras bodas, afrenta de Corpes–, pudo corresponderse con tres sesiones en que algunos juglares comunicarían sucesivamente la obra a su público, por cierto con extensión creciente equivalente a porcentajes del 29, 32 y 39 de la totalidad de sus versos actuales; es evidente que en el *Cantar* todos sus elementos argumentales así como las técnicas narrativas puestas al servicio de su creación y comunicación tienden a mostrar cómo su protagonista recupera y acrecienta, junto con su fortuna, su honor personal y familiar impulsado por las negativas circunstancias que surgen a su paso, vencíéndolas por la fuerza de sus virtudes morales –las cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza– y religiosas –las teologales: fe, esperanza y caridad– puestas a prueba en guerra y en paz.

La estructura dual indicada –en la que, según R. M. Walker, la primera mitad se ocupa de la prueba del Cid como vasallo y la segunda de la prueba del rey como señor– es muy coherente con el género épico que suele enfrentar a un

protagonista que encarna el valor del bien con sus opositores, los malos antagonistas; esa dualidad de fuerzas en conflicto –rey-vasallo, moros-cristianos, victoria-derrota, guerreros-clérigos, fortaleza-afecto, lucro-generosidad, venganza-legalidad, privación-riqueza, magnanimidad-envidia, ira-templanza– funciona como motor de la trama y tiende a reducirse a una armónica concordia por la mesurada, sabia o prudente actitud del Cid.

Colin Smith ha señalado como temas dramáticos que subyacen en el argumento del cantar, además del arquetípico del héroe sometido a prueba, la ascensión del mismo al poder mediante su esfuerzo en un universo regido por la providencia divina, la fuerza social de la riqueza y el dinero para lograr una estimación honorable, las tensiones entre un infanzón y los miembros de superior alcurnia, la justicia en las relaciones personales y sociales, el modelo de buen soldado y la ejemplaridad de la conducta íntegra y virtuosa que ofrece el protagonista.

El mismo Per Abbat ya mencionado pudo haber sido el responsable culto de la unidad estructural del poema, después de haber reelaborado una tradición oral popular, dual en su base, según la teoría de Menéndez Pidal, la surgida de las voces de dos juglares, uno –de San Esteban de Gormaz hacia 1110– más próximo a la vida del héroe y otro –de Medinaceli en torno a 1140– más joven que el anterior; aquél pudo haber pergeñado el plan general y su voz, más fiel a la Historia, se deja oír más en la primera parte de la obra; éste la refundiría en su reelaboración, añadiéndole en las otras dos partes elementos más ficcionales, algunos fruto de la leyenda y de su propia fantasía. Uno u otro, o alguno de los que fueron reelaborando oralmente el cantar de gesta hasta el tiempo en que se puso por escrito –o incluso quienes lo escribieron y copiaron– algo y no poco sabía de las prácticas legales de aquella época, así como de las religiosas, sociales y militares, a la luz de los abundantes detalles que de ellas deja constancia en sus versos. El brillante resultado final pone de manifiesto la unicidad artística del poema, tanto por lo que se refiere al encaje de temas y personajes en su estructura como en sus usos retóricos o estilísticos.

El *Cantar de mio Cid* se inserta en una tradición épica que cuando nace su protagonista puede tener ya por lo menos un siglo de existencia; de su conocimiento sin duda se lucrarían los juglares que cantaron las hazañas de Rodrigo, sirviéndose de tópicos o motivos, de fórmulas estilísticas y de estrategias narrativas preexistentes tanto en los cantares de gesta primitivos como en otras leyendas folclóricas, con los que en su personal construcción formalizarían algunos elementos argumentales novedosos en relación con los datos informativos que sobre su héroe hubieran llegado a su conocimiento. Está demostrada hasta la saciedad la influencia de la épica francesa sobre los juglares hispanos, en particular de la *Chanson de Roland*, que, si no leída, pudo haberse escuchado recitada o cantada por los caminos de peregrinación que cruzaban tierras de Castilla desde antes de iniciarse el segundo milenio de nuestra era. Por otra parte, es patente que en nuestro cantar de gesta oímos abundantes ecos bíblicos –desde la primera etopeya que del Cid se traza hay elementos figurales, si no de Cristo, sí de Job– y claras resonancias de fórmulas litúrgicas y oracionales, que en algunos casos serían reconocidas con facilidad por unos oyentes familiarizados con los actos de culto cristianos, desde las frecuentes expresiones de acción de gracias (v. 8) a las patéticas súplicas de la *Salve Regina* (vv. 1-10), desde la cotidiana plegaria dominical y eucarística –“Padre que estás en alto” (v. 8)– al empleo

metafórico y eufemístico de “enemigos malos” (v. 9; v. 1836) en lugar de ‘diablos’, que lo eran por antonomasia entonces para el creyente.

El contenido de la obra está formalizado en unidades básicas de versos largos –en el estado actual en número de 3735– que en su mayor parte superan la medida del endecasílabo; cada uno de los hemistiquios en que se divide el verso mediante una pequeña pausa o cesura al recitarlos suele oscilar entre las cinco y las nueve sílabas, aunque predominan los de 7 (con una frecuencia de 39%), los de 8 (24%) y los de 6 (18%); de este modo generan versos que pueden resultar más o menos contrastados o equilibrados entre sí; esos hemistiquios carecen de medida regular –es decir, son anisosilábicos como los versos a que dan lugar– pero los más usuales son los de 7+7, 6+7 y 7+8 sílabas, en este orden de frecuencia decreciente que corresponden a porcentajes aproximados de 15%, 12% y 11% respectivamente. Se puede percibir con facilidad un ritmo, de más importancia funcional que el cómputo silábico como en los versos latinos y germánicos medievales, que tiende a marcar dos ictus –tiempos fuertes o acentos intensivos– en cada hemistiquio; el compás musical generado por ese ritmo en el recitado oral del poema, con la habilidad del profesional que lo ejecutaba adecuándolo en sus inflexiones al tema y al auditorio, aseguraría su coherencia prosódica con más fuerza o por encima de las exigencias de la regularidad en el número de sílabas. Los versos, que funcionan como unidades desde el punto de vista de la sintaxis y de la prosodia, se agrupan en tiradas o series de extensión variable que mantienen la misma rima con predominio de la asonante, vocálica o parcial –es excepcional la consonante– y cierta unidad en su tema, estimadas en número de 152, lo que arrojaría una media estadística de unos 24 versos por tirada, pero que en la realidad, como es esperable, oscilan entre un mínimo de tan solo tres versos –en las series 70 y 71– y un máximo que ronda los doscientos –la tirada 137, con 189 versos, que corresponde al momento más solemne del cantar, la presentación del Cid en las cortes de Toledo y sus sucesivas demandas en ellas–. El argumento lineal progresivo de naturaleza tan comprensible, asentado en hitos mayores captadores de la atención del receptor, junto con el carácter sencillo y claro de sus versos, el ritmo dual de los mismos y la inclusión frecuente del estilo directo logran configurar un poema muy apto para la transmisión oral con la intervención inmediata del juglar en su actuación paradramática ante su variado público de oyentes.

El núcleo topográfico de Vivar-Burgos-Cardena ocupa el centro del espacio literario con sus funciones doméstica, económica y religiosa, hospitalaria y monacal; de ahí derivan dos ramas: la primera hacia la extremadura oriental castellana y las altas tierras del Duero, desde Gormaz pasando por Medinaceli, hasta Calatayud y las tierras de Zaragoza, para terminar –después de haber recorrido en acciones militares las cuencas del Henares, del Jalón y del Jiloca, y las costas levantinas– en Valencia donde el héroe llega a lo más alto de su honra como señor de la ciudad, llamada “la clara” por el esplendor de su luz mediterránea; la segunda hacia el occidente leonés, las tierras de Carrión donde tienen lugar los duelos que restaurarán su honor familiar, con un alto estratégico con finalidad cortesana y judicial en la ciudad de Toledo recién reconquistada por el rey Alfonso. El lector actual, como el antiguo oyente, quedará seducido por el poder evocativo de una abundante toponimia dotada con la virtualidad de anclarnos en un territorio real, como el de Santiago para los peregrinos que fatigaban los caminos que llevaban hasta la ciudad santa de Galicia (“fasta dentro

en Santi Yaguo de todo es señor”, v. 2925; “Alfonso el castellano, embía sus cartas pora León e a Santi Yaguo”, vv. 2976-77), al igual que lo consiguen las descripciones de los parajes naturales abiertos o de los recintos cerrados, a veces vistos a través de los ojos de los personajes, ya sea en el robledo de Corpes ya en palacios valencianos o toledanos.

Sería un error utilizar las difusas referencias temporales del *Cantar* como elementos objetivos de información histórica, pero eso no equivale a negar su indudable veracidad y su historicidad básica que, según Francisco Rico, es su espléndida y novedosa técnica poética. El narrador organiza su relato en un orden secuencial que se desplaza progresivamente desde un tiempo histórico alejado del presente hacia otro también pasado pero más próximo; ese arco temporal se contrae a tan solo dieciocho años, los que median entre 1081 y 1099. Comienza *in medias res* en el momento en que Rodrigo Díaz se prepara para cumplir la orden de destierro, sin remontarse como en otros relatos ni a los antecedentes inmediatos del conflicto con el conde García Ordóñez en territorio de Al Ándalus entre Granada y Sevilla –cuando el Cid fue a cobrar las parias anuales del rey sevillano Motámid– con su choque final en Cabra el año 1079, ni a los próximos de sus experiencias juveniles y sus primeras hazañas, ni siquiera a su boda con Jimena que tuvo lugar en el verano del año 1074, ni a otros más remotos como a los padres de ambos y a otros antepasados. Sabido es que el juglar, un artista que consigue hacer creíbles los datos que maneja aunque no siempre sean ciertos, unifica con técnica elíptica no solo los dos destierros –entre 1081 y 1087 el primero; el otro entre 1089 y 1092– a que fue condenado Rodrigo sino las dos prisiones a que fue sometido el conde de Barcelona por el Cid, en 1082 y 1090; la verdad es que Álvaro Fáñez, al que muestra como inseparable compañero de Ruy Díaz y su ocasional embajador ante el rey, no estuvo indefectiblemente a su lado a lo largo de veinte años de campañas, pero la inserción de un personaje tan famoso como él en Castilla hace resplandecer todavía con más brillo al Cid como comandante de su mesnada; así, simplificando datos unas veces, añadiendo detalles de su cosecha otras, él y nosotros nos sentimos cómodos sin que se resienta la calidad estética de su obra.

Los historiadores nos han informado de que el Cid buena parte del tiempo entre 1082 y 1089 estuvo al servicio del rey moro de Zaragoza, de que en 1090 atacó al emir de Lérida y por segunda vez, como ocho años antes, tomó como prisionero al conde de Barcelona Berenguer Ramón II en la batalla de Tévar. Dos años más tarde, poco antes del verano en que consigue el perdón real, está aliado con Pedro I de Aragón y asola sin piedad las propiedades riojanas de García Ordóñez. Inmediatamente concentrará su esfuerzo –sacando partido del asesinato del rey Alcádir, que había sido tributario suyo– durante veinte meses en el cerco de Valencia hasta tomarla y ocuparla en junio de 1094, después de haber rechazado la acometida del Yúsuf con su bando almorávide que antes se había opuesto a Alcádir; luego todavía tendrá que resistir a Ibn Tesufín, sobrino de Yúsuf. Convierte la mezquita en catedral con don Jerónimo como obispo en 1098, para acabar muriendo en julio de 1099, sin haber cumplido los sesenta años pero dejando atrás una existencia colmada y digna de memoria.

Resulta muy habilidosa la técnica de presentar acontecimientos de la historia surgidos de manera simultánea en el tiempo pero situados en distintos parajes o espacios; lo normal, como veremos más adelante en la *Crónica*, es hacerlo mediante la alternancia o entrelazamiento de escenas dejando expresa con claridad la transición entre ellas, incluso iniciando con nueva rima una nueva

tirada para las llamadas series paralelas, que abundan más en la épica francesa, pero en nuestro cantar adquiere notable calidad estética en las tiradas 50-51 donde la alegría que experimentan sus seguidores por las noticias que les llegan de Castilla se reitera en la que muestra el propio Cid:

¡Dios, cómo fue alegre todo aquél fonsado
 que Minaya Álbar Fáñez así era llegado,
 diziéndoles saludes de primos e de hermanos,
 e de sus compañías, aquéllas que avién dexado!
 ¡Dios, cómo es alegre la barba vellida
 que Álbar Fáñez pagó las mill missas
 e que l' dixo saludes de su mugier e de sus fijas!
 ¡Dios, cómo fue el Cid pagado e fizo grant alegría!
 –¡Ya Álbar Fáñez, bivades muchos días!–

En esta técnica el juglar también se revela magistral cuando organiza el relato de los duelos reñidos en Carrión, a los que se aludirá más adelante.

La contextualización temporal de lo que se cuenta en la historia juglaresca del Cid nos permite entender sus acciones militares situándolas, mejor que en una guerra de religión con visión maniquea, en una lucha por la supervivencia de las mesnadas cristianas contra las musulmanas, ganándose la vida jugando en serio con la muerte, y creciendo en estimación social con las riquezas, no heredadas, sino cobradas como botín en las escaramuzas que se riñen en el campo de batalla o en las villas y plazas fuertes asaltadas, acercándose así –o al menos reduciendo sus enormes diferencias– los caballeros villanos a los hidalgos, y los infanzones fronterizos al rango de los ricoshombres cortesanos por los bienes acumulados con su esfuerzo.

Como relato de unos hechos ya sucedidos y formalizados en palabras surgidas de la voz de un narrador omnisciente se comunica el *Cantar* a sus destinatarios; tal narrador, sin actuar como uno de ellos, está cerca de los personajes de la historia que cuenta. Consigue crear una especial tensión en el lector cuando demuestra saber más que los mismos personajes sobre lo que va a ocurrir o cuando prolonga una situación antes de resolverla por completo o lo hace por caminos distintos a los esperables. Atrae la atención del receptor sobre su historia mediante recursos verbales que lo estimulan a centrarse en lo que va a oír. Emplea expresiones en que parece implicarse intelectual o emotivamente en lo que expone, aproximándose ya a las criaturas de ficción ya a su auditorio; véase a este respecto su intuición que presagia un futuro problemático al fin de la segunda parte del cantar. Es muy flexible en el empleo de la temporalidad y aspectualidad verbal, lo que evita la monotonía inherente a un largo relato si se emplease el pretérito indefinido o el perfecto de indicativo con predominio casi excluyente de los demás tiempos y modos. Es capaz de establecer variaciones en la tonalidad con que matiza pasajes concretos de su historia –y a cada juglar concreto le correspondería la responsabilidad de actualizarlas y potenciarlas– que van desde la preocupación angustiosa al entusiasmo exultante pasando por el distanciamiento irónico o burlón. El narrador no se prodiga en descripciones ni la dilata mucho cuando las hace, sino que las concentra intensificando su función simbólica, pero también es capaz de construir series paralelas como en las tiradas 150-152 referidas a los duelos de Carrión en donde simultáneamente Pero

Vermúdez vence a Fernando González, Martín Antolínez a su hermano Diego y Muño Gustioz a Asur González.

Nada de extrañío tiene para las convenciones épicas la construcción de un protagonista fuerte y belicoso que funcione como polo de atracción en un cantar de gesta. El Cid lo es, sin duda, pero no se agota en esas cualidades militares su caracterización sino que se prolonga en innumerables rasgos de realista humanidad con que está dotada esta y las demás criaturas literarias del cantar. Lo primero que leemos en el códice conservado enfrenta nuestra mirada con unos ojos llorosos; pronto sabremos que son los de Rodrigo y cuál es el motivo de su llanto, pero aun antes de saberlo ya ha nacido en nosotros la simpatía por el afligido, estamos a su lado y de su lado; el juglar ha sabido ganarnos el corazón echando mano sabiamente de un viejo recurso, tal vez nunca por él estudiado sino revelado por la intuición. Horacio lo había enseñado a los aspirantes a poeta: “Si vis me flere, dolendum es primum ipsi tibi”; Quintiliano les estimulaba para que sus palabras hablasen tanto a los ojos como a los oídos. A Ruy Díaz lo conocemos –héroe agigantado pero no menos cercano ser humano de ejemplar conducta imitable, en especial para caballeros como él– en múltiples y variadas facetas, con su hermosa barba poblada nunca mesada por nadie –vellida, complida, luenga, grant–, casi siempre mesurado –es decir, actuando con medida, comedido, dueño de sí–, desde sus silenciosas lágrimas en Vivar hasta la reivindicación legal de lo sucedido en Corpes; próximo a sus prójimos, a su familia, a sus amigos; no sólo leal a toda prueba con su rey –“con Alfonso mio señor non querría lidiar” (538)– sino en extremo generoso con él; enardecido cuando se sabe mirado por su esposa Jimena: “crécem’ el coraçón porque estades delant” (1655); poco antes, irónico al afirmar que el invasor marroquí aporta el ajuar para la próxima boda de sus hijas (1650); optimista y sonriente al recuperarlas tras el vilipendio sufrido (2889) o cuando empieza a enredar a los judíos con su ingenioso engaño (154), embellecido por su propia alegría –“el Campeador feroso sorrisava” (923), “Alegrós’ mio Cid, feroso sorrisando” (2442)–; se le alegra el corazón y vuelve a sonreír regocijado cuando ve cómo crece el número de sus vasallos (1266) o al reencontrarse con Álvar Fáñez y Pedro Bermúdez (1919); responsable para ganar el pan de cada día y por asegurar el bienestar y la prosperidad de su mesnada; esperanzado y confiado en que Dios le ha de ayudar (1096, 1112, 1133, 1656, 2045, etc.). Cierto es que no se ocultan algunas de sus flaquezas que vienen a hacer más creíble la magnificada imagen del héroe, ni algunas acciones bélicas que para los actuales parámetros morales se juzgarían en exceso violentas, pero por encima de esas debilidades resplandece Rodrigo por las dotes que el admirado y convincente juglar le atribuyó: esforzado caballero sin desmesura, habilidoso estratega, prudente y astuto diplomático, esposo y padre amante, leal vasallo y amigo fiel.

Jimena, la dama leonesa, –que en la historia real era nieta de Alfonso V de León, y por eso prima de Alfonso VI–, casada con Rodrigo el año 1074, es en el poema la imagen de la fiel, paciente, comprensiva y resignada esposa impuesta por las exigencias de la moralidad cristiana al uso; honrada, piadosa, devota, amada por su marido como su propia alma, tratada siempre con exquisita cortesía y emocionada cuando se reencuentra con el esposo desterrado hasta llorar de alegría. Las hijas –Elvira y Sol en el poema, Cristina y María en la historia– aparecen pintadas en su flaqueza y en su atractiva inocencia juvenil “tan blancas commo el sol” (2333); casadas ambas tal vez el año 1098, uno antes de la muerte de su padre, la mayor con el infante Ramiro de Navarra, será la madre de García

Ramírez, rey de Navarra en 1134; María se casó con Ramón Berenguer III y por eso fue condesa de Barcelona, no reina de Aragón.

Además del eje fundamental de este cantar consistente en el proceso con que el Cid recupera su honra, existe otro secundario y derivado de éste: la evolución de las relaciones entre el señor y el vasallo. El rey Alfonso –sexto de este nombre como rey de León y también rey de Castilla– confía en Rodrigo como para encomendarle gestiones económicas y políticas en Al-Ándalus, pero también presta oídos con excesiva facilidad a los calumniadores de la corte hasta el extremo de desterrar al de Vivar en su envidiosa antipatía; tan airado está que ordena a los burgaleses que no se atrevan a acoger a su paisano caído en desgracia y en el momento de su mayor desvalimiento. El Cid, respetuoso aunque dolido por sentirse tratado injustamente, acatará de inmediato sus órdenes y no se enfrentará con su rey. A fuerza de reiteradas y espléndidas dádivas crecientes, a la vez que demuestra su valor militar y su lealtad, terminará por ablandar la voluntad regia; Alfonso, que se complace con los regalos y con las noticias de los éxitos bélicos del Cid (1342-43), permite que Jimena y sus hijas se encuentren con el desterrado; reconoce al fin lo injusta que fue su orden y la bondad de su vasallo: “faziendo yo a él mal e él a mí grand pro” (1891). Su implicación con los asuntos familiares del Cid, tan llena de buena voluntad pero desgraciada en sus resultados, llega al punto de hacerle actuar como mediador en las bodas de sus hijas con los de Carrión. La reconciliación del monarca con su súbdito a orillas del Tajo reviste una especial emotividad:

Hinojos fitos sedié el Campeador:
 –¡Merced vos pido a vós, mio natural señor!
 Assí estando, dédesme vuestra amor,
 que lo oyan cuantos aquí son.–
 Dixo el rey: –Esto feré d’alma e de coraçón.
 Aquí vos perdono e dovos mi amor
 e en todo mio reino parte desde oy.– (2030-35)

Cuando el rey lo convida, se encuentra tan a gusto con su huésped que el narrador comenta que no se hartaba de mirarlo pues “tanto l’ querié de coraçón”. Alfonso será garante de que se haga justicia por los actos infamantes ejercidos por los infantes de Carrión en las personas de sus esposas, para lo cual convoca cortes en Toledo –la ciudad que él había ganado en 1085– donde proclama la superioridad del Cid – “mejor sodes que nós” (3116)–, le otorga un puesto de honor con lo cual también restaura públicamente su honra, reconoce sus derechos y acepta sus exigencias, decreta el duelo público y vela por su desarrollo legal en Carrión, además de autorizar las nuevas bodas de doña Elvira y doña Sol. El juicio de Menéndez Pidal es plenamente acertado cuando afirma que desde que el rey destierra a su vasallo

“lo destaca a un primer plano, y la figura lateral del tríptico pudo brillar con luz más viva que la figura central. De ahí que la *Estoria de España* dispuesta por el Rey Sabio consagre al Cid cuatro veces más folios que a Alfonso VI. Alfonso aparece grande colocado sobre el pedestal de un gran reino, pero no ofrece un valor personal comparable al de Rodrigo, que se levanta a mayor altura en el destierro y la persecución.”

Álvar Fáñez Minaya es el indudable deuteragonista de esta historia poética, pero a pesar de su presunto parentesco –primo o sobrino– con Rodrigo Díaz no estaba entre sus compañeros de destierro, por mucho que el juglar decidiera presentar a este personaje histórico, fallecido en 1114 tras una carrera militar y política muy honorable, indefectiblemente unido al Cid como su brazo derecho, embajador y consejero, hábil estratega y de fidelidad absoluta, flexible y dialogante. Su mote Minaya lo explica Menéndez Pidal como de origen ibero-vasco, derivado de *mi-anai*, mi hermano. La *Crónica* lo incluye entre los sepultados en el monasterio de Cardeña.

García Ordóñez, “el crespo de Grañón”, es el auténtico antagonista de Rodrigo, asimilado por el juglar al diablo como ser maligno por naturaleza –“so enemigo malo” (v. 1836)–, el orgulloso aristócrata castellano que incita al rey a la ira contra su vasallo y a los infantes de Carrión a la venganza contra su suegro, el infanzón burgalés, que funda su prestigio social más en el valeroso esfuerzo de su brazo que en la sangre heredada; el conde, portavoz de los cizañadores nobles cortesanos, acabará sumido en la ignominia mientras su antagonista asciende en el reconocimiento de su honra; en la historia real, a pesar de sus conflictivos enfrentamientos con el Cid, merece todo el respeto por su vida digna al servicio de su rey y por su muerte heroica en 1108 en la batalla de Uclés.

A Pedro Bermúdez, presentado como sobrino del Cid y alférez o abanderado de su hueste, le conocemos en algunos rasgos de carácter, como cierta timidez que fuerza sus silencios, el nerviosismo o la impetuosidad que a veces le llevan a hablar atropelladamente o a tomar decisiones, valientes sí, pero algo imprudentes por precipitadas; son elogiadas sus intervenciones como embajador ante el rey y como justador en Carrión.

Queda grabada en nuestro recuerdo la figura amable de Félez Muñoz ofreciendo con cariño exquisito agua en su sombrero nuevo a sus vapuleadas y casi moribundas primas, reconfortándolas y cubriéndolas con su manto (2799-2807); aunque no haya tenido existencia histórica lo sentimos muy vivo y próximo a nosotros gracias al arte literario del juglar.

El burgalés Martín Antolínez, que vincula al Cid con la ciudad castellana, es una criatura de ficción, por más que en algunas crónicas se le trate como sobrino de Rodrigo al hacerlo hijo de Fernando, su presunto hermano bastardo; es decisiva e hilarante su intervención en el episodio de las arcas; su valor queda demostrado en la lucha con el moro Galve en Alcocer y en las lides de Carrión contra Diego.

Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez, emparejados como destacados capitanes, fueron personajes históricos que convivieron con Rodrigo en la corte castellana antes del destierro. Muño Gustioz aparece como vasallo natural del Cid por haberse criado en su casa y como hombre de confianza suyo interviene con frecuencia en acontecimientos de relieve, como en la recuperación del favor real y en la lid legal contra Asur González.

Los llamados infantes de Carrión, Diego y Fernando González, eran, como hijos de don Gonzalo Ansúrez, vástagos de la noble familia de los Vanigómez –hijos de Gómez–, condes de Carrión de gran poder en la corte real; aun siendo personajes históricos nada tuvieron que ver con el Cid y sus hijas. A cierto juglar –pero ya algo tardío, tal vez posterior a 1140– le vendría bien tomar personajes encumbrados por su nobleza para hacerlos yernos antagonistas del Cid y acrecentar el honor familiar de éste a partir de una ficticia afrenta deshonrosa ejercida sobre sus hijas, la de Corpes; por eso se complace en caracterizarlos tan

negativamente como orgullosos, mendaces, codiciosos, cobardes, traidores y vengativos. Junto con su supuesto hermano mayor, Asur González, un matón tabernario y bullanguero –“largo de lengua”, como su hermano Fernando que recibe el insulto de “lengua sin manos”–, serán vencidos y resultarán infamados en los duelos de Carrión.

El abad que regía el monasterio de Cardeña entre 1056 y 1086, contemporáneo del Cid, se llamó Sisebuto, transformado su nombre en Sancho en el cantar, tal vez por su mejor acoplamiento con la rima o por una deficiente lectura de información documental; actuará como protector de Jimena y sus hijas en los años de desamparo por ausencia del desterrado esposo y padre que compensará con creces los dispendios monacales.

El idealizado moro Avengalvón, presentado como alcaide de Molina, está tratado con exquisito respeto y enorme simpatía como colaborador, aliado leal e incluso amigo del Cid; viene a ser la ejemplarización de la maurofilia mostrada por algunos cristianos en su pacífica convivencia con los invasores de otra religión y etnia que ya estaban asentados desde siglos atrás en tierras hispanas; el papel afectivo que se le atribuye como protector de las desvalidas hijas del Cid, en oposición a la impía crueldad con que las trataron sus esposos, recuerda la actitud ejemplar del buen samaritano evangélico.

Dejan un recuerdo muy vívido otros personajes a los que los versos del poema nos hacen sentir tan próximos como el aguerrido obispo don Jerónimo que en algún modo es un trasunto del arzobispo Turpín de la *Chanson de Roland*, el altivo conde Remont Verenguel –Berenguer Ramón II– de Barcelona, los judíos Vidas y Rachel –o Raquel– demasiado ingenuos para hacer creíble su historia, los temibles guerreros almorávides Bucar y Yúcef, o los fabulosos Tamín, Fáriz y Galve, también entre los musulmanes.

Conocemos poco, casi nada, del aspecto exterior, de los rasgos físicos o prosopografía de los personajes; algo más, de su gestualidad, tan esencial, sugerente y simbólica como en la iconografía románica, en especial la del Cid, dotada de tanta fuerza dramática como muchas imágenes expresionistas; mucho más de lo que parece en una lectura superficial, de sus etopeyas o características morales, psicológicas, anímicas o espirituales, reveladas en sus actos y palabras pero sobre todo en las connotaciones de los epítetos y en el uso de ciertos adjetivos, alguno, como “malo”, tan vinculado entonces, no solo a la condena judicial como infame sino al mundo diabólico –*inimicus malus*–, infernal y negativo como hoy, en una sociedad desacralizada, no podríamos sospechar.

A pesar de la humilde apariencia del códice que nos la transmitió, no es obra vulgar ni de escaso aliento artístico un *Cantar de mio Cid* que logra poner en pie con el artificio de la palabra todo un mundo lleno de tensiones y conflictos, de dolor y de esperanza, de muerte y fiestas, de abatimiento y exaltación, haciéndonos creíble lo que nunca sucedió exactamente así como se cuenta y ocultándonos lo que un poeta hacía mejor en callar y dejarlo para los sufridos historiadores. Es muy frecuente la apelación a la imaginación visual del receptor con fórmulas del tipo “veriedes”, “veremos”; se recurre también a la técnica de la insistencia que remacha lo esencial del mensaje o alguna clave de sus componentes. Muestra de la exquisita sensibilidad de su autor –¿autores que fundieron sus voces en el tiempo hasta confundirlas o un autor individual aunque anónimo?– es la metáfora con que estima el Cid a sus hijas como las “telas del corazón” (2578), que se volverá a utilizar para expresar el dolor que sufre Félez

Muñoz cuando, al encontrar a sus primas casi moribundas, se le parten “las telas de dentro del corazón” (2785), o el que siente el Cid herido en lo más íntimo por la conducta de sus malos yernos (3260). No es menos sorprendente la sinécdoque con que se sustituyen las personas de Jimena y sus hijas contemplando el paisaje de Valencia con su mar por unos hermosos ojos que no se cansan de mirar la belleza de los dominios del Cid: “ojos vellidos catan a todas partes” (1612). De naturaleza metonímica es la sustitución de ‘caballeros’ por “pendones”, o la más ambiciosa de “fardida lança” (vv. 443b y 489) por ‘esforzado guerrero’. Se ha querido ver un sentido metafórico o simbólico en el león aterrador de los infantes y sumiso al Cid en su corte valenciana, así como en la función encomendada a las espadas Colada y Tizón.

Un amplio y variado sistema formular, presente en un tercio de sus versos según De Chasca, caracteriza también el estilo del *Cantar*; es notable su pertinencia y funcionalidad; debe apreciarse como un elemento de creatividad de regusto literario, homérico unas veces y otras bíblico, puesto al servicio de una comunicación más inteligible, artística y expresiva, no como simples comodines o meros rellenos verbales, tanto en el uso de las fórmulas cabales –“por el cobdo ayuso la sangre destellando” (vv. 501, 781, 1724, 2453)– como en las variaciones o locuciones formulars del tipo “el sol quiera rayar” (v. 231) o “el sol querié apuntar” (v. 682) o en el epíteto épico aplicado al protagonista: “el que en buen ora cinxo espada”, “el que en buen ora nasco”, “el que en buen ora fue nado”, “el que en buen ora nació”. Martín Antolínez será llamado el “burgalés de pro”; Álvaro Fañez, “el bueno de Minaya”; en tanto que al monarca se le aplica la fórmula “el buen rey don Alfonso”.

Sin oponerse para nada al predominio de un estilo que en su sencillez y funcionalidad hace transparente el mensaje, la retórica, cuyas normas seculares animan los discursos y alegatos cortesanos lo mismo en Carrión que en Toledo, reaparece en el campo de los símiles o comparaciones; ya hemos visto asimilar con el blancor del sol la palidez que lucen en sus ropas –y acaso también en su tez– las hijas del Cid; se hará otro tanto con el color de la cofia y la camisa de Rodrigo y con el de las lorigas de su hueste (vv. 3493, 3087, 3074). Aunque tuviese en el medioevo carácter formular no deja de herir nuestra sensibilidad el símil aplicado a la despedida del Cid y su familia en Cardeña: “así s’ parten unos d’otros commo la uña de la carne” (v. 375), que con negros presagios y mínimas variaciones se reitera cuando los de Carrión se llevan a sus esposas desde Valencia para sus tierras: “cuemo la uña de la carne ellos partidos son” (v. 2642).

Se ha señalado la ocasional presencia de aliteraciones, sin que sepamos, como en otros muchos casos, el grado de consciencia técnica de su creación o si se deberían a un sentido innato de armonía y ritmo; recordemos a este respecto la de resonancias onomatopéyicas surgida de la torre monacal románica de Cardeña: “Tañen las campanas en San Pero a clamor” (v. 286), donde el ritmo dual y los acentos en vocales contrastadas y abiertas (*a*, *a*, *e*, *o*) se ven reforzados por los fonemas /*k*, *ñ*, *n*, *mp*, *m* y *r*/; pueden observarse asimismo interesantes aliteraciones consonánticas de /*k*, *l* y *n*/ en “con lumbres e con candelas al corral dieron salto” (v. 244), o de /*k*, *p* y *r*/ en “e que non parescan las armas, bien presos los cordones” (v. 3076)

Sorprende el dominio en el terreno lingüístico del vocabulario –tan característico por su concreción– referente a la organización de la milicia, a la guerra, al vestuario y a actividades propias de la vida cotidiana, así como el léxico

relacionado con prácticas feudales y eclesiásticas, o la mención de ciertos tecnicismos jurídicos o usos legales (condonar, enmendar, entención, manifestados, natura, ocasión, paria, recudir); muchos arabismos (alcázar, alcácer, alcaide, alcalde, alcáyaz, algara, almofalla, almófar), algunos no perpetuados en castellano, tiñen de exotismo para el lector actual ciertos pasajes; tampoco faltan adopciones léxicas del provenzal ni del francés, lenguas que ya en el siglo XII sonarían con frecuencia por el camino de Santiago (ardiment, cosiment, gentil, mensaje, solaz, vergel). La llamada kinésica o expresión de la acciones gestuales cobra relieve con la inserción de frases físicas, como la tal usual de “llorar de los ojos” y otros pleonasmos intensivos con sus pertinentes variaciones. El juglar –y cuando empleamos este sustantivo en singular entiéndase que nos referimos a la instancia ideal que algunos llamarían “archijuglar”– debía ser aficionado al uso de estructuras semánticas y sintácticas de carácter dual, como revela en las abundantes parejas inclusivas y sinonímicas o en las estructuras bimembres y frases binarias que emplea; no es imposible que esa frecuente práctica expresiva revele un hábito mental extendido por toda la Europa medieval y forjado en las tensiones intelectuales entre realistas y nominalistas que llevaban a concretar en algo sensible las ideas abstractas y a manifestar por medio de juegos de oposiciones o de polaridades los conceptos generales. Aunque los hipérbatos no resultan ser muy violentos o abruptos, ciertas construcciones sintácticas tienen regusto latinizante, como la postergación del verbo al final de la frase o los participios absolutos en “la oración fecha”, “estas palabras dichas”, “la missa dicha”, “las lorigas vestidas e cintas las espadas”. Se usan los tiempos verbales con enorme libertad, posiblemente para asegurarse rimas fáciles basadas en los morfemas desinenciales (-ava, -emos, -aste, -ando, -ido, -ó), pero también con afán de crear ritmos dinámicos en el relato además de ciertas armonías vocálicas; es frecuente el empleo del presente histórico así como el recurso a variadas perifrasis y a los sutiles valores aspectuales de tiempos y modos combinados. Algunas enumeraciones intensifican su poder descriptivo de la acumulación caótica mediante el recurso de la anáfora o repetición de palabras al inicio de versos consecutivos:

Veriedes tantas lanças premer e alçar,
 tanta adágara foradar e passar,
 tanta loriga falsar e desmanchar,
 tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
 tantos buenos cavallos sin sos dueños andar. (vv. 726-730)

Sin engolamiento, el juglar, además de divertir a sus oyentes de los afanes diarios con el placer de oír contar amenas y esforzadas aventuras en sus horas ociosas, hace gala de pocos pero complejos y exquisitos artificios técnicos y de matizados recursos estilísticos para poner su arte al servicio de la configuración de un héroe creíble y convincente que, con sus valores humanos y virtudes cristianas pudiera servir de modelo a sus paisanos, pintando ante sus ojos con adecuadas palabras las hazañas –*gesta*– por él y los suyos realizadas, pensando en las que todavía quedaban por cumplir –*gerenda*– y estimulándolos para llevar a cabo esas empresas pendientes.

Los viejos juglares consiguieron sin duda su propósito, la exaltación de un héroe, la perpetuación secular del recuerdo de un hombre superior a los comunes –todavía más magnificado gracias al poder del arte– por su habilidad bélica, por sus excepcionales cualidades humanas, por sus virtudes morales, por su simpatía

personal, por sus creencias religiosas, por su trato familiar, por su conducta con sus iguales e inferiores, por su respeto al rey. Su ejemplo moral y social pregonado a todos los vientos por anónimos juglares habría de producir seguidores e imitadores que ensancharían las fronteras de Castilla con su mismo espíritu de fortuna y de aventura poniéndose al servicio de la expansión cristiana que durante todo el siglo XIII tantos éxitos logró.

LA PRESENTE EDICIÓN

Para el texto que aquí se edita del *Cantar de mio Cid* se han utilizado la mejores ediciones facsímiles del códice único conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. Vitr. 7-17), en particular la hecha por el Ayuntamiento de Burgos en 1988, cotejándolas en los casos más complicados o problemáticos con otras varias prestigiosas que se citan en la Bibliografía, como las ya clásicas de Menéndez Pidal, Colin Smith o Ian Michael y la excelente de Alberto Montaner.

Con esta edición se pretende que a los interesados por la cultura, la literatura y la lengua del medievo les resulten accesibles los textos que se editan, a sabiendas de que los que quieran estudiar su fonética o sus grafías pueden hacerlo con ayuda de sus ediciones facsímiles o sirviéndose de reproducciones fotográficas o digitalizadas. No se ha pretendido, pues, ofrecer aquí ediciones críticas ni paleográficas de los textos, pero sí depuradas y correctas, ateniéndose a las normas y exigencias filológicas básicas, para lo cual se ha establecido el uso regularizado o unificador del sistema de grafías –en ningún caso la simple modernización– partiendo siempre de criterios respetuosos con el sistema fonológico medieval.

Por eso aquí se editan los textos con la acentuación académica hoy vigente, salvo en los casos en que la prosodia medieval recomiende el uso de tilde diacrítica; de ahí que se distinga *fuesse* del verbo *ir* y del verbo *ser*, acentuando el primero las nueve veces que en *Mocedades* puede prestarse a confusión; así, se pone tilde en /al/ cuando funciona como pronombre indefinido *ál*, en las formas verbales *é* (he), *dó* (doy), *á* (ha), y *só* (soy) frente a la conjunción *e*, al adverbio no interrogativo *do* –el interrogativo *sí* lleva tilde– y a las preposiciones *a* o *so*, y en los pronombres sujetos *vós* y *nós* tónicos frente a los casos átonos de complementos pronominales, sin tilde. Como se hace en el *Cantar de mio Cid*, en *Mocedades* en los ocho casos en que se usa tampoco se acentúa *mio*, sugiriendo de este modo su pronunciación medieval diptongada [mjó] y átona en posición proclítica.

También se actualiza la puntuación pero evitando el uso excesivo de comas, de modo que, haciendo inteligible la lectura, resulte más fluida. Los guiones acotan las palabras emitidas en estilo directo por los personajes; las comillas lo hacen cuando es el narrador quien reproduce palabras ajenas.

Se señalan con [...], además de las lagunas textuales, los pasajes, palabras o segmentos posiblemente deturpados y no reconstruibles con seguridad.

Se establecen unos espacios en blanco para hacer visible la cesura entre los hemistiquios del verso largo juglaresco, pero cuando el tamaño del verso sobrepasa el de la caja se compone el segundo hemistiquio en la línea siguiente.

Se regulariza el uso de mayúsculas y minúsculas conforme a las convenciones y normas académicas actuales.

La separación de palabras se hace según los criterios académicos vigentes hoy; de todos modos, se transcribe *porque*, junto, cuando desempeña función de conjunción causal; y *por que*, separado, en los demás casos (conjunción final o preposición más pronombre relativo).

Se actualizan y regularizan las grafías unificando, como se ha dicho, la ortografía con criterios respetuosos con el sistema fonológico medieval castellano, pero se mantienen algunas vacilaciones fonéticas (*recebir*, *rescevir*, *rescebir*, *recevir*, *recibió*, *rescibió*, *rescivió*; *deudo*, *déodo*; *ovo*, *hovo*, *huvo*) o las que atestiguan el estado de ciertos usos grafemáticos, como *previllegio*, *privilegio*, *previlejo*, *previllejo*; *desonra*, *deshonra*; *home*, *ome*; o *vassallo*, *vasallo*.

La /v/ se transcribe como /u/ cuando tiene valor vocálico, como en *una*.

La /u/, como /v/ cuando su valor es consonántico, como en *Navarra*.

La /j/, como /i/ si su valor es vocálico, como en *infanta*.

La /i/ con valor consonántico, como /j/ o /y/, según corresponda, como en *judgaron*, *Judas*, *Johán* o *yaziendo*.

La /y/ no copulativa con valor vocálico, como /i/ (*iglesia*, *assí*, *oiredes*, *otrosí*, *sirgo*, *islas*, *Jessías*), salvo en casos en que funciona como semivocal final (*rey*, *muy*, *cay*).

Solo se mantiene la /ch/ para representar la africada palatal sorda /ç/, pero no cuando tiene valor fonético de /k/, oclusiva velar sorda, que se transcribe /c/, como se hace para *Christus* > *Cristus*, *christiano* > *cristiano*, *christianismo* > *cristianismo*, que los copistas medievales escriben *Xptus*, *xptiano*, *xptianismo*, o para *patriarcha* > *patriarca*, *archa* > *arca*, *marchos* > *marcos*. Los dígrafos /ph/ y /th/ se transcriben como /f/ y /t/.

Se simplifican las consonantes dobles cuando carecen de valor fonológico: /ff/ /cc/ /nrr/; pero se mantienen, porque lo tenían, /ss/ o /rr/ intervocálicas; también se conservan como cultismo gráfico el apocopado *cient* al igual que las geminadas en *mill* y *commo*, posiblemente audibles en el medievo al pronunciarlas, salvo en la *Crónica*, donde se escribe *como* porque su texto impreso en 1512 responde ya a una prosodia más moderna; la forma culta de *abbat* en los quince casos en que aparece en el *Cantar* se simplifica como *abat* – salvo en *Per Abbat*, donde se respeta su personal grafía– porque presumiblemente resulta así más de acuerdo con su pronunciación real.

Se actualizan los grupos /np/ /nb/ transcribiéndolos como /mp/ /mb/, incluso en casos como *enbio* > *embió*, pues esa era y es la secuencia fonética en la pronunciación real. La palatal nasal /nn/ se transcribe /ñ/.

Se utiliza la /ç/ solo para las secuencias de /ça/, /ço/, /çu/ y de /çr/ en formas del futuro y del potencial con vocal elidida (*pareçrá*, *creçremos*, *creçríe*); en cambio /çe/, /çi/ se transcriben como /ce/, /ci/ pues las grafías de la consonante en tales posiciones representaban el mismo fonema africado dorsoalveolar sordo /ʃ/.

Se respeta la /z/ con valor africado dorsoalveolar sonoro, como en *fazer* o *galizianos*.

Se transcribe *qua-* como *cua-* en *cuando*, *cual*, *cuatro*, *cuarto*, *cuasi*, *cuanto*...; *nunqua*, como *nunca*, y *quomo* pasa a ser *como*.

Creo suficiente transcribir la grafía medieval y del adverbio procedente del **ibĩ* latino como *i* sin tilde, y me complace observar que así lo hace Menéndez Pidal, tal vez por errata cuya corrección en galeradas se le escapó, en más de un caso (por ejemplo en “Lleguemos i privado”, *Mocs.*, v. 36); coincido en esta solución –filológica y económica a la par que estética– con Colin Smith, aunque no la compartan la mayoría de los editores.

Se desarrollan las abreviaturas –como las muy frecuentes tildes de nasalización– sin indicarlo en cada caso, pero se usa apóstrofo para registrar el

apócope de la vocal pronominal átona separando las palabras (quel > *que l'*; quandol > *cuando l'*; nol > *no l'*; muchol > *mucho l'*), o manteniendo su posición verbal enclítica (prissol > *príssol'*, plogol > *plógol'*, pediendol > *pediéndol'*, enbiol > *embiol'*); de modo similar, para la elisión o el apócope por fonética sintáctica de la /e/ con pronombre tónico (*qu'él, d'él, d'ella, d'ello, d'onde*) o con artículo y demostrativo (*qu'el, porqu'el, d'esto, d'esta, d'aquel, ant'el*), salvo en las contracciones *del* y *al*, vigentes todavía hoy. Otros apócopies indicados con apóstrofes son el de la /o/ final de solo (*sol'*), el de la /e/ en *l'as* –pronombre + verbo– o en *d'España* o *d'Oca*. El signo tironiano τ de la conjunción copulativa se transcribe siempre como *e*.

Para la edición del *Cantar de mio Cid* se mantiene la numeración de tiradas y versos tal como la fijó Menéndez Pidal en su edición de 1911, en general respetada por editores posteriores; pero he preferido titular como “Parte” y no como “Cantar” a cada uno de los tres sectores en que convencionalmente se divide el poema, para evitar sugerir la falsa idea de que el resultado final llegado hasta nosotros es fruto de la suma o yuxtaposición de tres cantares, cuando en realidad vendría a reflejar más bien tres periodos temporales sucesivos en que algunos juglares pudieron haber comunicado la gesta a sus oyentes, por ejemplo a lolargo de tres jornadas sucesivas. En cuanto a las principales lagunas en el código del *Cantar*, consistentes en la pérdida del folio inicial y de otros dos en el interior, situados uno de estos en la penúltima hoja del cuaderno 7º –entre los folios 47-48 y los versos 2337-2338 actuales– y el otro en la última del 10º –entre los folios 69-70 y los versos 3507-3508– de los once de que consta, se subsanan así, como meras sugerencias o hipótesis de los versos que podrían haber cantado los juglares en tales pasajes: la inicial, siguiendo de cerca las voluntariosas reconstrucciones llevadas a cabo, a partir de pasajes cronísticos, por medievalistas del prestigio de Erich von Richthofen o de Menéndez Pidal, matizadas también por Armistead, Colin Smith y Montaner; las de los cuadernos 7º y 10º, de acuerdo con las sugerencias de Menéndez Pidal, mediante las líneas correspondientes en la *Crónica de Veinte Reyes*, por más que en estos dos últimos casos es discutible si el propio copista decidió dejarlos en blanco y alguien después, al verlos sin escribir, los arrancó o cortó para reutilizarlos. Por lo que se refiere a la primera de las tres lagunas, cuya extensión no podría exceder los cincuenta versos, los máximos que llega a escribir el copista por folio, el lector de este libro también podrá hacerse idea de parte de su contenido recurriendo a los capítulos 88 y 89 de la llamada a veces *Crónica particular del Cid* que aquí se edita, aunque ellos se refieran a la segunda de las dos veces que Rodrigo fue condenado al destierro entre los años 1089 y 1092; pero tampoco es imposible que el juglar, para informar a su público de los antecedentes más inmediatos del destierro, se dirigiese a él al comenzar su recitado con una especie de prefacio en prosa, a la manera del que encabeza como introducción histórica el texto de las *Mocedades* llegado hasta nosotros. Sobre las lagunas segunda y tercera, algunos elementos pertinentes se pueden rastrear respectivamente en los capítulos 234 y 261 de la misma crónica.

Las variantes *sant* / *san* presentes en el *Cantar de mio Cid* se respetan porque en él se usan congruentemente, la primera precediendo a nombres con vocal inicial y la segunda a los que se inician por consonante; en las *Mocedades* solo aparece la forma *sant*, que se respeta; para la *Crónica* se ha tomado la decisión de unificar ambas variantes en la moderna *san*, dado que en este texto el

uso de aquellas es anárquico. En la *Crónica* hay abundantes vacilaciones lingüísticas, observables claramente, por ejemplo, en los títulos de los capítulos, que discrepan en sus grafías según se lean en la tabla, donde parecen responder a prosodias arcaizantes, o en el decurso del texto, donde a veces tienen una apariencia algo más moderna. Otros casos vacilantes muy reiterados son los siguientes que, por rigor filológico, mantenemos como aparecen: Cid Ruy Díez / Cid Ruy Díaz; Alonso / Alfonso; Yucaf / Yuçaf; Badajoz / Badajós; Gerónimo / Jerónimo; Martín / Martí; Gonçález / Gonçales / González; Fernand / Fernán; Gustios / Gústioz; Bermúdez / Bermudes; Juan / Johán; Isidro / Isidoro; Vazques / Vázquez; entonces / estonce / estonces; cautivos / cautibos / cativos / cabtivos; omes / omnes / hombres; así / assí / así; monasterio / monesterio; alguazil / aguazil; vandos / bandos; hovo / ovo; alcaide / alcaire; cabeça /cabeça; recibir / resecevir / resecebir / receber / recevir; entergaron / entregaron; poridad / puridad; libra / livra; ge le / se le; fuesen / fuessen; excepto / exceto; riepto / riepto; ciudad / cibdad...

Los resúmenes parciales del argumento reproducen, insertados con letras capitales en su oportuno lugar, los propuestos en las ediciones pidalianas para el *Cantar* y *Mocedades*, salvo mínimos retoques o adaptaciones. Los detallados títulos de los abundantes capítulos de la *Crónica* desempeñan una función sintética similar.

Por justificable exigencia filológica se añaden sistemática y abreviadamente al final de cada texto en orden secuencial las principales intervenciones editoriales que se han llevado a cabo en el mismo y que aparecen impresas con caracteres cursivos; se exceptúan, claro está, las que se han establecido más arriba como criterios generales. Con esta misma tipografía cursiva y entre corchetes se anotan los números correspondientes a la foliación de *Mocedades* y de la *Crónica*, así como a las firmas de imprenta de esta última, con lo cual se facilita el acceso a pasajes concretos de estos textos sirviéndose de las referencias que se vienen haciendo desde tiempo atrás en algunos estudios y monografías.

J.M.V.L.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Cantar de mio Cid

FUENTES PRIMARIAS [por orden cronológico]

Códice único en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. Vitr. 7-17)

Ramón Menéndez Pidal, ed., *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Imprenta de Bailly-Ballière e hijos, 1908-1911, 3 vols.; ed. revisada en *Obras de Ramón Menéndez Pidal*, tomos III-V, Madrid, Espasa-Calpe, 1944-1946², 1969⁴. [Incluye edición paleográfica y crítica].

—, *Poema de mio Cid*, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 24), 1913, 1944⁴, ed. rev.

Poema del Cid, ed. facsímil, Madrid, Talleres fototípicos de Hauser y Menet, S.A., 1946. [Se trata de una edición de gran legibilidad, limitada a 638 ejemplares numerados, que fue promovida por el alcalde de Burgos y presidente de la comisión ejecutiva de la conmemoración del milenario de Castilla; he utilizado el ejemplar número 126, propiedad de la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela. De ella se derivan la edición facsímil, ya menos legible, de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, 1961, así como la muy borrosa hecha en Arganda del Rey, por Artes Gráficas Gaez, S.A., en 1977]

Poema de mio Cid, ed. facsímil de la paleográfica de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1961.

Ian Michael, ed., *Poema de mio Cid*, Madrid, Castalia, 1976, 1978², ed. rev.

Colin C. Smith, ed., *Poema de mio Cid*, Madrid, Cátedra, 1976, 1985, ed. rev. [Véase su Bibliografía en pp. 121-133]

Garci-Gómez, Miguel, ed., *Cantar de mio Cid*, Barcelona, Cupsa (Hispánicos Planeta, 9), 1977.

Poema de mio Cid, ed. facsímil con estudios de Hipólito Escolar *et al.*, Burgos, Ayuntamiento, 1982, 2 vols. [Véase en el vol. II la amplia Bibliografía de 579 items a cargo de Manuel Sánchez Mariana]

María Eugenia Lacarra, ed., *Poema de mio Cid*, Madrid, Taurus (Temas de España, 127), 1982.

Pedro M. Cátedra y Bienvenido C. Morros, eds., *Poema de mio Cid*, Barcelona, Planeta (Clásicos Universales), 1985.

Francisco Marcos Marín, ed., *Cantar de mio Cid*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

Poema de mio Cid, ed. facsímil con estudios de César Hernández Alonso *et al.*, Burgos, Ayuntamiento, 1988, 2 vols.

Alberto Montaner Frutos, ed., *Cantar de mio Cid*, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, 1), 1993. [Véase su excelente Bibliografía, pp. 703-744] *Cantar de mio Cid*, en *Admyte 0 [Archivo Digital de Manuscritos y Textos españoles]*, transcripción de Steven Kirby, CD-ROM, Madrid, Micronet, 1994.

- Timoteo Riaño y M. C. Gutiérrez, eds., *Cantar de mio Cid*, Burgos, Diputación, 1998, 3 vols.
- Cantar de Mio Cid. Manuscrito de Per Abbat*, CD-ROM, Madrid, Biblioteca Nacional-Ministerio de Cultura (Col. Temas de la Biblioteca Nacional), 1998.
- Alberto Montaner Frutos, ed., *Cantar de mio Cid*, Barcelona, Crítica (Clásicos y Modernos, 1), 2001. [versión divulgativa de su ed. de 1993]
- Alberto Montaner Frutos y Ángel Escobar, eds., *Carmen Campidoctoris o poema latino del Campeador. Estudio preliminar, edición, traducción y comentario*, Madrid, España Nuevo Milenio, 2001.

FUENTES SECUNDARIAS

- Alonso, Dámaso, “Estilo y creación en el Poema de mio Cid”, en *Ensayos sobre poesía española*, Madrid, Revista de Occidente, 1944, pp. 69-111.
- Alvar, Carlos, et al., eds., *El Cid: de la materia épica a las crónicas caballerescas. Actas del Congreso Internacional “IX centenario de la muerte del Cid”* (Alcalá, 1999), Alcalá de Henares. Universidad, 2002.
- Alvar, Manuel, “El Cid, personaje real”, en Hernández Alonso, C., ed., *Actas...*, pp. 13-24.
- Alvar, Manuel y Carlos Alvar, “Dos notas sobre épica”, en *Studia in honorem Germán Orduna*, (eds. L. Funes y J. L. Moure), Alcalá de Henares, Universidad, 2001, pp. 43-51.
- Armistead, Samuel G., “The initial verses of the *Cantar de mio Cid*”, *La Corónica*, XII, 2 (1984) 178-186.
- Bandera, Cesáreo, *El «Poema de mio Cid»: Poesía, historia, mito*, Madrid, Gredos, 1969.
- Catalán, Diego, *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002. Catalán, Diego, *La épica española, nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
- , *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.
- De Chasca, Edmund, *El arte juglaresco en el «Cantar de mio Cid»*, Madrid, Gredos, 1967, 1972² ed. rev.
- Deyermond, Alan D., ed., *Mio Cid Studies*, Londres, Tamesis Books, 1977.
- , *El «Cantar de mio Cid» y la épica medieval española*, Barcelona, Sirmio, 1987.
- Di Stefano, Giuseppe, “Siluetas cidianas en los romances viejos (unas notas)”, en *Philologica hispaniensa in honorem Manuel Alvar*, Madrid, Gredos, 1986, III, 553-562.

- Díez de Revenga, Francisco Javier, “El *Poema de Mio Cid* y su proyección artística posterior (ficción e imagen)”, en *Estudios Románicos. Ficción e imágenes: La literatura medieval y su proyección artística* (coord. F. Carmona y A. Martínez), 13-14 (2001-2002) 59-85.
- Fradejas Rueda, José Manuel, *Crono-bibliografía cidiana*, Burgos, Ayuntamiento, 1999. [1196 ítems]
- Galván, Luis, *El «Poema del Cid» en España, 1779-1936: recepción, mediación, historia de la Filología*, Pamplona, Eunsa, 2001.
- Garci-Gómez, Miguel, «*Mio Cid*». *Estudios de endocrítica*, Barcelona, Planeta, 1975.
- Gilman, Stephen, *Tiempo y formas temporales en el «Poema del Cid»*, Madrid, Gredos, 1961.
- Hernández Alonso, C., ed., *Actas del Congreso Internacional “El Cid, poema e historia”* (12-16 de julio de 1999), Burgos, Ayuntamiento, 2000.
- Horrent, Jules, *Historia y poesía en torno al «Cantar del Cid»*, Barcelona, Ariel, 1973.
- Lacarra, María Eugenia, *El «Poema de mio Cid»: Realidad histórica e ideología*, Madrid, Porrúa, 1980.
- López Estrada, Francisco, *Panorama crítico sobre el Poema del Cid*, Madrid, Castalia, 1982.
- Magnotta, Michel, *Historia y bibliografía de la crítica sobre el «Poema de mio Cid»*, Chapel Hill, Univ. of North Carolina, 1976.
- Menéndez Pidal, R., ed., *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Bailly-Ballière e hijos, 1908-1911, 3 vols.; ed. revisada Madrid, Espasa-Calpe, 1944-1946, 1969⁴.
- , *La España del Cid*, Madrid, Plutarco, 1929, 2 vols.; Madrid, Espasa-Calpe, 1969⁷, ed. rev.
- , “Poesía e historia en el *Poema de mio Cid*: el problema de la épica española”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, III (1949) 113-129.
- , *El Cid Campeador*, Madrid, Espasa-Calpe (colección Austral, 1000), 1950.
- , *En torno al «Poema del Cid»*, Barcelona, Edhasa, 1963, 1970.
- Orduna, Germán, “La edición crítica y el *codex unicus*: el texto del *Poema de Mio Cid*”, *Incipit*, 17 (1997) 1-46.
- Pattison, David, G., “El Mio Cid del *Poema* y el de las crónicas: evolución de un héroe”, en Alvar, Carlos, *et al.*, eds., *El Cid de la materia...*, pp. 23-27.
- Richthofen, Erich von, *Sincretismo literario: Algunos ejemplos medievales y renacentistas*, Madrid, Alhambra, 1981. [Véase “Sincretismo histórico-legendario” sobre el *Cantar de mio Cid*, pp. 8-37]
- Rico, Francisco, “La poesía de la historia”, en *Breve biblioteca de autores españoles*, Barcelona, Seix Barral, 1990; 1991², 15-27.

-
- Rodiek, Christopher, "El Cid Campeador: la paulatina constitución de un personaje literario", *Versants*, 37 (2001) 141-156.
- Russell, Peter E., "San Pedro de Cardeña and the history of the Cid", *Medium Aevum*, 27 (1958) 57-79.
- Smith, Colin C., *Estudios cidianos*, Madrid, Cupsa, 1977.
- , *La creación del «Poema de mio Cid»*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Smith, R. Roger, "Álval Fáñez: el alter-ego del héroe en el *Poema de mio Cid*", *La Corónica*, 29, 2 (2001) 238-248.
- Spitzer, Leo, "Sobre el carácter histórico del *Cantar de mio Cid*", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, II (1948) 105-117; reed. en *Estilo y estructura en la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, 61-80. Walsh, John K., "Performance in the *Poema de Mio Cid*", *Romance Philology*, 44, 1 (1990) 1-25.
- Walsh, John K., "Performance in the *Poema de Mio Cid*", *Romance Philology*, 44, 1 (1990) 1-25.
- Waltman, Franklin M., *Concordance to «Poema de mio Cid»*, Londres, University Park; Pennsylvania State University Press, 1972.
- Zaderenko, Irene, *Problemas de autoría, de estructura y de fuentes en el «Poema de mio Cid»*, Alcalá de Henares, Universidad (Col. Poetria Nova, 5), 1998.
- , "Psicología, perversión y temas jurídicos en la Afrenta de Corpes", *Revista de Literatura Medieval*, 14, 2 (2002) 135-147.

CANTAR DE MIO CID

TEXTO

PRIMERA PARTE

[Laguna del folio inicial del código, suplida con elementos cronísticos medievales.]

*El Cid cobra tributos para su rey al de Sevilla.
García Ordóñez, vencido, le envidia*

*El rey don Alfonso a mio Cid por las parias embió
al rey de Sevilla, pechero de don Alfón,
enemigo del de Granada a aquella sazón.
Con este era entonces el conde García Ordóñez de Grañón.
A mio Cid cuando lo sopo mucho le pesó;
fue a ellos, e con ellos en campo lidió;
la batalla desde ora de tercia fasta mediodía duró.
Los moros e los cristianos mio Cid Ruy Díaz venció,
a García Ordóñez e otros prisioneros tomó
e una pieça de la barva al conde le mesó.
A los suyos coger los averes e las riquezas mandó;
tóvolos presos tres días, desí a todos los quitó.
El Cid con su compañía al rey de Sevilla tornó;
moros e cristianos le llamaron el Cid Campeador.
El rey de Sevilla buenos dones e las parias le dio;
tornose mio Cid para Alfonso su señor.
El rey fue muy pagado e bien le rescibió;
por esto le ovo embidia el conde: mucho mal le buscó,
mesclole con Alfonso; el rey luego le creyó.*

El rey Alfonso, airado contra el Cid, le destierra

*A pocos días el rey gran hueste ayuntó
pora ir a tierras de moros; mio Cid muy mal enfermó,
quisiera ir con él, mas en la tierra fincó.
Faziendo lo que querié, el rey en Andalucía entró.
De la otra parte el moro grandes poderes ayuntó,
faziendo mucho mal, el castiello de Gormaz cercó.
Iva ya sanando el Cid cuando todo esto oyó;
con las yentes que pudo aver la tierra de moros corrió,
entre varones e mugieres siete mil i cativó;
desí pora Castiella con gran ganancia tornó.*

*Cuando esto sopo el rey mucho le pesó.
 Los ricos omnes se trabajaron de mezclarle otra vez con Alfón;
 dixieronle: –Señor, Ruy Díaz, que las pazas crebantó,
 non lo fizo por ál sinon por que matassen a vós e a nós.–
 El rey fue muy irado e quanto dizién les crovó,
 ca non le querié bien por la jura sobre razón
 de la muerte del rey don Sancho que en Burgos le tomó.
 Al Cid por sus cartas el rey dezir embió
 que saliesse de todo el regno de Alfonso su señor.*

El Cid convoca a sus vasallos; estos se destierran con él

*Embió el Cid por sus amigos e sus parientes e sus vasallos
 e fabló: –Como el rey me manda de toda mi tierra salgo;
 más de nueve días no me dará de plazo,
 e los que conmigo fuéredes de Dios ayades buen grado,
 e los que acá fincáredes quiérome ir vuestro pagado.–
 Entonces fabló Álvar Fáñez, su primo cormano:
 –Convusco iremos, Cid, por yermos e por poblados,
 ca nunca vos fallescereis en quanto seamos bivos e sanos;
 convusco despenderemos las mulas e los cavallos,
 el oro e la plata e los averes e los paños.
 Siempre vos serviremos como leales amigos e vasallos.–
 Lo que dixo Álvar Fáñez todos lo otorgaron;
 mucho gradesció mio Cid quanto allí fue razonado.
 Mio Cid movió de Bivar pora Burgos adeliñado.
 Cuando el Cid dexó sus palacios sin gente e desheredados...]*

1

Adiós del Cid a Bivar

*De los sos ojos tan fuertemiente llorando,
 tornava la cabeça e estávalos catando.
 Vío puertas abiertas e uços sin cañados,
 alcándaras vazías, sin pieles e sin mantos,
 e sin falcones e sin adtores mudados.
 Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados;
 fabló mio Cid bien e tan mesurado:
 –¡Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto!
 ¡Esto me an buelto mios enemigos malos!–*

2

Agüeros

Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas. 10
 A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
 e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
 Meció mio Cid los ombros e engrameó la tiesta:
 –¡Albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!–

3

El Cid entra en Burgos

Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entró, 15
 en su compañía sessaenta pendones.
 Exienlo ver mugieres e varones, 16b
 burgeses e burgesas por las finiestras son,
 plorando de los ojos, tanto avién el dolor,
 de las sus bocas todos dizían una razón:
 –¡Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señor!– 20

4

Nadie le hospeda

Combidarle ien de grado, mas ninguno non osava:
 el rey don Alfonso tanto avié la grand saña.
 Antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta
 con grand recabdo e fuertemientre sellada:
 que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no l' diessen posada, 25
 e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra,
 que perderié los averes e más los ojos de la cara,
 e aun demás los cuerpos e las almas.
 Grande duelo avién las yentes cristianas,
 ascóndense de mio Cid, ca no l'osan dezir nada. 30
 El Campeador adeliñó a su posada,
 así commo llegó a la puerta, fallola bien cerrada,

por miedo del rey Alfonso que assí *la* avién parada,
 que si non la quebrantás por fuerça, que non ge la abriese nadi.
 Los de mio Cid a altas voces llaman, 35
 los de dentro non les querién tornar palabra.
 Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,
 sacó el pie del estribera, una ferida l' dava;
 non se abre la puerta, ca bien era cerrada.

Una niña se atreve a hablar al Cid

Una niña de nuef años a ojo se parava: 40
 –¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada!
 El rey lo ha vedado, anoch d'él entró su carta
 con grant recabdo e fuertemiente sellada.
 Non vos osariemos abrir nin coger por nada;
 si non, perderiemos los averes e las casas, 45
 e demás los ojos de las caras.
 Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
 mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas.–
 Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.
 Ya lo vee el Cid, que del rey non avié *gracia*; 50
 partiós' de la puerta, por Burgos aguijava,
 llegó a Santa María, luego descavalga,
 fincó los inojos, de coraçón rogava.
 La oración fecha, luego cavalgava,
 salió por la puerta e Arlançón passava; 55

El Cid acampa en la glera de Burgos

cabo essa villa en la glera posava,
 fincava la tienda e luego descavalgava.
 Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora cinxo espada,
 posó en la glera cuando no l' coge nadi en casa,
 derredor d'él una buena compañía; 60
 assí posó mio Cid commo si fuesse en montaña.

Vedada l'an compra dentro en Burgos la casa
de todas cosas cuantas son de vianda;
non le osarién vender al menos dinarada.

5

Martín Antolínez viene a proveer al Cid

Martín Antolínez, el burgalés complido, 65
a mio Cid e a los suyos abástaes de pan e de vino;
non lo compra, ca él se lo avié consigo,
de todo conducho bien los ovo bastidos.
Pagós' mio Cid el Campeador

e todos los otros que van a so cervicio.

Fabló Martín Antolínez, odredes lo que á dicho: 70

—¡Ya Campeador, en buen ora fuestes nacido!

Esta noch yagamos e váimosnos al matino,

ca acusado seré de lo que vos he servido,

en ira del rey Alfonso yo seré metido.

Si convusco escapo sano o bivo, 75

aun cerca o tarde el rey quererm'á por amigo;

si non, quanto dexo no lo precio un figo.—

6

Las arcas de arena

Fabló mio Cid, el que en buen ora cinxo espada:

—¡Martín Antolínez, sodes ardida lança,

si yo bivo, doblarvos he la soldada! 80

Espeso é el oro e toda la plata,

bien lo vedes que yo no trayo *nada*,

e huebos me serié pora toda mi compañía.

Ferlo he amidos, de grado non avrié nada:

con vuestro consejo bastir quiero dos arcas, 85

inchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas,

cubiertas de guadalmequí e bien enclaveadas,

7

los guadamecís vermejos e los clavos bien dorados.
 Por Rachel e Vidas vayádesme privado:
 cuando en Burgos me vedaron compra e el rey me á airado, 90
 non puedo traer el aver ca mucho es pesado;
 empeñárgelo he por lo que fuere guisado,
 de noche lo lieven, que non lo vean cristianos.
 Véalo el Criador con todos los sos santos,
 yo más non puedo e amidos lo fago.– 95

8

Martín Antolínez vuelve a Burgos

Martín Antolínez non lo detardava,
 por Rachel e Vidas apriessa demandava.
 Passó por Burgos, al castiello entrava,
 por Rachel e Vidas apriessa demandava.

9

Trato de Martín Antolínez con los judíos

Rachel e Vidas en uno estaban amos, 100
 en cuenta de sus averes, de los que avién ganados.
 Llegó Martín Antolínez a guisa de membrado:
 –¿Ó sodes, Rachel e Vidas, los mios amigos caros?
 En poridad fablar querría con amos.–
 Non lo detardan, todos tres se apartaron. 105
 –Rachel e Vidas, amos me dat las manos,
 que non me descubrades a moros nin a cristianos,
 por siempre vos faré ricos, que non seades menguados.
 El Campeador por las parias fue entrado,
 grandes averes priso e mucho sobejanos; 110
 retovo d'ellos cuanto que fue algo,
 por én vino a aquesto por que fue acusado.
 Tiene dos arcas llenas de oro esmerado,

ya lo vedes, que el rey le á airado,
 dexado ha heredades e casas e palacios; 115
 aquellas non las puede levar, si non, serié ventado;
 el Campeador dexarlas ha en vuestra mano,
 e prestalde de aver lo que sea guisado.
 Prended las arcas e metedlas en vuestro salvo,
 con grand jura meted i las fes amos 120
 que non las catedes en todo aqueste año.–
 Rachel e Vidas seyense consejando:
 –Nós huebos avemos en todo de ganar algo;
 bien lo sabemos, que él *gañó algo*
 cuando a tierra de moros entró, que grant aver ha sacado. 125
 Non duerme sin sospecha qui aver trae monedado.
 Estas arcas prendámoslas amos,
 en logar las metamos que non sea ventado.
 Mas dezidnos del Cid, ¿de qué será pagado
 o qué ganancia nos dará por todo aqueste año?– 130
 Respuso Martín Antolínez a guisa de membrado:
 –Mio Cid querrá lo que sea aguisado,
 pedirvos á poco por dexar so aver en salvo;
 acógensele omnes de todas partes menguados,
 á menester seiscientos marcos.– 135
 Dixo Rachel e Vidas: –Dárgelos *hemos* de grado.–
 –Ya vedes que entra la noch, el Cid es presurado,
 huebos avemos que nos dedes los marcos.–
 Dixo Rachel e Vidas: –Non se faze assí el mercado,
 sinon primero prendiendo e después dando.– 140
 Dixo Martín Antolínez: –Yo d’esso me pago;
 amos tred al Campeador contado
 e nós vos ayudaremos, que assí es aguisado,
 por aduzir las arcas e meterlas en vuestro salvo,
 que non lo sepan moros nin cristianos.– 145

Los judíos van a la tienda del Cid

Dixo Rachel e Vidas: –Nós d’esto nos pagamos;
 las arcas aduchas, prendet seyescientos marcos.–
 Martín Antolínez cavalgó privado
 con Rachel e Vidas, de voluntad e de grado.
 Non viene a la puent, ca por el agua á passado, 150
 que ge lo non ventassen de Burgos omne nado.
 Afévoslos a la tienda del Campeador contado,
 assí commo entraron, al Cid besáronle las manos.
 Sonrisós’ mio Cid, estávalos fablando:
 –¡Ya don Rachel e Vidas, avédesme olvidado! 155
 Ya me exco de tierra, ca del rey só airado;
 a lo que m’ semeja, de lo mio avredes algo,
 mientras que vivades non seredes menguados.–
 Don Rachel e Vidas a mio Cid besáronle las manos.
 Martín Antolínez el pleito á parado 160
 que sobre aquellas arcas darle ien seiscientos marcos,
 e bien ge las guardarién fasta cabo del año,
 ca assí l’ dieran la fe e ge lo avién jurado,
 que si antes las catassen, que fuessen perjurados,
 non les diesse mio Cid de la ganancia un dinero malo. 165

Cargan con las arcas

Dixo Martín Antolínez: –Carguen las arcas privado,
 levaldas, Rachel e Vidas, ponedlas en vuestro salvo;
 yo iré convusco, que adugamos los marcos,
 ca a mover á mio Cid ante que cante el gallo.–
 Al cargar de las arcas veriedes gozo tanto, 170
 non las podién poner en somo maguer eran esforçados;
 grádanse Rachel e Vidas con averes monedados,
 ca mientras que visquiessen refechos eran amos.
 Rachel a mio Cid *ba l’ besar* la mano:

10

Despedida de los judíos y el Cid

–¡Ya Campeador, en buen ora cinxiestes espada! 175
 De Castiella vos ides pora las yentes estrañas,
 assí es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias;
 una piel vermeja, morisca e ondrada,
 Cid, beso vuestra mano, en don que la yo aya.–
 –Plazme –dixo el Cid–, d’aquí sea mandada, 180
 si vos la aduxier d’allá, si non, contalda sobre las arcas.–

Martín Antolínez vuelve a casa de los judíos

En medio del palacio tendieron un almoçalla,
 sobr’ella una sávana de rançal e muy blanca.
 A tod el primer golpe, echaron trezientos marcos de plata,
 notolos don Martino, sin peso los tomava; 185
 los otros trezientos en oro ge los pagavan.
 Cinco escuderos tiene don Martino, a todos los cargava;
 cuando esto ovo fecho, odredes lo que fablava:
 –Ya don Rachel e Vidas, en vuestras manos son las arcas;
 yo que esto vos gané bien merecía calças.– 190

11

Entre Rachel e Vidas, aparte ixieron amos:
 –Démosle buen don, ca él nos lo ha buscado.
 Martín Antolínez, un burgalés contado,
 vós lo merecedes, darvos queremos buen dado,
 de que fagades calças e rica piel e buen manto: 195
 dámosvos en don a vós treínta marcos.
 Merecérnoslos hedes, ca esto es aguisado;
 atorgarnos hedes esto que avemos parado.–
 Gradeciolo don Martino e recibió los marcos;
 gradó exir de la posada e espidiós’ de amos. 200
 Exido es de Burgos e Arlançón á passado,

vino pora la tienda del que en buen ora nasco.

El Cid provisto de dinero

Recibiolo el Cid, abiertos amos los braços:

–¡Venides, Martín Antolínez, el mio fiel vassallo!

Aún vea el día que de mí ayades algo.– 205

–Vengo, Campeador, con todo buen recabdo;

vós seiscientos e yo treinta he ganados.

Mandad coger la tienda e vayamos privado,

en San Pero de Cardeña, i nos cante el gallo;

veremos vuestra mugier, membrada fijadalgo. 210

Mesuraremos la posada e quitaremos el reinado;

mucho es huebos, ca cerca viene el plazo.–

12

Monta a caballo y se despide de la iglesia de Burgos

Estas palabras dichas, la tienda es cogida.

Mio Cid e sus compañías cavalgan tan aína;

la cara del cavallo tornó a Santa María, 215

alçó su mano diestra, la cara se santigua:

–¡A ti lo gradesco, Dios, que cielo e tierra guías;

válanme tus virtudes, gloriosa santa María!

D'aquí quito Castiella, pues que el rey he en ira,

non sé si entraré i más en todos los mios días. 220

¡Vuestra virtud me vala, Gloriosa, en mi exida,

e me ayude e me acorra de noch e de día!

Si vós assí lo fiziéredes e la ventura me fuere complida,

mando al vuestro altar buenas donas e ricas;

esto é yo en debdo: que faga i cantar mill missas.– 225

13

Martín Antolínez queda en Burgos

Spidiós' el caboso de cuer e de veluntad.
 Sueltan las riendas e piensan de aguijar.
 Dixo Martín Antolínez, *el burgalés natural*:
 –Veré a la mugier a todo mio solaz; 228b
 castigarlos he cómmo abrán a far.
 Si el rey me lo quisiere tomar, a mí non m'incal. 230
 Antes seré convusco que el sol quiera rayar.–
 Tornávas' Martín Antolínez a Burgos e mio Cid a aguijar,
 pora San Pero de Cardeña, quanto pudo a espolear. 233

14

El Cid va a Cardeña

Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores, 235
 cuando llegó a San Pero el buen Campeador 236
 con estos cavalleros que l' sirven a so sabor. 234
 El abat don Sancho, cristiano del Criador, 237
 rezava los matines abuelta de los albores;
 i estava doña Ximena con cinco dueñas de pro,
 rogando a san Pero e al Criador: 240
 –Tú, que a todos guías, val a mio Cid el Campeador.–

15

Recibenle los monjes

Llamavan a la puerta, i sopieron el mandado.
 ¡Dios, qué alegre fue el abat don Sancho!
 Con lumbres e con candelas al corral dieron salto,
 con tan grant gozo reciben al que en buen ora nasco. 245
 –Gradéscolo a Dios, mio Cid –dixo el abat don Sancho–,
 pues que aquí vos veo, prendet de mí ospedado.–
 Dixo el Cid: –Gracias, don abat, e só vuestro pagado,

yo adobaré conducho pora mí e pora mis vassallos;
mas, porque me vo de tierra, dovos cincuenta marcos. 250
Si yo algún día visquier, servos han doblados,
non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño.
Evades aquí, pora doña Ximena dovos ciento marcos;
a ella, e a sus fijas e a sus dueñas sirvádeslas est año.
Dues fijas dexo niñas, e prendetlas en los braços; 255
aquellas vos acomiendo a vós, abat don Sancho,
d'ellas e de mi mugier fagades todo recabdo.
Si essa despensa vos falleciere o vos menguare algo,
bien las abastad, yo assí vos lo mando;
por un marco que despendades, al monesterio daré yo cuatro.– 260
Otorgado ge lo avié el abat de grado.

Jimena y sus hijas llegan ante el Cid

Afevos doña Ximena, con sus fijas dó va llegando,
señas dueñas las traen e adúzenlas adelant.
Ant'el Campeador, doña Ximena fincó los inojos amos,
llorava de los ojos, quísol' besar las manos: 265
–¡Merced, Campeador, en ora buena fuestes nado!
Por malos mestureros de tierra sodes echado.

16

¡Merced, ya Cid, barba tan complida!
Fem' ante vós yo e vuestras fijas,
ifantes son e de días chicas, 269b
con aquestas mis dueñas, de quien só yo servida. 270
Yo lo veo, que estades vós en ida,
e nós de vós partirnos hemos en vida:
¡dadnos consejo, por amor de santa María!–
Enclinó las manos la barba vellida,
a las sus fijas en braços las prendía, 275
llegolas al coraçón, ca mucho las quería;
llora de los ojos, tan fuertemiente sospira:

–¡Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida,
 commo a la mi alma yo tanto vos quería!
 Ya lo vedes, que partirnos emos en vida, 280
 yo iré, e vós fincaredes remanida.
 ¡Plega a Dios e a santa María
 que aún con mis manos case estas mis fijas, 282b
 o que dé ventura e algunos días vida,
 e vós, mugier ondrada, de mí seades servida!–

17

Ciento quince castellanos se destierran con el Cid

Grand yantar le fazen al buen Campeador. 285
 Tañen las campanas en San Pero a clamor.
 Por Castiella oyendo van los pregones,
 cómmo se va de tierra mio Cid el Campeador;
 unos dexan casas e otros onores.
 En aqués día, a la puent de Arlançon 290
 ciento e quinze cavalleros todos juntados son,
 todos demandan por mio Cid el Campeador.
 Martín Antolínez con ellos se cojó,
 vanse pora San Pero, do está el que en buen punto nació.

18

El Cid los recibe en Cardeña

Cuando lo sopo mio Cid el de Bivar, 295
 que l' crece compañía, por que más valdrá,
 apriessa cavalga, recibirlos sale;
dont a ojo los ovo, tornós' a sonrisar.
 Lléganle todos, la manol' ban besar. 298b
 Fabló mio Cid de toda voluntad:
 –Yo ruego a Dios e al Padre spirital, 300
 vós que por mí dexades casas e heredades,
 enantes que yo muera, algún bien vos pueda far,

lo que perdedes, doblado vos lo cobrar.—
 Plogo a mio Cid, porque creció en la yantar;
 plogo a los otros omnes, todos cuantos con él están. 305

El Cid dispone partir por la mañana

Los seis días de plazo passados los an,
 tres an por trocir, sepades que non más.
 Mandó el rey a mio Cid aguardar,
 que si después del plazo en su tierra l' pudiés tomar,
 por oro nin por plata non podrié escapar. 310
 El día es exido, la noch querié entrar,
 a sos cavalleros mandolos todos juntar:
 —Oíd, varones, non vos caya en pesar,
 poco aver trayo, darvos quiero vuestra part.
 Sed membrados cómmo lo devedes far: 315
 a la mañana, cuando los gallos cantarán,
 non vos tardedes, mandedes ensellar;
 en San Pero a matines tandra el buen abat,
 la missa nos dirá, esta será de Santa Trinidad.
 La missa dicha, pensemos de cavalgar, 320
 ca el plazo viene acerca, mucho avemos de andar.—
 Cuemo lo mandó mio Cid, assí lo an todos a far.
 Passando va la noch, viniendo la man;
 a los mediados gallos, piensan de *ensellar*.

Los maitines en Cardeña

Tañen a matines a una priessa tan grand, 325
 mio Cid e su mugier a la iglesia van.
 Echós' doña Ximena en los grados delant'el altar,
 rogando al Criador, quanto ella mejor sabe,
 que a mio Cid el Campeador que Dios le curiás de mal:

Oración de Jimena

–¡Ya Señor glorioso, Padre que en cielo estás! 330
 Fezist cielo e tierra, el tercero el mar;
 fezist estrellas e luna, e el sol pora escalentar;
 prisist encarnación en Santa María madre,
 en Beleem aparecist, como fue tu voluntad,
 pastores te glorificaron, oviéronte a laudare, 335
 tres reyes de Arabia te vinieron adorar,
 Melchior e Gaspar e Baltasar
 oro e tus e mirra te ofrecieron, como fue tu voluntad;
 salveste a Jonás cuando cayó en la mar,
 salvest a Daniel con los leones en la mala cárcel, 340
 salvest dentro en Roma al señor san Sabastián,
 salvest a santa Susaña del falso criminal;
 por tierra andidiste treinta e dos años, Señor spirital,
 mostrando los miráculos, por én avemos qué fablar:
 del agua fezist vino e de la piedra pan, 345
 resucitest a Lázaro, ca fue tu voluntad,
 a los judíos te dexeste prender; do dizen monte Calvarie
 pusiéronte en cruz, por nombre en Golgotá,
 dos ladrones contigo, estos de señas partes,
 el uno es en paraíso, ca el otro non entró allá; 350
 estando en la cruz virtud fezist muy grant:
 Longinos era ciego, que nuncuas vío alguandre,
 diot' con la lança en el costado, dont ixió la sangre,
 corrió por el astil ayuso, las manos se ovo de untar,
 alçolas arriba, llegolas a la faz, 355
 abrió los ojos, cató a todas partes,
 en ti crovo al ora, por end es salvo de mal;
 en el monumento resucitest [.]
 e fust a los infiernos, como fue tu voluntad,
 quebranteste las puertas e saqueste los santos padres. 360
 Tú eres rey de los reyes e de tod el mundo padre,
 a ti adoro e creo de toda voluntad,

e ruego a san Peidro que me ayude a rogar
 por mio Cid el Campeador, que Dios le curie de mal;
 ¡cuando oy nos partimos, en vida nos faz juntar!– 365

Adiós del Cid a su familia

La oración fecha, la missa acabada la an,
 salieron de la iglesia, ya quieren cavalgar.
 El Cid a doña Ximena ívala abraçar,
 doña Ximena al Cid la mano l' va besar,
 llorando de los ojos, que non sabe qué se far, 370
 e él a las niñas tornolas a catar:
 –A Dios vos acomiendo, fijas, e al Padre spirital,
 agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar.–
 Llorando de los ojos, que non viestes atal,
 así s' parten unos d'otros commo la uña de la carne. 375
 Mio Cid con los sos vassallos pensó de cavalgar,
 a todos esperando, la cabeça tornando va;
 a tan grand sabor fabló Minaya Álbar Fáñez:
 –Cid, ¿dó son vuestros esfuerços?
 ¡en buen ora nasquiestes de madre
 Pensemos de ir nuestra vía, esto sea de vagar. 380
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán,
 Dios, que nos dio las almas, consejo nos dará.–

Adiós al abad de Cardeña

Al abat don Sancho tornan de castigar
 cómmo sirva a doña Ximena e a las fijas que ha,
 e a todas sus dueñas que con ellas están; 385
 bien sepa el abat que buen galardón d'ello predrá.
 Tornado es don Sancho e fabló Álbar Fáñez:
 –Si viéredes yentes venir por connusco ir, abat,
 dezildes que prendan el rastro e piensen de andar,
 ca en yermo o en poblado podernos han alcançar.– 390

El Cid camina hacia el Duero

Soltaron las riendas, piensan de andar,
 cerca viene el plazo por el reino quitar.
 Vino mio Cid yazer a Spinaz de Can,
 grandes yentes se le acojen essa noch de todas partes. 395
 Otro día mañana piensa de cavalgar, 394
 ixiéndon' va de tierra el Campeador leal; 396
 de siniestro Sant Estevan, una buena cipdad,
 de diestro Alilón las torres, que moros las han.
 Passó por Alcobiella, que de Castiella fin es ya;
 la calçada de Quinea ívala traspasar, 400
 sobre Navas de Palos el Duero va pasar,
 a la Figueruela mio Cid iva posar;
 vánsese acogiendo yentes de todas partes.

19

Un ángel consuela al desterrado

I se echava mio Cid después que *cenado fo*,
 un sueño l' priso dulce, tan bien se adurmió; 405
 el ángel Gabriel a él vino en sueño:
 –¡Cavalgad, Cid, el buen Campeador,
 ca nuncua en tan buen punto cavalgó varón!
 Mientras que visquiéredes, bien se fará lo to.–
 Cuando despertó el Cid, la cara se santigó, 410
 sinava la cara, a Dios se acomendó.

20

El Cid acampa en la frontera de Castilla

Mucho era pagado del sueño que soñado á.
 Otro día mañana piensan de cavalgar,
 es' día á de plazo, sepades que non más;
 a la sierra de Miedes ellos ivan posar. 415

21

Cuenta sus gentes

Aún era de día, non era puesto el sol,
 mandó ver sus yentes mio Cid el Campeador:
 sin las peonadas e omnes valientes que son,
 notó trezientas lanças, que todas tienen pendones.

22

–Temprano dat cevada, ¡sí el Criador vos salve! 420
 El que quisiere, comer; e qui no, cavalgue.
 Passaremos la sierra, que fiera es e grand,
 la tierra del rey Alfonso esta noch la podemos quitar;
 después, qui nos buscare fallarnos podrá.–

Entra en el reino moro de Toledo, tributario de Alfonso

De noch passan la sierra, vinida es la man, 425
 e por la loma ayuso piensan de andar.
 En medio d' una montaña maravillosa e grand
 fizo mio Cid posar e cevada dar.
 Díxoles a todos cómmo querié trasnochar;
 vassallos tan buenos por coraçón lo an, 430
 mandado de so señor todo lo han a far.
 Ante que anochesca, piensan de cavalgar,
 por tal lo faze mio Cid que no lo ventasse nadi;
 andidieron de noch, que vagar non se dan.
 Ó dizen Castejón, el que es sobre Fenares, 435
 mio Cid se echó en celada con aquellos que él trae.
 El que en buen ora nasco toda la noche en celada yaze,
 commo lo consejava Minaya Álbar Fáñez:

23

Plan de campaña

–¡Ya Cid, en buen ora cinxiestes espada!
 Vós con ciento de aquesta nuestra compañía, 440
 pues que a Castejón sacaremos a celada...
 [.]
 –Vós con los dozientos idvos en algara;
 allá vaya Álbar Álbarez e Álbar Salvadórez, sin falla,
 e Galín García, una fardida lança, 443b
 cavalleros buenos que acompañen a Minaya.
 A osadas corred, que por miedo non dexedes nada, 445
 Fita ayuso e por Guadalfajara,
 fata Alcalá lleguen las algaras, 446b
 e bien acojan todas las ganancias,
 que por miedo de los moros non dexen nada;
 e yo con los ciento aquí fincaré en la çaga,
 terné yo Castejón, don abremos grand empara. 450
 Si cueta vos fuere alguna al algara,
 fazedme mandado muy privado a la çaga;
 ¡d'aqueste acorro hablará toda España!–
 Nombrados son los que irán en el algara
 e los que con mio Cid ficarán en la çaga. 455

Sorpresa de Castejón

Ya quiebran los albores e vinié la mañana,
 ixié el sol, ¡Dios, qué fermoso apuntava!
 En Castejón todos se levantavan,
 abren las puertas, de fuera salto davan,
 por ver sus lavores e todas sus heredades. 460
 Todos son exidos, las puertas abiertas an dexadas,
 con pocas de gentes que en Castejón fincaran;
 las yentes de fuera todas son derramadas.
 El Campeador salió de la celada,

corrié a Castejón sin falla, 464b
 moros e moras avielos de ganancia, 465
 e esos gañados cuantos en derredor andan.
 Mio Cid don Rodrigo a la puerta adeliñava,
 los que la tienen, cuando vieron la rebata,
 ovieron miedo, e fue desemparrada.
 Mio Cid Ruy Díaz por las puertas entrava, 470
 en mano trae desnuda el espada,
 quinze moros matava de los que alcançava;
 gañó a Castejón e el oro e la plata.
 Sos cavalleros llegan con la ganancia,
 déxanla a mio Cid, todo esto non precian nada. 475

Algara contra Alcalá

Afevos los dozientos e tres en el algara,
 e sin dubda corren [.];
 fasta Alcalá llegó la seña de Minaya 477b
 e desí arriba tórnanse con la ganancia,
 Fenares arriba e por Guadalfajara.
 Tanto traen las grandes ganancias, 480
 muchos gañados de ovejas e de vacas,
 e de ropas, e de otras riquizas largas. 481b
 Derecha viene la seña de Minaya,
 non osa ninguno dar salto a la çaga.
 Con aqueste aver tórnanse essa compañía,
 felos en Castejón, ó el Campeador estava; 485
 el castiello dexó en so poder, el Campeador cavalga,
 saliolos recibir con esta su mesnada;
 los braços abiertos, recibe a Minaya:
 –¡Venides, Álbar Fáñez, una fardida lança!
 Do yo vos embiás, bien abría tal esperança. 490
 Esso con esto sea ayuntado;
 dovos la quinta, si la quisiéredes, Minaya.–

24

Voto solemne de Minaya

–Mucho vos lo gradesco, Campeador contado;
d'aquesta quinta que me avedes mandado,
pagarse ía d'ella Alfonso el castellano. 495
Yo vos la suelto e avello quitado.
A Dios lo prometo, a aquel que está en alto,
fata que yo me pague sobre mio buen cavallo
lidiando con moros en el campo,
que empleye la lança e al espada meta mano, 500
e por el cobdo ayuso la sangre destellando,
ante Ruy Díaz, el lidiador contado,
non prendré de vós cuanto vale un dinero malo;
pues que por mí ganaredes quesquier que sea d'algo,
todo lo otro afelo en vuestra mano.– 505

25

El Cid vende su quinto a los moros

Estas ganancias allí eran juntadas.
Comidió's mio Cid, el que en buen ora *cinxo espada*,
el rey Alfonso, que llegarién sus compañías,
que l' buscarié mal con todas sus mesnadas.
Mandó partir tod aquesta *ganancia*, 510
sos quiñoneros que ge los diessen por carta.
Sos cavalleros i an arribança,
a cada uno d'ellos caen ciento marcos de plata,
e a los peones la meatad sin falla;
toda la quinta a mio Cid fincava. 515
Aquí non lo puede vender nin dar en presentaja,
nin cativos nin cativas non quiso traer en su compañía.
Fabló con los de Castejón e envió a Fita e a Guadalfajara,
esta quinta por cuánto serié comprada,
aun de lo que diessen que oviessen grand ganancia. 520

Asmaron los moros tres mill marcos de plata,
 plogo a mio Cid d'aquesta presentaja;
 a tercer día, dados fueron sin falla.

No quiere lidiar con el rey Alfonso

Asmó mio Cid con toda su compañía
 que en el castiello non i avrié morada 525
 e que seríe retenedor, mas non i avrié agua.
 –Moros en paz, ca escripta es la carta,
 buscarnos íe el rey Alfonso con toda su mesnada.
 Quitar quiero Castejón; oíd, escuelas e Minaya,

26

lo que yo dixier non lo tengades a mal: 530
 en Castejón non podriemos fincar,
 cerca es el rey Alfonso e buscarnos verná,
 mas el castiello non lo quiero hermar,
 ciento moros e ciento moras quiérolas quitar,
 porque lo pris d'ellos, que de mí non digan mal. 535
 Todos sodes pagados e ninguno por pagar,
 cras a la mañana pensemos de cavalgar;
 con Alfonso mio señor non querría lidiar.–
 Lo que dixo el Cid a todos los otros plaz;
 del castiello que prisieron todos ricos se parten. 540
 Los moros e las moras bendiziéndol' están.

*El Cid marcha a tierras de Zaragoza,
 dependientes del rey de Valencia*

Vanse Fenares arriba cuanto pueden andar,
 trocen las Alcarrias e ivan adelant,
 por las cuevas d'Anquita ellos passando van.
 Passaron las aguas, entraron al campo de Torancio, 545
 por essas tierras ayuso cuanto pueden andar,

entre Fariza e Cetina mio Cid iva albergar;
grandes son las ganancias que priso por la tierra do va.
Non lo saben los moros el ardiment que an.
Otro día movió's mio Cid el de Bivar 550
e passó a Alfama, la foz ayuso va,
passó a Bovierca e a Teca, que es adelant,
e sobre Alcocer mio Cid iva posar,
en un otero redondo, fuerte e grand;
acerca corre Salón, agua no l' puedent vedar. 555
Mio Cid don Rodrigo Alcocer cueda ganar.

27

Acampa sobre Alcocer

Bien puebla el otero, firme prende las posadas,
los unos contra la sierra e los otros contra la agua.
El buen Campeador, que en buen ora *cinxo espada*,
derredor del otero, bien cerca del agua, 560
a todos sos varones mandó fazer una cárcava,
que de día nin de noch non les diessen arrebatá,
que sopiessen que mio Cid allí avié fincança.

28

Temor de los moros

Por todas essas tierras ivan los mandados,
que el Campeador mio Cid allí avié poblado, 565
venido es a moros, exido es de cristianos;
en la su vezindad non se treven ganar tanto.
Aguardándose va mio Cid con todos sus vassallos,
el castiello de Alcocer en paria va entrando.

29

Los de Alcocer a mio Cid ya l' dan parias, 570
e los de Teca e los de Terrer la casa.

A los de Calataút, sabet, mal les pesava.
Allí yogo mio Cid complidas quinze semanas.

Ardid del Campeador

Cuando vío mio Cid que Alcocer non se le dava,
él fizo un arte e non lo detardava: 575
dexa una tienda fita e las otras levava,
cojós' Salón ayuso, la su seña alçada,
las lorigas vestidas e cintas las espadas,
a guisa de membrado, por sacarlos a celada.
Veyenlo los de Alcocer, ¡Dios, cómo se alabavan!: 580
–Fallido á a mio Cid el pan e la cevada;
las otras abés lieva, una tienda á dexada;
de guisa va mio Cid como si escapasse de arrancada.
Demos salto a él e feremos grant ganancia,
antes que l' prendan los de Terrer,
si non, non nos darán dent nada; 585
la paria qu'él á presa tornárnosla ha doblada.–
Salieron de Alcocer a una priessa much estraña.
Mio Cid, cuando los vío fuera, cogió's' como de arrancada,
cojós' Salón ayuso, con los sos abuelta *anda*.
Dizen los de Alcocer: –¡Ya se nos va la ganancia!– 590
Los grandes e los chicos fuera salto davan,
al sabor del prender, de lo ál non piensan nada,
abiertas dexan las puertas, que ninguno non las guarda.
El buen Campeador la su cara tornava,
vío que entr'ellos e el castiello mucho avié grand plaça, 595
mandó tornar la seña, apriessa espoloneavan:
–¡Firidlos, cavalleros, todos sines dubdança!
¡Con la merced del Criador, nuestra es la ganancia!–
Bultos son con ellos por medio de la *lana*,
¡Dios, qué bueno es el gozo por aquesta mañana! 600
Mio Cid e Álbar Fáñez adelant aguijavan,
tienen buenos cavallos, sabet, a su guisa les andan,

entr'ellos e el castiello en essora entravan.
 Los vassallos de mio Cid sin piedad les davan,
 en un ora e un poco de logar trezientos moros matan. 605
 Dando grandes alaridos los que están en la celada,
 dexando van los delant, por el castiello se tornavan;
 las espadas desnudas, a la puerta se paravan,
 luego llegavan los sos, ca fecha es el arrancada.
 Mio Cid gañó a Alcocer, sabet, por esta maña. 610

30

Los del Cid toman posesión de Alcocer

Vino Pero Vermúez, que la seña tiene en mano,
 metiola en somo, en todo lo más alto.
 Fabló mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora fue nado:
 –¡Grado a Dios del cielo e a todos los sos santos,
 ya mejoraremos posadas a dueños e a cavallos! 615

31

Oíd a mí, Álbar Fáñez e todos los cavalleros:
 en este castiello grand aver avemos preso,
 los moros yazen muertos, de bivos pocos veo;
 los moros e las moras vender non los podremos,
 que los descabecemos nada non ganaremos, 620
 cojámoslos de dentro, ca el señorío tenemos,
 posaremos en sus casas e d'ellos nos serviremos.–

32

El rey de Valencia quiere recobrar Alcocer

Mio Cid con esta ganancia en Alcocer está,
 fizo embiar por la tienda que dexara allá.
 Mucho pesa a los de Teca, e a los de Terrer non plaze, 625
 e a los de Calatayut non plaze.
 Al rey de Valencia embiaron con mensaje,

que a uno que dizién mio Cid Ruy Díaz de Bivar
 airoló el rey Alfonso, de tierra echado lo ha,
 vino posar sobre Alcocer en un tan fuerte logar, 630
 sacolos a celada, el castiello ganado á.
 –Si non das consejo, a Teca e a Terrer perderás,
 perderás Calatayut, que non puede escapar.
 Ribera de Salón toda irá a mal,
 assí ferá lo de Siloca, que es del otra part.– 635
 Cuando lo oyó el rey Tamín por cuer le pesó mal:
 –Tres reyes veo de moros derredor de mí estar.
 Non lo detardedes, los dos id pora allá.
 Tres mill moros levedes con armas de lidiar,
 con los de la frontera, que vos ayudarán, 640
 prendétmelo a vida, aduzídmelo deland;
 porque se me entró en mi tierra, derecho me avrá a dar.–
 Tres mill moros cavalgan e piensan de andar,
 ellos vinieron a la noch en Sogorve posar.
 Otro día mañana piensan de cavalgar, 645
 vinieron a la noch a Celfa posar,
 por los de la frontera piensan de enviar;
 non lo detienen, vienen de todas partes.
 Ixieron de Celfa, la que dizen de Canal,
 andidieron todo'l día, que vagar non se dan, 650
 vinieron essa noche en Calatayut posar.
 Por todas essas tierras los pregones dan,
 gentes se ayuntaron sobejanas de grandes
 con aquestos dos reyes que dizen Fáriz e Galve;
 al bueno de mio Cid en Alcocer le van cercar. 655

33

Fáriz y Galve cercan al Cid en Alcocer

Fincaron las tiendas e prendend las posadas,
 crecen estos virtos, ca yentes son sobejanas.
 Las arrobdas que los moros sacan

de día e de noch embueltas andan en armas;
 muchas son las arrobdas e grande es el almofalla, 660
 a los de mio Cid ya les tuellen el agua.
 Mesnadas de mio Cid exir querién a la batalla,
 el que en buen ora nasco firme ge lo vedava;
 toviérongela en cerca complidas tres semanas.

34

Consejo del Cid con los suyos

A cabo de tres semanas, la quarta querié entrar, 665
 mio Cid con los sos tornós' a acordar:
 –El agua nos an vedada, exirnos ha el pan.
 Que nos queramos ir de noch no nos lo consinrán;
 grandes son los poderes por con ellos lidiar.
 Dezidme, cavalleros, cómmo vos plaze de far.– 670
 Primero fabló Minaya, un cavallero de prestar:
 –De Castiella la gentil exidos somos acá,
 si con moros non lidiáremos, no nos darán del pan.
 Bien somos nós seiscientos, algunos ay de más;
 en el nombre del Criador, que non pase por ál: 675
 vayámoslos ferir en aquel día de cras.–
 Dixo el Campeador: –A mi guisa fablastes,
 ondrástevos, Minaya, ca avévoslo iedes de far.–

Preparativos secretos

Todos los moros e las moras de fuera los manda echar,
 que non sopiesse ninguno esta su poridad. 680
 El día e la noche piénsanse de adobar.
 Otro día mañana el sol querié apuntar;
 armado es mio Cid con cuantos que él ha.
 Fablava mio Cid como odredes contar:
 –Todos iscamos fuera, que nadi non raste, 685
 sinon dos peones solos por la puerta guardar.

Si nós muriéremos en campo, en castiello nos entrarán;
 si venciéremos la batalla, creçremos en rictad.
 E vós, Pero Vermúdez, la mi seña tomad,
 commo sodes muy bueno, tenerla edes sin art, 690
 mas non aguijedes con ella si yo non vos lo mandar.–
 Al Cid besó la mano, la seña va tomar.

El Cid sale a batalla campal

Abrieron las puertas, fuera un salto dan;
 viéronlo las arrobdas de los moros, al almofalla se van tornar.
 ¡Qué priessa va en los moros!; e tornáronse a armar, 695
 ante roído de atamores la tierra querié quebrar;
 veriedes armarse moros, apriessa entrar en az.
 De parte de los moros dos señas ha cabdales
 e fizieron dos azes de pendones mezclados, ¿quí los podrié contar?
 Las azes de los moros ya s' mueven adelant, 700
 por a mio Cid e a los sos a manos los tomar.
 –Quedas sed, mesnadas, aquí en este logar,
 non derranche ninguno fata que yo lo mande.–

Pedro Vermúdez hiere los primeros golpes

Aquel Pero Vermúdez non lo pudo endurar,
 la seña tiene en mano, compeçó de espolonar: 705
 –¡El Criador vos vala, Cid Campeador leal!
 Vo meter la vuestra seña en aquella mayor az;
 los que el debdo avedes veremos cómo la acorrades–
 Dixo el Campeador: –¡Non sea, por caridad!–
 Respuso Pero Vermúdez: –¡Non rastará por ál!– 710
 Espolonó el cavallo e metiol' en el mayor az.
 Moros le reciben por la seña ganar,
 danle grandes colpes, mas no l' pueden falsar.
 Dixo el Campeador: –¡Valelde, por caridad!–

35

Los del Cid acometen

Embraçan los escudos delant los coraçones, 715
 abaxan las lanças abueltas de los pendones,
 enclinaron las caras de suso de los arzones,
 ívanlos ferir de fuertes coraçones.
 A grandes voces llama el que en buen ora nació:
 –¡Feridlos, cavalleros, por amor del *Criador*! 720
 ¡Yo só Ruy Díaz, el Cid Campeador!–
 Todos fieren en el az do está Pero Vermúez,
 Trescientas lanças son, todas tienen pendones;
 seños moros mataron, todos de seños colpes;
 a la tornada que fazen otros tantos son. 725

36

Destrozan las haces enemigas

Veriedes tantas lanças premer e alçar,
 tanta adágara foradar e passar,
 tanta loriga falsar e desmanchar,
 tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,
 tantos buenos cavallos sin sos dueños andar. 730
 Los moros llaman «¡Mafómat!»
 e los cristianos, «¡Santi Yagüe!».
 Cayén en un poco de logar moros muertos mill e trezientos ya.

37

Mención de los principales caballeros cristianos

¡Cuál lidia bien sobre exorado arzón
 mio Cid Ruy Díaz, el buen lidiador!
 Minaya Álbar Fáñez, que Çorita mandó, 735
 Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 Muño Gustioz, que so criado fue,

Martín Muñoz, el que mandó a Mont Mayor,
 Álbar Álvarez e Álbar Salvadórez,
 Galín García, el bueno de Aragón, 740
 Félez Muñoz, so sobrino del Campeador;
 desí adelante, cuantos que i son
 acorren la seña e a mio Cid el Campeador.

38

Minaya en peligro

A Minaya Álbar Fáñez matáronle el cavallo,
 bien lo acorren mesnadas de cristianos. 745
 La lança á quebrada, al espada metió mano;
 maguer de pie, buenos golpes va dando.
 Víolo mio Cid Ruy Díaz el castellano,
 acostós' a un aguazil que tenié buen cavallo,
 diol' tal espadada con el so diestro braço, 750
 cortol' por la cintura, el medio echó en campo;
 a Minaya Álbar Fáñez íval' dar el cavallo:
 –¡Cavalgad, Minaya, vós sodes el mio diestro braço!
 Oy en este día de vós abré grand bando;
 firmes son los moros, aún no s' van del campo.– 755
 Cavalgó Minaya, el espada en la mano,
 por estas fuerças fuertemiente lidiando;
 a los que alcança valos delibrando.

El Cid hiere a Fáriz

Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora nasco,
 al rey Fáriz tres golpes le avié dado, 760
 los dos le fallen e el uno l' ha tomado;
 por la loriga ayuso la sangre destellando,
 bolvió la rienda por írsele del campo.
 Por aquel golpe rancado es el fonsado.

39

Galve herido y los moros derrotados

Martín Antolínez un golpe dio a Galve, 765
 las carbonclas del yelmo echógelas aparte,
 cortol' el yelmo, que llegó a la carne;
 sabet, el otro non ge l'osó esperar.
 Arrancado es el rey Fáriz e Galve.
 ¡Tan buen día por la cristiandad, 770
 ca fuyén los moros de la part!
 Los de mio Cid firiendo en alcaz,
 el rey Fáriz en *Terrer* se fue entrar,
 e a Galve no l' cogieron allá,
 para Calatayut cuanto puede se va. 775
 El Campeador íval' en alcaz,
 fata Calatayut duró el segudar.

40

Minaya ve cumplido su voto

A Minaya Álbar Fánez bien l'anda el cavallo,
 d'aquestos moros mató treinta e cuatro;
 espada tajador, sangriento trae el braço, 780
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Dize Minaya: –Agora só pagado,
 que a Castiella irán buenos mandados,
 que mio Cid Ruy Díaz lid campal á *arrancado*.–
 Tantos moros yazen muertos que pocos bivos á dexados, 785
 ca en alcaz sin dubda les fueron dando.
 Ya s' tornan los del que en buen ora nasco.
 Andava mio Cid sobre so buen cavallo,
 la cofia fronzida, ¡Dios, cómmo es bien barbado!
 Almófar a cuestras, la espada en la mano, 790
 vío los sos cómmo s' van allegando:
 –¡Grado a Dios, a aquel que está en alto,

cuando tal batalla avemos arrancado!–

Botín de la batalla

Esta albergada los de mio Cid luego la an robado
 de escudos e de armas e de otros averes largos; 795
 de los moriscos, cuando son llegados,
 fallaron quinientos e diez cavallos. 796b
 Grand alegreya va entre esos cristianos,
 más de quinze de los sos menos non fallaron.
 Traen oro e plata que non saben recabdo,
 con aquesta ganancia refechos son todos esos cristianos. 800
 A so castiello a los moros dentro los an tornados;
 mandó mio Cid aún que les diessen algo.
 Grant á el gozo mio Cid con todos sos vassallos,
 dio a partir estos dineros e estos averes largos;
 en la su quinta al Cid caen ciento cavallos. 805
 ¡Dios, qué bien pagó a todos sus vassallos,
 a los peones e a los encavalgados!
 Bien lo aguisa el que en buen ora nasco,
 cuantos él trae todos son pagados.

El Cid dispone un presente para el rey

–Oíd, Minaya, sodes mio diestro braço: 810
 d’aquesta riqueza que el Criador nos á dado
 a vuestra guisa prended con vuestra mano.
 Embiarvos quiero a Castiella con mandado
 d’esta batalla que avemos arrancado;
 al rey Alfonso, que me á airado, 815
 quiérol’ embiar en don treinta cavallos,
 todos con siellas e muy bien enfrenados,
 señas espadas de los arçones colgando.–
 Dixo Minaya Álbar Fáñez: –Esto faré yo de grado.–

41

Y un don para la catedral de Burgos

–Evades aquí oro e plata, 820
 una huesa llena, que nada no l' mingua;
 en Santa María de Burgos quitedes mill missas,
 lo que romaneciére daldo a mi mugier e a mis fijas,
 que rueguen por mí las noches e los días;
 si les yo visquier, serán dueñas ricas.– 825

42

Minaya parte para Castilla

Minaya Álbar Fáñez d'esto es pagado,
 por ir con él omnes son contados. 826b

42 bis

Agora davan cevada, ya la noch era entrada;
 mio Cid Ruy Díaz con los sos se acordava:

43

Despedida

–¡Ídesvos, Minaya, a Castiella la gentil!
 A nuestros amigos bien les podedes dezir: 830
 «Dios nos valió e vencimos la lid».
 A la tornada, si nos falláredes aquí,
 si non, do sopiéredes que somos indos conseguir.
 Por lanças e por espadas avemos de guarir,
 si non, en esta tierra angosta non podriemos bivar.– 835

44

El Cid vende Alcocer a los moros

Ya es aguisado, mañana s' fue Minaya
 e el Campeador *fincó i* con su mesnada.
 La tierra es angosta e sobejana de mala;
 todos los días a mio Cid aguardavan
 moros de las fronteras e unas yentes estrañas. 840
 Sanó el rey Fáriz, con él se consejavan;
 entre los de Teca e los de *Terrer* la casa
 e los de Calatayut, que es más ondrada,
 así lo an asmado e metudo en carta:
 vendido les á Alcocer por tres mill marcos de plata. 845

45

(Repetición. Venta de Alcocer)

Mio Cid Ruy Díaz a Alcocer es venido.
 ¡Qué bien pagó a sus vassallos mismos!
 A cavalleros e a peones fechos los ha ricos,
 en todos los sos non fallariedes un mesquino:
 qui a buen señor sirve siempre bive en delicio. 850

46

Abandono de Alcocer. Buenos agüeros

Cuando mio Cid el castiello quiso quitar,
 moros e moras tomáronse a quejar:
 —¡Vaste, mio Cid; nuestras oraciones váyante delante!
 Nós pagados *fincamos*, señor, de la tu part.—
 Cuando quitó a Alcocer mio Cid el de Bivar, 855
 moros e moras compeçaron de llorar.
 Alçó su seña, el Campeador se va,
 pasó Salón ayuso, aguijó cabadelant;
 al exir de Salón mucho ovo buenas aves.

Plogo a los de Terrer e a los de Calatayut más, 860
 pesó a los de Alcocer, ca pro les fazié grant.

El Cid se asienta en el Poyo sobre Monreal

Aguijó mio Cid, ívas' cabadelant,
 i fincó en un poyo que es sobre Montreal;
 alto es el poyo, maravilloso e grant, 865
 non teme guerra, sabet, a nulla part.
 Metió en paria a Daroca enantes,
 desí a Molina, que es del otra part,
 la tercera Teruel, que estava delant;
 en su mano tenié a Celfa la de Canal.

47

Minaya llega ante el rey

¡Mío Cid Ruy Díaz de Dios aya su gracia! 870
 Ido es a Castiella Álbar Fáñez Minaya,
 treínta cavallos al rey los empresentava.
 Víolos el rey, fermoso sonrisava:
 –¿Qui m' los dio estos, sí vos vala Dios, Minaya?–
 –Mío Cid Ruy Díaz, que en buen ora cinxo espada. 875
 Venció dos reyes moros en aquesta batalla;
 sobejana es, señor, la su ganancia.
 A vós, rey ondrado, embía esta presentaja,
 bésavos los pies e las manos amas
 que l'ayades merced, sí el Criador vos vala.– 880

El rey perdona a Minaya, pero no al Cid

Dixo el rey: –Mucho es mañana
 omne airado, que de señor non ha gracia,
 por acogello a cabo de tres semanas.
 Mas, después que de moros fue, prendo esta presentaja:

aún me plaze de mio Cid, que fizo tal ganancia. 885
 Sobr' esto todo, a vós quito, Minaya;
 honores e tierras avellas condonadas.
 Id e venit, d'aquí vos dó mi gracia,
 mas del Cid Campeador yo non vos digo nada.
 Sobre aquesto todo, dezirvos quiero, Minaya, 890

48

de todo mio reino los que lo quisieren far,
 buenos e valientes, pora mio Cid huyar,
 suéltolos los cuerpos e quítoles las heredades.—
 Besole las manos Minaya Álbar Fáñez:
 —Grado e gracias, rey, como a señor natural. 895
 Esto feches agora, ál feredes adelant.—

49

Correrías del Cid desde el Poyo

—Id por Castiella e déxenvos andar, Minaya,
 sin nulla dubda id a mio Cid buscar ganancia.—
 Quiérovos dezir del que en buen ora cinxo espada.
 Aquel poyo, en él priso posada; 900
 mientras que sea el pueblo de moros e de la yente cristiana,
 el Poyo de mio Cid así l' dirán por carta.
 Estando allí mucha tierra preava,
 el río *de* Martín todo lo metió en paria.
 A Saragoça sus nuevas llegavan, 905
 non plaze a los moros, firmemiente les pesava.
 Allí sovo mio Cid complidas quinze semanas.
 Cuando vío el caboso que se tardava Minaya,
 con todas sus yentes fizo una trasnochada;
 dexó el poyo, todo lo desemparava, 910
 allende Teruel don Rodrigo passava,
 en el pinar de Tévar don Roy Díaz posava,
 todas essas tierras todas las preava,

a Saragoça metuda l'á en paria.

Minaya con doscientos castellanos se reúne al Cid

Cuando esto fecho ovo, a cabo de tres semanas, 915
 de Castiella venido es Minaya,
 dozientos con él, que todos ciñen espadas,
 non son en cuenta, sabet, las peonadas.
 Cuando vío mio Cid asomar a Minaya,
 el cavallo corriendo, valo abraçar sin falla, 920
 besole la boca e los ojos de la cara.
 Todo ge lo dize, que no l'encubre nada.
 El Campeador fermoso sonrisava:
 –¡Grado a Dios e a las sus vertudes santas,
 mientras vós visquiéredes, bien me irá a mí, Minaya!– 925

50

Alegría del Cid

¡Dios, cómmo fue alegre todo aquel fonsado
 que Minaya Álbar Fáñez assí era llegado,
 diziéndoles saludes de primos e de hermanos,
 e de sus compañas, aquellas que avién dexado!

51

(Repetición. Serie gemela)

¡Dios, cómmo es alegre la barba vellida 930
 que Álbar Fáñez pagó las mill missas
 e que l' dixo saludes de su mugier e de sus fijas!
 ¡Dios, cómmo fue el Cid pagado e fizo grant alegría!
 –¡Ya Álbar Fáñez, bivades muchos días!–

52

El Cid corre tierras de Alcañiz

Non lo tardó el que en buen ora nasco, 935
 tierras d' Alcañiz negras las va parando
 e a derredor todo lo va preando;
 al tercer día, don ixo, i es tornado.

53

Escarmiento de los moros

Ya va el mandado por las tierras todas,
 pesando va a los de Monçón e a los de Huesca; 940
 porque dan parias plaze a los de Saragoça,
 de mio Cid Ruy Díaz que non temién ninguna fonta.

54

El Cid abandona el Poyo

Con estas ganancias a la posada tornándose van;
 todos son alegres, ganancias traen grandes,
 plogo a mio Cid e mucho a Álbar Fáñez. 945
 Sonrisós' el caboso, que non lo pudo endurar:
 –¡Ya cavalleros! Dezirvos he la verdad:
 qui en un logar mora siempre lo so puede menguar.
 Cras a la mañana pensemos de cavalgar,
 dexat estas posadas e iremos adelant.– 950

Corre tierras amparadas por el conde de Barcelona

Estonces se mudó el Cid al puerto de Alucant,
 dent corre mio Cid a Huesa e a Montalván;
 en aquessa corrida diez días ovieron a morar.
 Fueron los mandados a todas partes
 que el salido de Castiella así los trae tan mal; 955

los mandados son idos a todas partes.

55

Amenazas del conde de Barcelona

Llegaron las nuevas al conde de Barcelona
que mio Cid Ruy Díaz que l' corrió la tierra toda;
ovo grand pesar e tóvos'lo a grand fonta.

56

El conde es muy follón e dixo una vanidat: 960
–Grandes tuertos me tiene mio Cid el de Bivar,
dentro en mi cort tuerto me tovo grand,
firiom' el sobrino e no m' lo enmendó más;
agora córrem' las tierras que en mi empara están.
Non lo desafié ni l' torné amistad, 965
mas, cuando él me lo busca, írgelo he yo demandar.–
Grandes son los poderes e apriessa llegándose van,
entre moros e cristianos gentes se le allegan grandes.
Adeliñan tras mio Cid, el bueno de Bivar,
tres días e dos noches pensaron de andar, 970
alcançaron a mio Cid en Tévar e el pinar;
así viene esforçado el conde que a manos se le cuidó tomar.

El Cid trata en vano de calmar al conde

Mio Cid don Rodrigo ganancia trae grand,
dice de una sierra e llegava a un val.
Del conde don Remont venido l'es mensaje; 975
mio Cid cuando lo oyó embió pora allá:
–Digades al conde non lo tenga a mal,
de lo so non lievo nada, déxem' ir en paz.–
Respuso el conde: –¡Esto non será verdad!
¡Lo de antes e de agora todo m' lo pechará, 980
sabrà el salido a quién vino desondrar!–

Tornós' el mandadero quanto pudo más;
 essora lo coñosce mio Cid el de Bivar
 que a menos de batalla no s' pueden den quitar:

57

Arenga del Cid a los suyos

—¡Ya cavalleros, apart fazed la ganancia, 985
 apriessa vos guarnid e metedos en las armas!
 El conde don Remont darnos ha grant batalla,
 de moros e de cristianos gentes trae sobejanas,
 a menos de batalla non nos dexarié por nada.
 Pues adelant irán tras nós, aquí sea la batalla; 990
 apretad los cavallos e bistades las armas.
 Ellos vienen cuesta yuso e todos traen calças,
 e las siellas coceras e las cinchas amojadas;
 nós cavalgaremos siellas gallegas e huesas sobre calças,
 ciento cavalleros devemos vencer a aquellas mesnadas. 995
 Antes que ellos lleguen al llano presentémosles las lanças:
 por uno que firgades tres siellas irán vazias.
 Verá Remont Verenguel tras quién vino en alcança,
 oy en este pinar de Tévar por tollerme la ganancia.—

58

El Cid vence la segunda lid campal

Todos son adobados cuando mio Cid esto ovo fablado, 1000
 las armas avién presas e sedién sobre los cavallos;
 vieron la cuesta yuso la fuerça de los francos.
 Al fondón de la cuesta, cerca es del llano,
 mandolos ferir mio Cid, el que en buen hora nasco;
 esto fazen los sos de voluntad e de grado, 1005
 los pendones e las lanças tan bien las van empleando,
 a los unos firiendo e a los otros derrocando.
 Vencido á esta batalla el que en buen ora nasco,

al conde don Remont a presón le á tomado.

59

Gana a Colada. El conde de Barcelona prisionero

I gañó a Colada, que más vale de mill marcos de plata, 1010

i benció esta batalla, por ó ondró su barba.

Prísolo al conde, pora su tienda lo levava,

a sos creenderos guardarlo mandava.

De fuera de la tienda un salto dava,

de todas partes los sos se ayuntavan; 1015

plogo a mio Cid ca grandes son las ganancias.

A mio Cid don Rodrigo grant cozina l'adobavan,

el conde don Remont non ge lo precia nada;

adúzenle los comeres, delant ge los paravan,

él non lo quiere comer, a todos los sosañava: 1020

Quiere dejarse morir de hambre

–Non combré un bocado por quanto ha en toda España,

antes perderé el cuerpo e dexaré el alma,

pues que tales malcalçados me vencieron de batalla.–

60

Mio Cid Ruy Díaz odredes lo que dixo:

–Comed, conde, d'este pan e beved d'este vino; 1025

si lo que digo fiziéredes saldredes de cativo,

si non, en todos vuestros días non veredes cristianismo.–

61

Dixo el conde: –Comede, don Rodrigo e pensedes de folgar,

que yo dexarm'é morir, que non quiero *yantar*.–

Fasta tercer día no l' pueden acordar; 1030

ellos partiendo estas ganancias grandes,

no l' pueden fazer comer un muesso de pan.

El Cid promete al conde la libertad

Dixo mio Cid: –Comed, conde, algo,
ca si non comedes, non veredes cristianos; 1033b
e si vós comiéredes don yo sea pagado,
a vós e a dos fijosdalgo
quitarvos he los cuerpos e darvos é de mano.– 1035b
Cuando esto oyó el conde ya s’iva alegrando:
–Si lo fiziéredes, Cid, lo que avedes fablado,
tanto quanto yo viva seré dent maravillado.–
–Pues comed, conde, e cuando fuéredes yantado
a vós e a otros dos darvos he de mano, 1040
mas quanto avedes perdido e yo gané en campo,
sabet, non vos daré a vós un dinero malo, 1042
ca huebos me lo he e pora estos mios vassallos 1044
que conmigo andan lazrados. 1045
Prendiendo de vós e de otros irnos hemos pagando,
abremos esta vida mientras ploguiere al Padre Santo,
comme qui ira á de rey e de tierra es echado.–
Alegre es el conde e pidió agua a las manos,
e tiénengelo delante e diérongelo privado. 1050
Con los cavalleros que el Cid le avié dados,
comiendo va el conde, ¡Dios, qué de buen grado!
Sobr’él sedié el que en buen ora nasco:
–Si bien non comedes, conde, don yo sea pagado,
aquí feremos la morada, no nos partiremos amos.– 1055
Aquí dixo el conde: –¡De voluntad e de grado!–
Con estos dos cavalleros apriessa va yantando;
pagado es mio Cid, que lo está aguardando,
porque el conde don Remont tan bien bolvié las manos.
–Si vos ploguiere, mio Cid, de ir somos guisados; 1060
mandadnos dar las bestias e cavalgaremos privado.
Del día que fue conde non yanté tan de buen grado,
el sabor que dend é non será olvidado.–

SEGUNDA PARTE

64

El Cid va a tierras de Valencia

Aquí s' compieça la gesta de mio Cid el de Bivar. 1085
 Poblado ha mio Cid el puerto de Alucant, 1087
 dexado á Saragoça e las tierras d'acá,
 e dexado á Huesa e las tierras de Montalván;
 contra la mar salada compeçó de guerrear, 1090
 a orient exe el sol e tornós' a essa part.
 Mio Cid gañó a Xérica e a Onda e a Almenar,
 tierras de Borriana todas conquistas las ha.

65

Toma a Murviedro

Ayudol' el Criador, el Señor que es en cielo.
 Él con todo esto priso a Murviedro; 1095
 ya veyé mio Cid que Dios le iva valiendo.
 Dentro en Valencia non es poco el miedo.

66

Los moros valencianos cercan al Cid

Pesa a los de Valencia, sabet, non les plaze;
 prisieron so consejo que l' viniessen cercar.
 Trasnocharon de noch, al alva de la man 1100
 acerca de Murviedro tornan tiendas a fincar.
 Víolo mio Cid, tomós' a maravillar:

–¡Grado a ti, Padre spirital! 1102b
 En sus tierras somos e fémosles todo mal,
 bevemos so vino e comemos el so pan;
 si nos cercar vienen, con derecho lo fazen. 1105

El Cid reúne a sus gentes

A menos de lid aquesto no s' partirá;
 vayan los mandados por los que nos deven ayudar,
 los unos a Xérica e los otros a Alucad,
 desí a Onda e los otros a Almenar,
 los de Borriana luego vengán acá. 1110
 Compeçaremos aquesta lid campal,
 yo fío por Dios que en nuestro pro eñadrán.–

Arenga del Cid

Al tercer día todos juntado s'an,
 el que en buen ora nasco compeçó de fablar:
 –¡Oíd, mesnadas, sí el Criador vos salve! 1115
 Después que nos partiemos de la limpia cristiandad
 (non fue a nuestro grado ni nós non pudiemos más),
 grado a Dios, lo nuestro fue adelant.
 Los de Valencia cercados nos han;
 si en estas tierras quisiéremos durar, 1120
 firmemiente son estos a escarmentar.

67

Passe la noche e venga la mañana,
 aparejados me sed a cavallos e armas;
 iremos ver aquella su almofalla.
 Commo omnes exidos a tierra estraña, 1125
 allí pareçrá el que merece la soldada.–

68

Minaya da el plan de batalla

Oíd qué dixo Minaya Álbar Fáñez:
 –Campeador, fagamos lo que a vós plaze.
 A mí dedes ciento cavalleros, que non vos pido más,
 vós con los otros firádeslos delant, 1130
 bien los ferredes, que dubda non i avrá;
 yo con los ciento entraré del otra part,
 commo fio por Dios, el campo nuestro será.–
 Commo ge lo á dicho al Campeador mucho plaze.
 Mañana era e piénsanse de armar, 1135
 quis cada uno d'ellos bien sabe lo que ha de far;
 con los alvores mio Cid ferirlos va:

El Cid vence tercera lid campal

–¡En el nombre del Criador e del apóstol Santi Yagüe,
 feridlos, cavalleros, d'amor e de grand voluntad,
 ca yo só Ruy Díaz, mio Cid el de Bivar!– 1140
 Tanta cuerda de tienda i veriedes quebrar,
 arrancarse las estacas e acostarse los tendales.
 Moros son muchos, ya quieren recombrar;
 del otra part entroles Álbar Fáñez,
 maguer les pesa, oviéronse a dar e a arrancar 1145
 de pies de cavallo los que s' pudieron escapar. 1151
 ¡Grand es el goço que va por es' logar! 1146
 Dos reyes de moros mataron en es' alcaz,
 fata Valencia duró el segudar.
 Grandes son las ganancias que mio Cid fechas ha,
 prisieron Cebolla e quanto que es i adelant; 1150
 robavan el campo e piénsanse de tornar, 1152
 entravan a Murviedro con estas ganancias que traen grandes.
 Las nuevas de mio Cid, sabet, sonando van;
 miedo an en Valencia, que non saben qué se far. 1155

Sonando van sus nuevas allent parte del mar.

69

Correrías del Cid al sur de Valencia

Alegre era el Cid e todas sus compañías,
 que Dios le ayudara e fiziera esta arrancada.
 Davan sus corredores e fazién las trasnochadas,
 llegan a Gujera e llegan a Xátiva, 1160
 aún más ayusso, a Denia la casa;
 cabo del mar, tierra de moros firme la quebranta,
 ganaron Peña Cadiella, las exidas e las entradas.

70

El Cid en Peña Cadiella

Cuando el Cid Campeador ovo Peña Cadiella,
 mal les pesa en Xátiva e dentro en Gujera, 1165
 non es con recabdo el dolor de Valencia.

71

En tierra de moros, prendiendo e ganando,
 e durmiendo los días e las noches trasnochando,
 en ganar aquellas villas mio Cid duró tres años.

72

Comienza el asedio de Valencia

A los de Valencia escarmentados los han, 1170
 non osan fueras exir nin con él se ayuntar.
 Tajávales las huertas e faziales grand mal,
 en cada uno d'estos años mio Cid les tollió el pan.
 Mal se aquexan los de Valencia, que non sabent qué s' far,
 de ninguna part que sea non les vinié pan. 1175
 Nin da consejo padre a fijo nin fijo a padre,

nin amigo a amigo no s' pueden consolar.
 ¡Mala cueta es, señores, aver mingua de pan,
 fijos e mugieres verlos murir de fambre!
 Delante veyén so duelo, non se pueden huviar, 1180
 por el rey de Marruecos ovieron a embiar;
 con el de los Montes Claros avié guerra tan grand,
 non les dixo consejo nin los vino huviar.

Pregona a los cristianos la guerra

Sópolo mio Cid, de coraçón le plaz;
 salió de Murviedro una noch en trasnochada, 1185
 amaneció a mio Cid en tierras de Monreal.
 Por Aragón e por Navarra pregón mandó echar,
 a tierras de Castiella embió sus mensajes:
 quien quiere perder cueta e venir a ritad,
 viniesse a mio Cid, que á sabor de cavalgar, 1190
 cercar quiere a Valencia por a cristianos la dar.

73

(Serie gemela. Repite el pregón)

–Quien quiere ir conmigo cercar a Valencia
 (todos vengan de grado, ninguno non ha premia),
 tres días le speraré en Canal de Celfa.–

73 bis

Esto dixo mio Cid, el que en buen ora nasco, 1195
 tornávas' a Murviedro, ca él se la á ganado.

74

Gentes que acuden al pregón

Andidieron los pregones, sabet, a todas partes;
 al sabor de la ganancia non lo quieren detardar,

grandes yentes se le acojen de la buena cristiandad.
 Creciendo va en riqueza mio Cid el de Bivar; 1200
 cuando vío mio Cid las gentes juntas, compeçós' de pagar.

Cerco y entrega de Valencia

Mio Cid don Rodrigo non lo quiso detardar,
 adeliñó pora Valencia e sobr'ella s' va echar,
 bien la cerca mio Cid, que non i avía art;
 viédales exir e viédales entrar. 1205

Sonando van sus nuevas todas a todas partes;
 más le vienen a mio Cid, sabet, que no s' le van.
 Metiola en plazo, si les viniessen huviar.
 Nueve meses complidos, sabet, sobr'ella yaz,
 cuando vino el dezeno oviérongela a dar. 1210

Grandes son los gozos que van por es' logar,
 cuando mio Cid gañó a Valencia e entró en la cibdad.
 Los que fueron de pie cavalleros se fazen;
 el oro e la plata ¿quién vos lo podrié contar?
 Todos eran ricos cuantos que allí ha. 1215

Mio Cid don Rodrigo la quinta mandó tomar,
 en el aver monedado treínta mill marcos le caen,
 e los otros averes ¿quién los podrié contar?
 Alegre era el Campeador con todos los que ha,
 cuando su seña cabdal sedié en somo del alcácer. 1220

75

El rey de Sevilla quiere recobrar Valencia

Ya folgava mio Cid con todas sus compañas;
 a aquel rey de Sevilla el mandado llegava
 que presa es Valencia, que no ge la emparan.
 Vínoles ver con treínta mill de armas,
 aprés de la huerta ovieron la batalla; 1225
 arrancolos mio Cid el de la luenga barba,

fata dentro en Xátiva duró el arrancada.
 En el passar de Xúcar i veriedes barata,
 moros en aruenço amidos beber agua.
 Aquel rey de *Sevilla* con tres colpes escapa. 1230
 Tornado es mio Cid con toda esta ganancia,
 buena fue la de Valencia cuando ganaron la casa,
 más mucho fue provechosa, sabet, esta arrancada;
 a todos los menores cayeron ciento marcos de plata.
 ¡Las nuevas del cavallero ya vedes dó llegavan! 1235

76

El Cid deja su barba intonsa

Grand alegría es entre todos esos cristianos
 con mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora nasco.
 Ya l' crece la barba e vale allongando;
 dixo mio Cid de la su boca atanto:
 –Por amor del rey Alfonso, que de tierra me á echado, 1240
 nin entrarié en ella tigeria ni un pelo non avrié tajado,
 e que fablassen d'esto moros e cristianos.

Riqueza de los del Cid

Mio Cid don Rodrigo en Valencia está folgando,
 con él Minaya Álbar Fáñez, que no s' le parte de so braço.
 Los que exieron de tierra de ritad son abondados; 1245
 a todos les dio en Valencia *el Campeador contado*
 casas e heredades de que son pagados; 1246b
 el amor de mio Cid ya lo ivan provando.
 Los que fueron con él e los de después todos son pagados.
 Véelo mio Cid, que con los averes que avién tomados,
 que si s' pudiessen ir, ferlo ien de grado. 1250
 Esto mandó mio Cid, Minaya lo ovo consejado:
 que ningún omne de los sos *vassallos*
 que s' le non spidiés o no l' besás la mano, 1252b

si l' pudiessen prender o fuesse alcançado,
 tomássenle el aver e pusiéssenle en un palo.
 Afevos todo aquesto puesto en buen recabdo, 1255
 con Minaya Álbar Fáñez él se va *consejando*:
 –Si vós quisiéredes, Minaya, quiero saber recabdo
 de los que son aquí e conmigo ganaron algo.
 Meterlos he en escripto e todos sean contados,
 que si alguno s' furtare o menos le fallaren, 1260
 el aver me avrá a tornar a aquestos mios vasallos 1260b
 que curian a Valencia e andan arrobando.–
 Allí dixo Minaya: –Consejo es aguisado.–

77

Recuento de la gente del Cid

Mandolos venir a la corte a todos los juntar;
 cuando los falló, por cuenta fizolos nombrar:
 tres mill e seiscientos avié mio Cid el de Bivar, 1265
 alégras'le el coraçón e tornós' a sonrisar:
 –¡Grado a Dios, Minaya, e a santa María madre,
 con más pocos ixiemos de la casa de Bivar!
 Agora avemos riqueza, más avremos adelant.

El Cid dispone nuevo presente al rey

Si a vós ploguiere, Minaya, e non vos caya en pesar, 1270
 embiarvos quiero a Castiella, do avemos heredades,
 al rey Alfonso, mio señor natural;
 d'estas mis ganancias que avemos fechas acá
 darle quiero ciento cavallos e vós ídgelos levar.
 Desí, por mí besalde la mano e firme ge lo rogad 1275
 por mi mugier e mis fijas, [.],
 si fuere su merced, que m' las dexe sacar;
 embiaré por ellas, e vós sabed el message:
 la mugier de mio Cid e sus fijas las infantas,

de guisa irán por ellas que a grand ondra vernán 1280
 a estas tierras estrañas que nós pudiemos ganar.–
 Essora dixo Minaya: –De buena voluntad.–
 Pues esto an fablado, piénsanse de adobar;
 ciento omnes le dio mio Cid a Álbar Fáñez
 por servirle en la carrera [.], 1284b
 e mandó mill marcos de plata a San Pero levar, 1285

78

e que los diesse al abat don Sancho.

Don Jerónimo llega a Valencia

En estas nuevas todos se alegrando,
 de parte de orient vino un coronado,
 el obispo don Jerónimo so nombre es llamado,
 bien entendido es de letras e mucho acordado, 1290
 de pie e de cavallo mucho era arzeziado.
 Las provezas de mio Cid andávalas demandando,
 sospirando el obispo que s' viesse con moros en el campo,
 que si s' fartás lidiando e firiendo con sus manos,
 a los días del siglo non le llorassen cristianos. 1295
 Cuando lo oyó mio Cid, de aquesto fue pagado:
 –¡Oíd, Minaya Álbar Fáñez, por aquel que está en alto:
 Cuando Dios prestarnos quiere, nós bien ge lo gradescamos!
 En tierras de Valencia fer quiero obispado
 e dárgele a este buen cristiano. 1300
 Vós, cuando ides a Castiella, levaredes buenos mandados.–

79

Don Jerónimo hecho obispo

Plogo a Álbar Fáñez de lo que dixo don Rodrigo.
 A este don Jerónimo ya l'otorgan por obispo,
 diéronle en Valencia ó bien puede estar rico.

¡Dios, qué alegre era todo cristianismo, 1305
 que en tierras de Valencia señor avié obispo!
 Alegre fue Minaya e spidios' e vínos'.

80

Minaya llega a Carrión

Tierras de Valencia remanidas en paz,
 adeliñó pora Castiella Minaya Álbar Fáñez;
 dexarevos las possadas, non las quiero contar. 1310
 Demandó por Alfonso, dó lo podrié fallar;
 fuera el rey a San Fagunt aún poco ha,
 tornós' a Carrión, i lo podrié fallar.
 Alegre fue de aquesto Minaya Álbar Fáñez,
 con esta presentaja adeliñó pora allá. 1315

81-82

Minaya saluda al rey y pronuncia su discurso

De missa era exido essora el rey Alfonso,
 afé Minaya Álbar Fáñez, dó llega tan apuesto;
 fincó los inojos ante tod el pueblo,
 a los pies del rey Alfonso cayó con grand duelo,
 besávale las manos e fabló tan apuesto: 1320
 –¡Merced, señor Alfonso, por amor del Criador!
 Besávavos las manos mio Cid lidiador,
 los pies e las manos, commo a tan buen señor,
 que l'ayades merced, sí vos vala el Criador.
 Echástesle de tierra, non ha la vuestra amor; 1325
 maguer en tierra agena, él bien faze lo so:
 ganada á a Xérica e a Onda por nombre,
 priso a Almenar e a Murviedro, que es miyor,
 assí fizo Cebolla e adelant Castejón
 e Peña Cadiella, que es una peña fuort; 1330
 con aquestas todas de Valencia es señor.

Obispo fizo de su mano el buen Campeador
 e fizo cinco lides campales e todas las arrancó.
 Grandes son las ganancias que l' dio el Criador,
 fevos aquí las señas, verdad vos digo yo: 1335
 cient cavallos gruesos e corredores,
 de siellas e de frenos todos guarnidos son,
 bésavos las manos que los prendades vós;
 razónas' por vuestro vassallo e a vós tiene por señor.—
 Alçó la mano diestra, el rey se santigó: 1340
 —De tan fieras ganancias commo á fechas el Campeador,
 sí me vala sant Esidro, plazme de coraçón
 e plázem' de las nuevas que faze el Campeador;
 recibo estos cavallos que m' embía de don.—

Envidia de Garci Ordóñez

Maguer plogo al rey mucho pesó a Garcí Ordóñez: 1345
 —¡Semeja que en tierra de moros non á bivo onme
 quando assí faze a su guisa el Cid Campeador!—
 Dixo el rey al conde: —¡Dexad essa razón,
 que en todas guisas mijor me sirve que vós!—

El rey perdona a la familia del Cid

Fablava Minaya i a guisa de varón: 1350
 —Merced vos pide el Cid, si vos cayesse en sabor,
 por su mugier doña Ximena e sus fijas amas a dos,
 saldrién del monesterio do elle las dexó
 e irién pora Valencia al buen Campeador.—
 Essora dixo el rey: —Plazme de coraçón; 1355
 yo les mandaré dar conducho mientras que por mi tierra fueren,
 de fonta e de mal curiallas, e de desonor;
 quando en cabo de mi tierra aquestas dueñas fueren
 catad cómo las sirvades vós e el Campeador.
 ¡Oídmme, escuelas e toda la mi cort! 1360

Non quiero que nada pierda el Campeador:
 a todas las escuelas que a él dizen señor
 porque los deseredé, todo ge lo suelto yo;
 sírvanles sus herdades do fuere el Campeador,
 atrégoles los cuerpos de mal e de ocasión, 1365
 por tal fago aquesto que sirvan a so señor.—
 Minaya Álbar Fáñez las manos le besó,
 sonrisós' el rey, tan vellido fabló:
 —Los que quisieren ir servir al Campeador
 de mí sean quitos e vayan a la gracia del Criador; 1370
 más ganaremos en esto que en otra desonor.—

Los infantes de Carrión codician las riquezas del Cid

Aquí entraron en fabla los ifantes de Carrión:
 —Mucho crecen las nuevas de mio Cid el Campeador,
 bien casariemos con sus fijas pora huebos de pro.
 Non la osariemos acometer nós esta razón, 1375
 mio Cid es de Bivar e nós de los condes de Carrión.—
 Non lo dizen a nadi e fincó esta razón.
 Minaya Álbar Fáñez al buen rey se espidió.
 —¡Ya vos ides, Minaya, id a la gracia del Criador!
 Levedes un portero, tengo que vos avrá pro; 1380
 si leváredes las dueñas, sírvanlas a su sabor,
 fata dentro en Medina denles cuanto huebos les for,
 desí adelant piense d'ellas el Campeador.—
 Espidiós' Minaya e vasse de la cort.

83

Los ifantes de Carrión [.] 1385
 dando ivan compañía a Minaya Álbar Fáñez: 1385b
 —En todo sodes pro, en esto assí lo fagades:
 saludadnos a mio Cid el de Bívar,
 somos en so pro cuanto lo podemos far,
 el Cid que bien nos quiera nada non perderá.—

Respuso Minaya: –Esto non me á por qué pesar.– 1390

Minaya va a Cardeña por Jimena

Ido es Minaya, tórnanse los ifantes;
 adeliñó pora San Pero, ó las dueñas están,
 ¡tan grand fue el gozo cuando l' vieron assomar!
 Decido es Minaya, a San Pero va rogar,
 cuando acabó la oración a las dueñas se va tornar: 1395

–Omíllom', doña Ximena, Dios vos curie de mal,
 assí faga a vuestras fijas *las ifantes*.
 Salúdavos mio Cid allá onde elle está;
 sano lo dexé e con tan grand rictad.
 El rey por su merced sueltas me vos ha 1400

por levaros a Valencia, que avemos por heredad;
 si vos viesse el Cid sanas e sin mal,
 todo serié alegre, que non avrié ningún pesar.–
 Dixo doña Ximena: –El Criador lo mande.–
 Dio tres cavalleros Minaya Álbar Fáñez, 1405

enviolos a mio Cid a Valencia, do está:
 –Dezid al Campeador, que Dios le curie de mal,
 que su mugier e sus fijas el rey sueltas me las ha,
 mientras que fuéremos por sus tierras conducho nos mandó dar:
 de aquestos quinze días, si Dios nos curiare de mal, 1410

seremos *i* yo e su mugier e sus fijas que él á
 y todas las dueñas con ellas, cuantas buenas ellas han.–
 Idos son los cavalleros e d'ello pensarán,
 remaneció en San Pero Minaya Álbar Fáñez.

Más castellanos se van con el Cid

Veriedes cavalleros venir de todas partes, 1415
 irse quieren a Valencia a mio Cid el de Bivar;
 que les toviesse pro rogavan a Álbar Fáñez.
 Diciendo está Mianaya: –Esto feré de veluntad.–

A Minaya sessaenta e cinco cavalleros acrecido l' han
 e él se tenié ciento que aduxera d'allá; 1420
 por ir con estas dueñas buena compañía se faze.
 Los quinientos marcos dio Minaya al abat,
 de los otros quinientos dezirvos he qué faze:
 Minaya a doña Ximina e a sus fijas que ha
 e a las otras dueñas que las sirven delant, 1425
 el bueno de Minaya pensolas de adobar
 de los mejores guarnimientos que en Burgos pudo fallar,
 palafrés e mulas, que non parescan mal.

Minaya en Burgos. Los judíos le reclaman la deuda del Cid

Cuando estas dueñas adobadas las ha,
 el bueno de Minaya pensar quiere de cavalgar; 1430
 afevos Rachel e Vidas a los pies le caen:
 –¡Merced, Minaya, cavallero de prestar!
 ¡Desfechos nos ha el Cid, sabet, si no nos val!
 Soltariemos la ganancia, que nos diesse el cabdal.–
 –Yo lo veré con el Cid si Dios me lieva allá; 1435
 por lo que avedes fecho buen cosiment i avrá.–
 Dixo Rachel e Vidas: –¡El Criador lo mande!
 Si non, dexaremos Burgos, irlo hemos buscar.–

Minaya vuelve a Cardaña y parte con doña Jimena

Ido es pora San Pero Minaya Álbar Fáñez,
 muchas yentes se le acogen, pensó de cavalgar, 1440
 grand duelo es al partir del abat:
 –¡Sí vos vala el Criador, Minaya Álbar Fáñez!
 Por mí al Campeador las manos le besad;
 aqueste monesterio no lo quiera olvidar,
 todos los días del sieglo en levarlo adelant 1445
 el Cid siempre valdrá más.–
 Respuso Minaya: –Ferlo he de voluntad.–

Ya s'espiden e piensan de cavalgar,
 el portero con ellos que los ha de aguardar;
 por la tierra del rey mucho conducho les dan. 1450
 De San Pero fasta Medina en cinco días van,
 felos en Medina las dueñas e Álbar Fáñez.

El Cid envía a Pero Vermúdez que reciba a doña Jimena

Direvos de los cavalleros que levaron el mensaje:
 al ora que lo sopo mio Cid el de Bivar,
 plógol' de coraçón e tornós' a alegrar, 1455
 de la su boca compeçó de fablar:
 –¡Qui buen mandadero embía tal deve sperar!
 Tú, Muño Gustioz, e Pero Vermúdez delant
 e Martín Antolínez, un burgalés leal,
 e el obispo don Jerónimo, coronado de prestar, 1460
 cavalguedes con ciento guisados pora huebos de lidiar.
 Por Santa María vós vayades passar,
 vayades a Molina, que yaze más adelant,
 tiénela Avengalvón, mio amigo es de paz,
 con otros ciento cavalleros bien vos consigrá. 1465
 Id pora Medina quanto lo pudiéredes far,
 mi mugier e mis fijas con Minaya Álbar Fáñez
 así commo a mí dixieron i los podredes fallar;
 con grand ondra aduzídmelas delant.
 E yo fincaré en Valencia, que mucho costado m' ha, 1470
 grand locura serié si la desemparás;
 yo fincaré en Valencia, ca la tengo por heredad.–

Viaje de Pero Vermúdez

Esto era dicho, piensan de cavalgar
 e quanto que pueden non fincan de andar,
 trocieron a Santa María e vinieron albergar a Fronchales 1475
 e el otro día vinieron a Molina posar.

Únesele Abengalbón

El moro Avengalvón, cuando sopo el mensaje,
 saliolos recibir con grant gozo que faze:
 –¡Venides los vassallos de mio amigo natural!,
 a mí non me pesa, sabet, mucho me plaze.– 1480
 Fabló Muño Gustioz, non speró a nadi:
 –Mio Cid vos saludava e mandolo recabdar
 con ciento cavalleros que privado l’acorrades;
 su mugier e sus fijas en Medina están,
 que vayades por ellas, adugádesgelas acá 1485
 e fata en Valencia d’ellas non vos partades.–
 Dixo Avengalvón: –Ferlo he de veluntad.–
 Essa noch conducho les dio grand,
 a la mañana piensan de cavalgar;
 ciento l’ pidieron, mas él con dozientos va. 1490
 Passan las montañas, que son fieras e grandes,
 passaron Mata de Toranz
 de tal guisa que ningún miedo non han, 1492b
 por el val de Arbuxuelo piensan a deprunar.

Minaya sale de Medina a recibirlos

E en Medina todo el recabdo está,
 envió dos cavalleros Minaya que sopiessen la verdad, 1495
 esto non detardan, ca de corazón lo han;
 el uno fincó con ellos e el otro tornó a Álbar Fáñez:
 –Virtos del Campeador a nós vienen buscar,
 afevos aquí Pero Vermúez *delant*
 e Muño Gustioz, que vos quieren sin art, 1499b
 e Martín Antolínez, el burgalés natural, 1500
 e el obispo don Jerónimo, coranado leal,
 e el alcáyaz Avengalvón con sus fuerças que trae
 por sabor de mio Cid, de grand ondra l’ dar;
 todos vienen en uno, agora llegarán.–

Essora dixo Minaya: –¡Vaimos cavalgar!– 1505
 E esso fue apriessa fecho, que no s' quieren detardar,
 bien salieron d'en ciento que non parecen mal,
 en buenos cavallos a cubiertas de cendales
 e a petrales a cascaveles; e escudos a los cuellos *traen*
 e en las manos lanças que pendones traen, 1510
 que sopiessen los otros de qué seso era Álbar Fáñez
 o cuémo saliera de Castiella con estas dueñas que trae.

Encuentro de Minaya con los de Valencia y Abengalbón

Los que ivan mesurando e llegando delant
 luego toman armas e tómanse a deportar,
 por cerca de Salón tan grandes gozos van. 1515
 Don llegan los otros, a Minaya se van homillar;
 cuando llegó Avengalvón, dont a ojo lo ha,
 sonrisándose de la boca ívalo a abraçar,
 en el ombro lo saluda, ca tal es su usaje:
 –¡Tan buen día convusco, Minaya Álbar Fáñez! 1520
 Traedes estas dueñas por ó valdremos más,
 mugier del Cid lidiador e sus fijas naturales;
 ondrarvos hemos todos, ca tal es la su auze,
 maguer que mal le queramos non ge lo podremos far,
 en paz o en guerra de lo nuestro abrá, 1525
 ¡mucho l' tengo por torpe qui non conosce la verdad!–
 Sonrisós' de la boca Minaya Álbar Fáñez:

84

Todos juntos van a descansar a Medina

–¡Ya Avengalvón, amigo l' sodes sin falla!
 Si Dios me llegare al Cid e lo vea con el alma,
 d'esto que avedes fecho vós non perderedes nada. 1530
 Vayamos posar, ca la cena es adobada.–
 Dixo Avengalvón: –¡Plazme d'esta presentaja!

Antes d'este tercer día vos la daré doblada.—
 Entraron en Medina, sirvíalos Minaya,
 todos fueron alegres del cervicio que tomaran, 1535
 el portero del rey quitarlo mandava;
 ondrado es mio Cid en Valencia do estava
 de tan grand conducho commo en Medina l' sacaran;
 el rey lo pagó todo e quito se va Minaya.

Los viajeros parten de Medina a Molina

Passada es la noche, venida es la mañana, 1540
 oída es la missa e luego cavalgavan,
 salieron de Medina e Salón passavan,
 Arbuxuelo arriba privado aguijavan,
 el campo de Torancio luego l'atravessavan,
 vinieron a Molina, la que Avengalvón mandava. 1545
 El obispo don Jerónimo, buen cristiano sin falla,
 las noches e los días las dueñas aguarda,
 e buen cavallo en diestro que va ante sus armas;
 entre él e Álbar Fáñez ivan a una compañía.
 Entrados son a Molina, buena e rica casa; 1550
 el moro Avengalvón bien los sirvió sin falla,
 de quanto que quisieron non ovieron falla,
 aun las ferraduras quitárgelas mandava.
 ¡A Minaya e a las dueñas, Dios, cómmo las ondrava!

Llegan cerca de Valencia

Otro día mañana luego cavalgavan, 1555
 fata en Valencia sirvíalos sin falla,
 lo so despendió el moro, que d'ellos non tomava nada.
 Con estas alegrías e nuevas tan ondradas,
 aprés son de Valencia, a tres leguas contadas.

85

El Cid envía gentes al encuentro

A mio Cid, el que en buen ora nasco, 1560
dentro a Valencia liévanle el mandado.

Alegre fue mio Cid, que nuncua más nin tanto,
ca de lo que más amava ya l' viene el mandado.
Dozientos cavalleros mandó exir privado,
que reciban a Mianaya e a las dueñas fijasalgo. 1565

Él sedié en Valencia curiando e guardando,
ca bien sabe que Álbar Fáñez trae todo recabdo.

86

Afevos todos aquestos reciben a Minaya
e a las dueñas e a las niñas e a las otras compañías.

Y se dispone él a salir de Valencia

Mandó mio Cid a los que ha en su casa 1570
que guardassen el alcáçar e las otras torres altas
e todas las puertas e las exidas e las entradas,
e aduxiéssenle a Bavioca (poco avié que l' ganara,
aún non sabié mio Cid, el que en buen ora cinxo espada,
si serié corredor o sí abrié buena parada). 1575

A la puerta de Valencia, do fuesse en so salvo,
delante su mugier e de sus fijas querié tener las armas.

Don Jerónimo se adelanta a preparar el recibimiento

Recebidas las dueñas a una grant ondranca,
el obispo don Jerónimo adelant se entrava,
i dexava el cavallo, pora la capiella adeliñava. 1580

Con cuantos que él puede que con oras se acordaran,
sobrepelliças vestidas e con cruces de plata,
recibir salién las dueñas e al bueno de Minaya.

El Cid cabalga al encuentro de Jimena

El que *en* buen ora nasco non lo detardava,
 vistiós el sobregonel, luenga trae la barba; 1587
 ensiéllanle a Bavioca, cuberturas le echavan, 1585
 mio Cid salió sobr'él e armas de fuste tomava.
 Por nombre el cavallo Bavioca cavalga, 1589
 fizo una corrida, ¡esta fue tan estraña! 1588
 Cuando ovo corrido todos se maravillavan, 1590
 d'es' día se preció Bavioca en quant grant fue España.
 En cabo del cosso mio Cid descavalgava,
 adeliñó a su mujer e a sus fijas amas;
 cuando lo vío doña Ximena a pies se le echava:
 –¡Merced, Campeador, en buen ora cinxiestes espada, 1595
 sacada me avedes de muchas vergüenças malas!
 Afeme aquí, señor, yo e vuestras fijas amas,
 con Dios e convusco buenas son e criadas.–
 A la madre e a las fijas bien las abraçava,
 del gozo que avién de los sos ojos lloravan. 1600

Entran todos en Valencia

Todas las sus mesnadas en grant deleit estavan,
 armas tenién e tablados quebrantavan.
 Oíd lo que dixo el que en buen ora *cinxo espada*:
 –Vós, *mugier* querida e ondrada,
 e amas mis fijas, mi coraçón e mi alma, 1605
 entrad conmigo en Valencia la casa,
 en esta heredad que vos yo he ganada.–
 Madre e fijas las manos le besavan,
 a tan grand ondra ellas a Valencia entravan.

87

Las dueñas contemplan Valencia desde el alcázar

Adeliñó mio Cid con ellas al alcácer, 1610
 allá las subié en el más alto logar.
 Ojos vellidos catan a todas partes,
 miran Valencia, cómmo yaze la cibdad,
 e del otra parte a ojo han el mar,
 miran la huerta, espessa es e grand; 1615
 alçan las manos por a Dios rogar
 d'esta ganancia, cómmo es buena e grand.
 Mio Cid e sus compañas tan a grand sabor están.
 El ivierno es exido, que el março quiere entrar.
 Dezirvos quiero nuevas de allent partes del mar, 1620
 de aquel rey Yúcef que en Marruecos está.

88

El rey de Marruecos viene a cercar Valencia

Pesol' al rey de Marruecos de mio Cid don Rodrigo:
 –Que en mis heredades fuertemiente es metido
 e él non ge lo gradece sinon a Jesucristo.–
 Aquel rey de Marruecos ajuntava sus virtos, 1625
 con cincuenta vezes mill de armas todos fueron complidos,
 entraron sobre mar, en las barcas son metidos,
 van buscar a Valencia, a mio Cid don Rodrigo;
 arribado an las naves, fuera eran exidos.

89

Llegaron a Valencia, la que mio Cid á conquista, 1630
 fincaron las tiendas e posan las yentes descreídas.
 Estas nuevas a mio Cid eran venidas.

90

Alegría del Cid

–¡Grado al Criador e al Padre espiritual,
 todo el bien que yo he todo lo tengo delant!
 Con afán gané a Valencia e ela por heredad, 1635
 a menos de muert no la puedo dexar.
 ¡Grado al Criador e a santa María madre,
 mis fijas e mi mugier, que las tengo acá!
 Venido m'es delicio de tierras d'allent mar,
 entraré en las armas, non lo podré dexar; 1640
 mis fijas e mi mugier verme an lidiar,
 en estas tierras agenas verán las moradas cómo se fazen,
 afarto verán por los ojos cómo se gana el pan.–

A más moros más ganancia

Su mugier e sus fijas subiolas al alcácer,
 alçavan los ojos, tiendas vieron fincar: 1645
 –¿Qué's esto, Cid, si el Criador vos salve?–
 –¡Ya mugier ondrada, non ayades pesar!
 Riqueza es que nos acrece maravillosa e grand;
 á poco que viniestes, present vos quieren dar,
 por casar son vuestras fijas, adúzenvos axuvar.– 1650
 –A vós grado, Cid, e al Padre spirital.–

Galantería militar del Cid

–Mugier, sed en este palacio e, si quisiéredes, en el alcácer;
 non ayades pavor porque me veades lidiar:
 con la merced de Dios e de santa María madre,
 crécem' el corazón porque estades delant. 1655
 ¡Con Dios aquesta lid yo la he de arrancar!–

91

Fincadas son las tiendas e parecen los alvores,
a una grand priessa tañién los atamores.
Alegrávas' mio Cid e dixo: –¡Tan buen día es oy!–
Miedo á su mugier e quiérel' quebrar el coraçón, 1660
assí fazié a las dueñas e a sus fijas amas a dos,
del día que nasquieran non vieran tal tremor.
Prisos' a la barba el buen Cid Campeador:
–Non ayades miedo, ca todo es vuestra pro.
Antes d'estos quinze días, si ploguiere al Criador, 1665
[.] aquellos atamores
a vós los pondrán delant e veredes cuáles son, 1666b
desí an a ser del obispo don Jerónimo,
colgarlos han en Santa María, madre del Criador.–
Vocación es que fizo el Cid Campeador.
Alegres son las dueñas, perdiendo van el pavor. 1670
Los moros de Marruecos cavalgan a vigor,
por las huertas adentro entran sines pavor.

92

Espolonada de los cristianos

Víolo el atalaya e tanxo el esquila,
prestas son las mesnadas de las yentes cristianas,
adóbanse de coraçón e dan salto de la villa; 1675
do s' fallan con los moros cometienlos tan aína,
sácanlos de las huertas mucho a fea guisa,
quinientos mataron d'ellos complidos en es' día.

93

Bien fata las tiendas dura aqueste alcaz,
mucho avién fecho, piénsanse de *tornar*; 1680
Álbar Salvadórez preso fincó allá.
Tornados son a mio Cid los que comién so pan,
él se lo vío con los ojos, cuéntangelo delant;

alegre es mio Cid por quanto fecho han:

Plan de batalla

–¡Oídme, cavalleros, non rastará por ál: 1685
 oy es día bueno e mejor será cras!
 Por la mañana prieta todos armados seades,
 el obispo don Jerónimo soltura nos dará, 1689
 dezirnos ha la missa e pensad de cavalgar. 1688
 Irlos hemos ferir, *non passará por ál*, 1690
 en el nombre del Criador e del apóstol Santi Yagüe. 1690b
 ¡Más vale que nós los vezcamos que ellos cojan el pan!–
 Essora dixieron todos: –¡D’amor e de voluntad!–
 Fablava Minaya, non lo quiso detardar:
 –Pues esso queredes, Cid, a mí mandedes ál:
 dadme ciento e treínta cavalleros pora huebos de lidiar, 1695
 cuando vós los fuéredes ferir, entraré yo del otra part;
 o de amas o del una Dios nos valdrá.–
 Essora dixo el Cid: –De buena voluntad.–

94

El obispo obtiene las primeras heridas

Es’ día es salido e la noch es entrada,
 no s’ detardan de adobasse essas yentes cristianas. 1700
 A los mediados gallos, antes de la mañana,
 el obispo don Jerónimo la missa les cantava;
 la missa dicha, grant sultura les dava:
 –El que aquí muriere lidiando de cara,
 préndol’ yo los pecados e Dios le abrá el alma. 1705
 A vós, Cid don Rodrigo, en buen ora cinxiestes espada,
 yo vos canté la missa por aquesta mañana;
 pídovos una dona e séam’ presentada:
 las feridas primeras que las aya yo otorgadas.–
 Dixo el Campeador: –Des aquí vos sean mandadas.– 1710

95

Los del Cid salen a batalla

Por las torres de Valencia salidos son todos armados,
 mio Cid a los sos vassallos tan bien los acordando;
 dexan a las puertas omnes de grant recabdo.
 Dio salto mio Cid en Bavioca, el so cavallo,
 de todas guarnizones muy bien es adobado. 1715
 La seña sacan fuera, de Valencia dieron salto,
 quatro mill menos treinta con mio Cid van a cabo,
 a los cincuenta mill vanlos ferir de grado;
 Álvar Álvarez e Álbar Fáñez entráronles del otro cabo. 1719-20
 Plogo al Criador e ovieron de arrancarlos.

Derrota de Yúcef

Mio Cid empleó la lança, al espada metió mano,
 atantos mata de moros que non fueron contados,
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 Al rey Yúcef tres golpes le ovo dados, 1725
 saliós'le de so l'espada, ca mucho l'andido el cavallo,
 metiós'le en Gujera, un castiello palaciano.
 Mio Cid el de Bivar fasta allí llegó en alcanço
 con otros que l' consiguen de sus buenos vassallos.
 Desd'allí se tornó el que en buen ora nasco, 1730
 mucho era alegre de lo que an caçado;
 allí preció a Bavioca de la cabeça fasta a cabo.
 Toda esta ganancia en su mano á rastado.
 Los cincuenta mill por cuenta fueron notados,
 non escaparon más de ciento e quatro. 1735

Botín extraordinario

Mesnadas de mio Cid robado an el campo,
 entre oro e plata fallaron tres mill marcos,

de las otras ganancias non avía recabdo.
 Alegre era mio Cid e todos sos vassallos,
 que Dios les ovo merced que vencieron el campo. 1740
 Cuando al rey de Marruecos assí lo an arrancado,
 dexó a Álbar Fáñez por saber todo recabdo;
 con ciento cavalleros a Valencia es entrado,
 fronzida trae la cara, que era desarmado;
 assí entró sobre Bavieca, el espada en la mano. 1745

El Cid saluda a su mujer y sus hijas

Recibienlo las dueñas, que lo están esperando.
 Mio Cid fincó ant'ellas, tovo la rienda al cavallo:
 –A vós me omillo, dueñas, grant prez vos he gañado;
 vós teniendo Valencia e yo vencí el campo.
 Esto Dios se lo quiso con todos los sos santos, 1750
 cuando en vuestra venida tal ganancia nos an dado.
 ¿Vedes el espada sangrienta e sudiento el cavallo?
 Con tal cum esto se vencen moros del campo.
 Rogad al Criador que vos biva algunt año,
 entraredes en prez e besarán vuestras manos.– 1755
 Esto dixo mio Cid diciendo del cavallo.
 Cuando l' vieron de pie, que era descavalgado,
 las dueñas e las fijas e la mugier, que vale algo,
 delant el Campeador los inojos fincaron:
 –¡Somos en vuestra merced e bivades muchos años!– 1760

Dota a las dueñas de Jimena

En buelta con él entraron al palacio
 e ivan posar con él en unos preciosos escaños:
 –Ya mugier doña Ximena, ¿no m' lo aviedes rogado?
 Estas dueñas que aduxiestes, que vos sirven tanto,
 quiérolas casar con de aquestos mios vassallos; 1765
 a cada una d'ellas doles dozientos marcos,

que lo sepan en Castiella a quién sirvieron tanto.
 Lo de vuestras fijas venirse á más por espacio.—
 Levantáronse todas e besáronle las manos.
 Grant fue el alegría que fue por el palacio; 1770
 commo lo dixo el Cid, assí lo han acabado.

Reparto del botín

Minaya Álbar Fáñez fuera era en el campo
 con todas estas yentes escribiendo e contando.
 Entre tiendas e armas e vestidos preciados,
 tanto fallan d'esto que es *mucho* sobejano. 1775
 Quiérovos dezir lo que es más granado:
 non pudieron ellos saber la cuenta de todos los cavallos
 que andan arriados e non ha qui tomallos;
 los moros de las tierras ganado se an i algo.
 Maguer de todo esto, el Campeador contado 1780
 de los buenos e otorgados cayéronle mill e quinientos cavallos;
 quando a mio Cid cayeron tantos,
 los otros bien pueden fincar pagados. 1782b
 ¡Tanta tienda preciada e tanto tendal obrado
 que á ganado mio Cid con todos sus vassallos!
 La tienda del rey de Marruecos, que de las otras es cabo, 1785
 dos tendales la sufren con oro son labrados;
 mandó mio Cid Ruy Díaz, *que en buen ora nasco*,
 que fita soviesse la tienda e non la tolliesse dent cristiano:
 —Tal tienda commo esta, que de Marruecos á passado,
 embiarla quiero a Alfonso el castellano,— 1790
 que croviesse sos nuevas de mio Cid, que avié algo.
 Con aquestas riquezas tantas a Valencia son entrados.
 El obispo don Jerónimo, caboso coronado,
 quando es farto de lidiar con amas las sus manos,
 non tiene en cuenta los moros que ha matados. 1795
 Lo que cayé a él mucho era sobejano;
 mio Cid don Rodrigo, el que en buen ora nasco,

de toda la su quinta el diezmo l'á mandado.

96

Gozo de los cristianos

Alegres son por Valencia las yentes cristianas,
 ¡tantos avién de averes, de cavallos e de armas! 1800
 Alegre es doña Ximena e sus fijas amas
 e todas las otras dueñas que s' tienen por casadas.
 El bueno de mio Cid non lo tardó por nada:
 –¿Dó sodes, caboso? ¡Venid acá, Minaya!
 De lo que a vós cayó vós non gradecedes nada; 1805
 d'esta mi quinta (dígovos sin falla)
 prended lo que quisiéredes, lo otro remanga;

El Cid envía nuevo presente al rey

e cras a la mañana irvos hedes sin falla
 con cavallos d'esta quinta que yo he ganada,
 con siellas e con frenos e con señas espadas; 1810
 por amor de mi mugier e de mis fijas amas,
 porque assí las embió dond'ellas son pagadas,
 estos dozientos cavallos irán en presentajas,
 que non diga mal el rey Alfonso del que Valencia manda.–
 Mandó a Pero Vermúez que fuesse con Minaya. 1815
 Otro día mañana privado cavalgavan
 e dozientos omnes lievan en su compañía,
 con saludes del Cid, que las manos le besava,
 d'esta lid que ha arrancada
 dozientos cavallos le embiava en presentaja: 1819b
 –E servirlo he siempre mientras que ovisse el alma.– 1820

97

Minaya lleva el presente a Castilla

Salidos son de Valencia e piensan de andar,
 tales ganancias traen que son a aguardar.
 Andan los días e las noches, *que vagar non se dan*,
 e passada han la sierra que las otras tierras parte.
 Por el rey don Alfonso tómanse a preguntar. 1825

98

Llega a Valladolid

Passando van las tierras e los montes e las aguas,
 llegan a Valladolid, do el rey Alfonso estava.
 Enviávanle mandado Pero Vermúez e Minaya
 que mandasse recibir a esta compañía:
 mio Cid el de Valencia embía su presentaja. 1830

99

El rey sale a recibir a los del Cid

Alegre fue el rey, non viestes atanto,
 mandó cavalgar apriessa todos sos fijosdalgo,
 i en los primeros el rey fuera dio salto,
 a ver estos mensajes del que en buen ora nasco.
 Los ifantes de Carrión, sabet, i s'acertaron, 1835
 e el conde don García, so enemigo malo.
 A los unos plaze e a los otros va pesando.
 A ojo los avién los del que en buen ora nasco,
 cuédanse que es almofalla, ca non vienen con mandado;
 el rey don Alfonso seise santiguando. 1840
 Minaya e Per Vermúez adelante son llegados,
 firiéronse a tierra, decendieron de los cavallos;
 ant'el rey Alfonso los inojos fincados,
 besan la tierra e los pies amos:

–¡Merced, rey Alfonso, sodes tan ondrado! 1845
 Por mio Cid el Campeador todo esto vos besamos,
 a vós llama por señor e tiénes' por vuestro vassallo;
 mucho precia la ondra el Cid que l'avedes dado.
 Pocos días ha, rey, que una lid á arrancado:
 a aquel rey de Marruecos, Yúcef por nombrado, 1850
 con cincuenta mill arrancolos del campo;
 las ganancias que fizo *non son con recabdo*,
 ricos son venidos todos los sos vassallos,
 e embíavos dozientos cavallos e bésavos las manos.—
 Dixo el rey don Alfonso: –Recíbolos de grado. 1855
 Gradéscolo a mio Cid, que tal don me ha embiado;
 aún vea *el ora* que de mí sea pagado.—

Envidia de Garci Ordóñez

Esto plogo a muchos e besáronle las manos;
 pesó al conde don García e mal era irado,
 con diez de sos parientes aparte davan salto: 1860
 –¡Maravilla es del Cid, que su ondra crece tanto!
 En la ondra que él ha nós seremos abiltados;
 por tan biltadamiente vencer reyes del campo,
 commo si los fallasse muertos aduzirse los cavallos,
 por esto que él faze nós avremos embargo.— 1865

99 bis

El rey muéstrase benévolo hacia el Cid

Fabló el rey don Alfonso e dixo esta razón:
 –Grado al Criador e al señor sant Esidro el de León

100

estos dozientos cavallos que m'embía mio Cid;
 mio reino adelant mejor me podrá servir.
 A vós, Minaya Álbar Fáñez, e a Pero Vermúez aquí 1870

mándovos los cuerpos ondradamientre servir e vestir
 e guarnirvos de todas armas commo vós dixiéredes aquí,
 que bien parescades ante Ruy Díaz mio Cid;
 dovos tres cavallos e prendedlos aquí.
 Assí commo semeja e la voluntad me lo diz, 1875
 todas estas nuevas a bien abrán de venir.

101

Los infantes de Carrión piensan casar con las hijas del Cid

Besáronle las manos e entraron a posar;
 bien los mandó servir de cuanto huebos han.
 De los ifantes de Carrión yo vos quiero contar,
 fablando en su consejo, aviendo su poridad: 1880
 –Las nuevas del Cid mucho van adelant,
 demandemos sus fijas pora con ellas casar,
 creçremos en nuestra ondra e iremos adelant.–
 Vinién al rey Alfonso con esta poridad:
 –¡Merced vos pedimos commo a rey e a señor natural! 1885

102

Piden al rey que les trate el casamiento

Con vuestro consejo lo queremos fer nós,
 que nos demandedes fijas del Campeador;
 casar queremos con ellas a su ondra e a nuestra pro.–
 Una grant ora el rey pensó e comidió:
 –Yo eché de tierra al buen Campeador, 1890
 e faziendo yo a él mal e él a mí grand pro,
 del casamiento non sé si s’abrà sabor;
 mas, pues bós lo queredes, entremos en la razón.–

El rey pide vistas con el Cid

A Minaya Álbar Fáñez e a Pero Vermúez

- el rey don Alfonso essora los llamó, 1895
a una cuadra elle los apartó:
—¡Oídme, Minaya, e vós, Per Vermúez!
Sírven’ mio Cid el Campeador,
él lo merece e de mí abrá perdón; 1898b
viniésem’ a vistas, si oviesse dent sabor.
Otros mandados ha en esta mi cort: 1900
Diego e Ferrando, los ifantes de Carrión,
sabor han de casar con sus fijas amas a dos.
Sed buenos mensageros e ruégovoslo yo
que ge lo digades al buen Campeador;
abrá i ondra e creçrá en onor 1905
por consagrar con los ifantes de Carrión.—
Fabló Minaya e plogo a Per Vermúez:
—Rogárgelo emos lo que dezides vós,
después faga el Cid lo que oviere sabor.—
—Dezid a Ruy Díaz, el que en buen ora nació, 1910
que l’iré a vistas do aguisado fuere;
do él dixiere, i sea el mojón;
andarle quiero a mio Cid en toda pro.—
Espidiense al rey, con esto tornados son;
van pora Valencia ellos e todos los sos, 1915

Minaya vuelve a Valencia

- Cuando lo sopo el buen Campeador,
apriessa acavalga, a recibirlos salió;
sonrisós’ mio Cid e bien los abraçó:
—¡Venides, Minaya, e vós, Pero Vermúez!
¡En pocas tierras á tales dos varones! 1920
¿Cómmo son las saludes de Alfonso, mio señor,
si es pagado o recibió el don?—
Dixo Minaya: —¡D’alma e de coraçón
es pagado e davos su amor!—
Dixo mio Cid: —¡Grado al Criador!— 1925

Entera al Cid de la petición de los infantes

Esto diziendo, compieçan la razón,
 lo que l' rogava Alfonso el de León
 de dar sus fijas a los ifantes de Carrión,
 que l' coñoscié i ondra e creçrié en onor,
 que ge lo consejava d'alma e de coraçón. 1930
 Cuando lo oyó mio Cid el buen Campeador,
 una grand ora pensó e comidió:
 –¡Esto gradesco a Cristus el mio señor!
 Echado fu de tierra, é tollida la onor,
 con grand afán gané lo que he yo. 1935
 A Dios lo gradesco, que del rey he su *amor*
 e pídeme mis fijas pora los ifantes de Carrión.
 Ellos son mucho orgullosos e an part en la cort;
 d'este casamiento non avría sabor,
 mas, pues lo conseja el que más vale que nós, 1940
 fablemos en ello, en la poridad seamos nós.
 ¡Afé Dios del cielo, que nos acuerde en lo mijor!–

Y de las vistas que el rey le pide

–Con todo esto a vós dixo Alfonso
 que vos vernié a vistas do oviéssedes sabor,
 querervos íe ver e darvos su amor, 1945
 acordarvos iedes después a todo lo mejor.–
 Essora dixo el Cid: –¡Plazme de coraçón!–
 –Estas vistas ó las ayades vós
 –dixo Minaya– vós sed sabidor.–

El Cid fija el lugar de las vistas

–Non era maravilla, si quisiesse el rey Alfonso, 1950
 fasta do lo fallássemos buscar lo iriemos nós,
 por darle grand ondra commo a rey *e a señor*;

mas lo que él quisiere, esso queramos nós.
 Sobre Tajo, que es un agua cabdal,
 ayamos vistas cuando lo quiere mio señor.— 1955
 Escrivién cartas, bien las selló,
 con dos cavalleros luego las embió:
 lo que el rey quisiere esso ferá el Campeador.

103

El rey fija plazo para las vistas

Al rey ondrado delant le echaron las cartas;
 cuando las vío, de coraçón se paga: 1960
 –Saludadme a mio Cid, el que en buen ora cinxo espada.
 Sean las vistas d'estas tres semanas;
 si yo bivo só, allí iré sin falla.–
 Non lo detardan, a mio Cid se tornavan.

El rey y los suyos se preparan para las vistas

D'ella part e d'ella pora las vistas se adobavan: 1965
 ¿quién vío por Castiella tanta mula preciada
 e tanto palafre que bien anda,
 cavallos gruessos e corredores sin falla,
 tanto buen pendón meter en buenas astas,
 escudos boclados con oro e con plata, 1970
 mantos e pieles e buenos cendales d'Andria?
 Conduchos largos el rey embiar mandava
 a las aguas de Tajo, ó las vistas son aparejadas.
 Con el rey, atantas buenas compañías.
 Los ifantes de Carrión mucho alegres andan, 1975
 lo uno adebdan e lo otro pagavan;
 commo ellos teniën, crecerles ía la ganancia,
 quantos quisiessen averes d'oro o de plata.
 El rey don Alfonso apriessa cavalgava,
 cuendes e podestades e muy grandes mesnadas: 1980

los ifantes de Carrión lievan grandes compañías.
 Con el rey van leoneses e mesnadas galizianas,
 non son en cuenta, sabet, las castellanas;
 sueltan las riendas, a las vistas se van adeliñadas.

104

El Cid y los de Valencia se preparan para las vistas

Dentro en Valencia mio Cid el Campeador 1985
 non lo detarda, pora las vistas se adobó:
 ¡tanta gruessa mula e tanto palafré de sazón,
 tanta buena arma e tanto buen cavallo corredor,
 tanta buena capa e mantos e pelliçones!
 Chicos e grandes vestidos son de colores. 1990
 Minaya Álbar Fáñez e aquel Pero Vermúez,
 Martín Muñoz, *el que mandó a Mont Mayor*,
 e Martín Antolínez, el burgalés de pro, 1992b
 el obispo don Jerónimo, coranado mejor,
 Álvar Álvarez e Álvar Salvadórez,
 Muño Gustioz, el cavallero de pro, 1995
 Galind García, el que fue de Aragón,
 estos se adoban por ir con el Campeador,
 e todos los otros que i son.

Especial cuidado en guardar Valencia

Álvar Salvadórez e Galind García el de Aragón,
 a aquestos dos mandó el Campeador 2000
 que curien a Valencia d'alma e de coraçón, 2000b
 e todos los que en poder d'essos fossen.
 Las puertas del alcáçar [.]
 que non se abriessen de día nin de noch. 2002b
 Dentro es su mugier e sus fijas amas a dos,
 en que tiene su alma e su coraçón,
 e las otras dueñas que las sirven a su sabor. 2005

Recabdado ha, como tan buen varón,
 que del alcáçar una salir non puede
 fata que s' torne el que en buen ora nació.

El Cid parte de Valencia

Salién de Valencia, aguijan a espolón:
 ¡tantos cavallos en diestro, gruesos e corredores, 2010
 mio Cid se los gañara, que non ge los dieran en don!
 Ya s' va pora las vistas que con el rey paró.

El rey y el Cid se avistan a orillas del Tajo

De un día es llegado antes el rey don Alfonso;
 cuando vieron que vinié el buen Campeador,
 recibirlo salen con tan grand onor. 2015
 Don lo ovo a ojo el que en buen ora nació,
 a todos los sos estar los mandó,
 sinon a estos cavalleros que querié de coraçón.
 Con unos quinze a tierra s' firió;
 como lo comidía el que en buen ora nació, 2020
 los inojos e las manos en tierra los fincó,
 las yerbas del campo a dientes las tomó.
 Llorando de los ojos, tanto avié el gozo mayor,
 así sabe dar omildança a Alfonso so señor.
 De aquesta guisa a los pies le cayó, 2025
 tan grand pesar ovo el rey don Alfonso:
 –¡Levantados en pie, ya Cid Campeador!
 Besad las manos, ca los pies no;
 si esto non feches, non avredes mi amor.–

Perdón solemne dado por el rey al Cid

Hinojos fitos sedié el Campeador: 2030
 –¡Merced vos pido a vós, mio natural señor!

Assí estando, dédesme vuestra amor,
 que lo oyan cuantos aquí son.— 2032b

Dixo el rey: —Esto feré d'alma e de coraçón.
 Aquí vos perdono e dovos mi amor
 e en todo mio reino parte desde oy.— 2035

Fabló mio Cid e dixo *esta razón*:
 —¡Merced! Yo lo recibo, don Alfonso, mio señor. 2036b

Gradéscolo a Dios del cielo e después a vós
 e a estas mesnadas que están aderedor.—

Hinojos fitos, las manos le besó,
 levós' en pie e en la boca l' saludó. 2040

Todos los demás d'esto avién sabor,
 pesó a Álbar Díaz e a Garcí Ordóñez.

El rey convida al Cid

Fabló mio Cid e dixo esta razón:
 —Esto gradesco al Criador, 2043b
 cuando he la gracia de don Alfonso mio señor;
 valerme á Dios de día e de noch. 2045

¡Fuéssedes mi huésped, si vos ploguiesse, señor!—

Dixo el rey: —Non es aguisado oy:
 vós agora llegastes e nós viniemos anoch,
 mio huésped seredes, Cid Campeador,
 e cras feremos lo que ploguiere a vós.— 2050

Besole la mano, mio Cid lo otorgó.

Essora se le omillan los ifantes de Carrión:
 —¡Omillámosnos, Cid, en buen ora nasquiestes vós!
 En cuanto podemos andamos en vuestro pro.—

Respuso mio Cid: —¡Assí lo mande el Criador!— 2055

Mio Cid Ruy Díaz, que en ora buena nació,
 en aquel día del rey so huésped fo.

Non se puede fartar d'él, tanto l' querié de coraçón,
 catándol' sedió la barba que tan aína l' creció,
 maravillanse de mio Cid cuantos que i son. 2060

El Cid convida al rey

Es' día es passado e entrada es la noch,
 otro día mañana claro salié el sol.
 El Campeador a los sos lo mandó,
 que adobassen cozina pora cuantos que i son.
 De tal guisa los paga mio Cid el Campeador, 2065
 todos eran alegres e acuerdan en una razón:
 passado avié tres años no comieran mejor.

El rey pide al Cid sus hijas para los infantes

Al otro día mañana, assí commo salió el sol,
 el obispo don Jerónimo la missa cantó.
 Al salir de la missa todos juntados son, 2070
 non lo tardó el rey, la razón compeçó:
 –¡Oídmme, las escuelas, cuendes e ifançones!
 Cometer quiero un ruego a mio Cid el Campeador,
 assí lo mande Cristus que sea a so pro:
 vuestras fijas vos pido, don Elvira e doña Sol, 2075
 que las dedes por mugieres a los ifantes de Carrión.
 Seméjam' el casamiento ondrado e con grant pro,
 ellos vos las piden e mándovoslo yo.
 D'ella e d'ella parte cuantos que aquí son,
 los mios e los vuestros, que sean rogadores: 2080
 ¡dándoslas, mio Cid, sí vos vala el Criador!–

El Cid confía sus hijas al rey

–Non abría fijas de casar –respuso el Campeador–,
 ca non han grant edad e de días pequeñas son.
 De grandes nuevas son los ifantes de Carrión,
 pertenecen pora mis fijas e aún pora mejores. 2085
 Yo las engendré amas e criásteslas vós,
 entre yo y ellas en vuestra merced somos nós:

afellas en vuestra mano don Elvira e doña Sol,
 dadlas a qui quisiéredes vós, ca yo pagado so.—
 —Gracias —dixo el rey— a vós e a tod esta cort.— 2090
 Luego se levantaron los ifantes de Carrión,
 ban besar las manos al que en ora buena nació;
 camearon las espadas ant'el rey don Alfonso.

El rey casa a las hijas del Cid

Fabló el rey don Alfonso, commo tan buen señor:
 —Grado e gracias, Cid, commo tan bueno e primero al Criador, 2095
 que m' dades vuestras fijas pora los ifantes de Carrión.
 D'aquí las prendo por mis manos a don Elvira e doña Sol
 e dolas por veladas a los ifantes de Carrión.
 Yo las caso a vuestras fijas con vuestro amor,
 al Criador plega que ayades ende sabor. 2100
 Afellos en vuestras manos los ifantes de Carrión,
 ellos vayan convusco, ca d'aquén me torno yo.
 Trezientos marcos de plata en ayuda les do yo
 que metan en sus bodas o do quisiéredes vós;
 pues fueren en vuestro poder en Valencia la mayor, 2105
 los yernos e las fijas todos vuestros fijos son,
 lo que vos ploguiere d'ellos fet, Campeador.—
 Mio Cid ge los recibe, las manos le besó:
 —Mucho vos lo gradesco commo a rey e a señor.
 vós casades mis fijas, ca non ge las do yo.— 2110

Las vistas acaban. Regalos del Cid a los que se despiden

Las palabras son puestas [.]
 que otro día mañana, cuando saliés el sol
 que s' tornasse cada uno don salidos son. 2112b
 Aquí s' metió en nuevas mio Cid el Campeador:
 tanta gruessa mula e tanto palafre de sazón,
 tantas buenas vestiduras que d'alfaya son, 2116

compeçó mio Cid a dar a quien quiere prender so don; 2115
 cada uno lo que pide nadi no l' dize de no. 2117
 Mio Cid de los cavallos sessaenta dio en don.
 Todos son pagados de las vistas cuantos que i son;
 partirse quieren, que entrada era la noch. 2120

El rey entrega los infantes al Cid

El rey a los ifantes a las manos les tomó,
 metiolos en poder de mio Cid el Campeador:
 –Evad aquí vuestros fijos, cuando vuestros yernos son,
 de oy más sabed qué fer d'ellos, Campeador.–
 –Gradéscolo, rey, e prendo vuestro don. 2125
 ¡Dios que está en cielo devos dent buen galardón!–
 Sobre el so cavallo Bavieca mio Cid salto dio:
 –Aquí lo digo ante mio señor el rey Alfonso:
 qui quiere ir a las bodas o recibir mi don,
 d'aquend vaya conmigo, cuedo que l'avrá pro. 2130

105

El Cid no quiere entregar sus hijas por sí mismo. Minaya, padrino

Yo vos pido merced a vós, rey natural:
 pues que casades mis fijas así commo a vos plaz,
 dad manero a qui las dé cuando vós las tomades;
 non ge las daré yo con mi mano nin dend non se alabarán.–
 Respondió el rey: –Afé aquí Álbar Fáñez, 2135
 prendellas con vuestras manos e daldas a los ifantes,
 assí commo yo las prendo d'aquend commo si fosse delant,
 sed padrino d'ellas a tod el velar;
 cuando vos juntáredes conmigo que m' digades la verdat.–
 Dixo Álbar Fáñez: –¡Señor, afé que me plaz!– 2140

106

El Cid se despide del rey. Regalos

Tod esto es puesto, sabet, en gran recabdo.
 –¡Ya, rey don Alfonso, señor tan ondrado!
 D'estas vistas que oviemos, de mí tomedes algo:
 tráyovos *treínta* palafrés, estos bien adobados,
 e treínta cavallos corredores, estos bien ensellados; 2145
 tomad aquesto e beso vuestras manos.–
 Dixo el rey don Alfonso: –¡Mucho me avedes embargado!
 Recibo este don que me avedes mandado.
 ¡Plega al Criador con todos los sos santos,
 este plazer que m' feches que bien sea galardonado! 2150
 Mio Cid Ruy Díaz, mucho me avedes ondrado;
 de vos bien só servido e téngom' por pagado,
 aún bivo seyendo de mí ayades algo.
 A Dios vos acomiendo, d'estas vistas me parto.
 ¡Afé Dios del cielo que lo ponga en buen *recabdo!*– 2155

107

Muchos del rey se van con el Cid a Valencia

Ya s'espidió mio Cid de so señor Alfonso,
 non quiere que l'escurra, quitol' dessí luego.
 Veriedes cavalleros que bien andantes son
 besar las manos e espedirse del rey Alfonso:
 –Merced vos sea e fazednos este perdón: 2160
 iremos en poder de mio Cid a Valencia la mayor,
 seremos a las bodas de los ifantes de Carrión
 e de las fijas de mio Cid, de don Elvira e doña Sol.–
 Esto plogo al rey e a todos los soltó;
 la compañía del Cid crece e la del rey mengó, 2165
 grandes son las yentes que van con el Campeador,
 adeliñan pora Valencia, la que en buen punto ganó.
 E a don Fernando e a don Diego aguardarlos mandó

a Pero Vermúez e Muño Gustioz
(en casa de mio Cid non ha dos mejores), 2170
que sopiessen sos mañas de los ifantes de Carrión.
E va i Asur Gonçález, que era bullidor,
que es largo de lengua, mas en lo ál non es tan pro.
Grant ondra les dan a los ifantes de Carrión.
Afelos en Valencia, la que mio Cid gañó, 2175
cuando a ella assomaron los gozos son mayores.
Dixo mio Cid a don Pero e a Muño Gustioz:
–Dadles un reyal a los ifantes de Carrión,
vós con ellos sed, que assí vos lo mando yo.
Cuando viniere la mañana, que apuntare el sol, 2180
verán a sus esposas, a don Elvira e a doña Sol.–

108

El Cid anuncia a Jimena el casamiento

Todos essa noch fueron a sus posadas;
mio Cid el Campeador al alcáçar entrava,
recibiolo doña Ximena e sus fijas amas:
–¡Venides Campeador, en buena ora cinxiestes espada, 2185
muchos días vos veamos con los ojos de las caras!–
–¡Grado al Criador, vengo, mugier ondrada!
Yernos vos adugo de que avremos ondrança,
¡gradídmelo, mis fijas, ca bien vos he casadas!–
Besáronle las manos la mugier e las fijas amas 2190
e todas las dueñas que las sirven *sin falla*:

109

Doña Jimena lo aprueba

–¡Grado al Criador e a vós, Cid, barba vellida!
Todo lo que vós feches es de buena guisa,
non serán menguadas en todos vuestros días.–
–¡Cuando vós nos casáredes bien seremos ricas!– 2195

110

El Cid recela del casamiento

–Mugier doña Ximena, ¡grado al Criador!
 A vós digo, mis fijas, don Elvira e doña Sol,
 d'este vuestro casamiento creçremos en onor,
 mas bien sabet verdat, que non lo levanté yo:
 pedidas vos ha e rogadas el mio señor Alfonso 2200
 atán firmemientre e de todo coraçón
 que yo nulla cosa no l' sope dezir de no.
 Metivos en sus manos, fijas amas a dos;
 bien me lo creades que él vos casa, ca non yo.–

111

Preparativos de las bodas

Pensaron de adobar essora el palacio: 2205
 por el suelo e suso tan bien encortinado,
 tanta pórpola e tanto xamed e tanto pañopreciado,
 sabor abriedes de ser e de comer en el palacio.

Presentación de los infantes

Todos sus cavalleros apriessa son juntados;
 por los ifantes de Carrión essora embiaron, 2210
 cavalgan los ifantes adelant, adeliñavan al palacio
 con buenas vestiduras e fuertemientre adobados,
 de pie e a sabor, ¡Dios, qué quedos entraron!
 Recibiolos mio Cid con todos sus vasallos,
 a él e a su mugier delant se les omillaron 2215
 e ivan posar en un precioso escaño.
 Todos los de mio Cid tan bien son acordados,
 están parando mientes al que en buen ora nasco.
 El Campeador en pie es levantado:

Minaya entrega las esposas a los infantes

–Pues que a fazer lo avemos ¿por qué lo imos tardando? 2220

Venit acá, Álbar Fáñez, el que yo quiero e amo:

afé amas mis hijas métolas en vuestra mano;

sabedes que al rey assí ge lo he mandado,

no lo quiero fallir por nada de cuanto ay parado;

a los ifantes de Carrión dadlas con vuestra mano 2225

e prendan bendiciones e vayamos recabdando.–

Estoz dixo Minaya: –Esto faré yo de grado.–

Levántanse derechas e metiógelas en mano,

a los ifantes de Carrión Minaya va fablando:

–Afevos delant Minaya, amos sodes hermanos; 2230

por mano del rey Alfonso, que a mí lo ovo mandado,

dovos estas dueñas, amas son fijasdalgo,

que las tomásedes por mugieres a ondra e a recabdo.–

Amos las reciben d’amor e de grado,

a mio Cid e a su mugier van besar las manos. 2235

Bendiciones y misa

Cuando ovieron aquesto fecho, salieron del palacio,

pora Santa María apriessa adeliñando.

El obispo don Jerónimo vistiós’ tan privado,

a la puerta de la eclegia sediello sperando;

dioles bendiciones, la missa á cantado. 2240

Fiestas de las bodas

Al salir de la eclegia cavalgaron tan privado,

a la glera de Valencia fuera dieron salto,

¡Dios, qué bien tovieron armas el Cid e sus vassallos!

Tres cavallos cameó el que en buen ora nasco,

mio Cid de lo que veyé mucho era pagado: 2245

los ifantes de Carrión bien an cavalgado.

Tórnanse con las dueñas, a Valencia an entrado;
 ricas fueron las bodas en el alcáçar ondrado
 e al otro día fizo mio Cid fincar siete tablados,
 antes que entrassen a yantar todos los quebrantaron. 2250

Las bodas acaban; regalos a los convidados

Quinze días cumplidos en las bodas duraron,
 ya cerca de los quinze días ya s' van los fijosdalgo.
 Mio Cid don Rodrigo, el que en buen ora nasco,
 entre palafrés e mulas e corredores cavallos,
 en bestias sines ál ciento á mandados; 2255

mantos e pelliciones e otros vestidos largos,
 non fueron en cuenta los averes monedados.
 Los vassallos de mio Cid assí son acordados,
 cada uno por sí sos dones avién dados.

Qui aver quiere prender bien era abastado, 2260
 ricos tornan a Castiella los que a las bodas llegaron.

Ya s'ivan partiendo aquestos ospedados,
 espidiéndon' de Ruy Díaz, el que en buen ora nasco,
 e a todas las dueñas e a los fijosdalgo;
 por pagados se parten de mio Cid e de sus vassallos, 2265
 grant bien dizen d'ellos ca era aguisado.

Mucho eran alegres Diego e Fernando,
 estos fueron hijos del conde don Gonçalo.
 Venidos son a Castiella aquestos ospedados,
 el Cid e sos yernos en Valencia son rastados. 2270

I moran los ifantes bien cerca de dos años,
 los amores que les fazen mucho eran sobejanos;
 alegre era el Cid e todos sus vassallos.
 ¡Plega a santa María e al Padre Santo
 que s' pague d'es' casamiento mio Cid o el que lo ovo a algo! 2275

El juglar se despide de sus oyentes

¡Las coplas d'este cantar aquí s' van acabando,
el Criador vos vala con todos los sos santos!

TERCERA PARTE

112

El león del Cid

En Valencia seí mio Cid *el Campeador*,
 con él amos sus yernos, los ifantes de Carrión.
 Yaziés' en un escaño, durmié el Campeador; 2280
 mala sobrevienta sabed que les cuntió:
 saliós' de la red e desatós' el león.
 En grant miedo se vieron por medio de la cort;
 abraçan los mantos los del Campeador
 e cercan el escaño e fincan sobre so señor; 2285
 Ferrán Gonçález [.]
 non vío allí dó s'alçasse, nin cámara abierta nin torre, 2286b
 metiós' so l'escaño, tanto ovo el pavor;
 Diego Gonçález por la puerta salió
 diziendo de la boca: –¡Non veré Carrión!–
 Tras una viga lagar metiós' con grant pavor, 2290
 el manto e el brial todo suzio lo sacó.
 En esto despertó el que en buen ora nació,
 vío cercado el escaño de sus buenos varones:
 –Qué's esto, mesnadas, o que queredes vós?–
 –¡Ya señor ondrado, rebata nos dio el león!– 2295
 Mio Cid fincó el cobdo, en pie se levantó,
 el manto trae al cuello e adeliñó pora'l león;
 el león, cuando lo vío, assí envergonçó,
 ante mio Cid la cabeça premió e el rostro fincó.
 Mio Cid don Rodrigo al cuello lo tomó 2300
 e liévalo adestrando, en la red le metió.

A maravilla lo han cuantos que i son
 e tornáronse al palacio, pora la cort.
 Mio Cid por sos yernos demandó e no los falló;
 maguer los están llamando, ninguno non responde. 2305
 Cuando los fallaron, ellos vinieron assí sin color;
 non viestes tal juego commo iva por la cort,
 mandolo vedar mio Cid el Campeador.
 Mucho s' tovieron por embaídos los ifantes de Carrión,
 fiera cosa les pesa d'esto que les cunvió 2310

113

Bucar ataca a Valencia

Ellos en esto estando, don avién grant pesar,
 fuerças de Marruecos Valencia vienen cercar,
 cincuenta mill tiendas fincadas ha de las cabdales.
 Aqueste era el rey Bucar, si l'oviestes contar.

114

Los infantes temen la batalla

Alegrávas' el Cid e todos sus varones, 2315
 que les crece la ganancia, grado al Criador;
 mas, sabed, de cuer les pesa a los ifantes de Carrión,
 ca veyén tantas tiendas de moros de que non avién sabor.
 Amos hermanos apart salidos son:
 –Catamos la ganancia e la pérdida no. 2320
 Ya en esta batalla a entrar abremos nós,
 esto es aguisado por non ver Carrión,
 bibdas remandrán fijas del Campeador.–
 Oyó la poridad aquel Muño Gustioz,
 vino con estas nuevas a mio Cid Ruy Díaz el Campeador: 2325
 –¡Evades qué pavor han vuestros yernos, tan osados son,
 por entrar en batalla desean Carrión!
 Idlos conortar, sí vos vala el Criador,

que sean en paz e non ayan i ración.

¡Nós convusco la vençremos e valernos ha el Criador!— 2330

El Cid les reprende

Mio Cid don Rodrigo sonrisando salió:

—¡Dios vos salve, yernos, infantes de Carrión!

En braços tenedes mis fijas, tan blancas commo el sol.

Yo desseo lides e vós a Carrión;

en Valencia folgad a todo vuestro sabor, 2335

ca d'aquellos moros yo só sabidor,

arrancármelos trevo con la merced del Criador.—

[Laguna suplida con texto de la Crónica de Veinte Reyes.

Mensaje de Bucar

Ellos en esto fablando, embió el rey Bucar dezir al Cid que le dexasse Valencia e se fuesse en paz; si non, que le pecharié cuanto i avié fecho. El Cid dixo a aquel que troxiera el mensaje:

—Id dezir a Bucar, a aquel fi de enemigo, que ante d'estos tres días le daré yo lo que él demanda.

Espolonada. Cobardía del infante Fernando

Otro día mandó el Cid armar todos los suyos e salió a los moros. Los infantes de Carrión pidiéronle estonces la delantera; e después que el Cid ovo parado sus azes, don Ferrando, el uno de los infantes, adelantose por ir ferir un moro a que dizían Aladraf. El moro cuando lo vio fue contra él otrossí; e el infante, con el grand miedo que ovo d'él, bolvió la rienda e fuxó, que solamente non lo osó esperar.

Generosidad de Pero Vermúdez

Pero Vermúdez que iva acerca d'él, cuando aquello vio, fue ferir en el moro, e lidió con él e matolo. Desí tomó el cavallo del moro e fue en pos del infante que iva fuyendo e dixole:

—Don Ferrando, tomad este cavallo e dezid a todos que vós matastes al moro cuyo era, e yo otorgarlo é convusco.

El infante le dixo:

–*Don Pero Vermúdez, mucho vos gradesco lo que dezides;*]

115

aún vea el ora que vos meresca dos tanto.–

En una compañía tornados son amos.

Assí lo otorga don Pero cuemo se alaba Ferrando, 2340

plogo a mio Cid e a todos sos vassallos:

–¡Aún, si Dios quisiere e el Padre que está en alto,

amos los mios yernos buenos serán en campo!–

Esto van diziendo e las yentes se allegando.

En la hueste de los moros los atamores sonando, 2345

a maravilla lo avién muchos d’essos cristianos,

ca nuncua lo vieran, ca nuevos son llegados.

Más se maravillan entre Diego e Ferrando,

por la su voluntad non serién allí llegados.

Oíd lo que fabló el que en buen ora nasco: 2350

–¡Ala, Pero Vermúdez, el mio sobrino caro!

Cúriesme a *don* Diego e cúriesme a don Fernando,

mios yernos amos a dos, las cosas que mucho amo,

ca los moros, con Dios, non fincarán en campo.–

116

Pero Vermúdez se desentiende de los infantes

–Yo vos digo, Cid, por toda caridad, 2355

que oy los ifantes a mí por amo non abrán,

cúrielos quiquier, ca d’ellos poco m’incal,

yo con los mios ferir quiero delant,

vos con los vuestros firmemiente a la çaga tengades;

si cueta fuere, bien me podredes huviar.– 2360

Minaya y don Jerónimo piden el primer puesto en la batalla

Aquí llegó Minaya Álbar Fáñez:

–¡Oíd, ya Cid, Campeador leal! 2361b
 Esta batalla el Criador la ferá
 e vós, tan diño que con él avedes part,
 mandádnoslos ferir de cual part vos semejar;
 el debdo que á cada uno a cumplir será. 2365
 Verlo hemos con Dios e con la vuestra auze.–
 Dixo mio Cid: –¡Ayamos más de vagar!–
 Afevos el obispo don Jerónimo, muy bien armado está,
 parávas’ delant al Campeador, siempre con la buen auze:
 –Oy vos dix la missa de Santa Trinidad. 2370
 Por esso salí de mi tierra e vinvos buscar,
 por sabor que avía de algún moro matar.
 Mi orden e mis manos querríalas ondrar
 e a estas feridas yo quiero ir delant.
 Pendón trayo a corças e armas de señal, 2375
 si ploguiesse a Dios querríalas ensayar,
 mio coraçón que pudiesse folgar
 e vós, mio Cid, de mí más vos pagar.
 Si este amor no *m’* feches, yo de vós me quiero quitar.–
 Essora dixo mio Cid: –Lo que vós queredes plazme. 2380
 Afé los moros a ojo, idlos ensayar;
 nós d’aquent veremos cómmo lidia el abat.–

117

El obispo rompe la batalla

El obispo don Jerónimo priso a espolonada
 e ívalos ferir a cabo del albergada.
 Por la su ventura e Dios que l’amava, 2385
 a los primeros golpes dos moros matava de la lança;
 el astil á quebrado e metió mano al espada.
 Ensayávas’ el obispo, ¡Dios, qué bien lidiava!,
 dos mató con lança e cinco con el espada.
 Los moros son muchos, derredor le cercavan, 2390
 dávanle grandes golpes, mas no l’ falsan las armas.

El Cid acomete. Derrota de los moros

El que en buen ora nasco los ojos le fincava,
 embraçó el escudo e abaxó el asta,
 aguijó a Bavieca, el cavallo que bien anda,
 ívalos ferir de coraçón e de alma. 2395
 En las azes primeras el Campeador entrava,
 abatió a siete e a cuatro matava.
 Plogo a Dios, aquesta fue el arrancada.
 Mio Cid con los suyos cae en alcança;
 veriedes quebrar tantas cuerdas e arrancarse las estacas, 2400
 e acostarse los tendales con huebras eran tantas.
 Los de mio Cid a los de Bucar de las tiendas los sacan.

118

Los cristianos invaden el campamento enemigo

Sácanlos de las tiendas, cáenlos en alcaz,
 tanto braço con loriga veriedes caer apart,
 tantas cabeças con yelmos que por el campo caen, 2405
 cavallos sin dueños salir a todas partes.
 Siete migeros complidos duró el segudar.

El Cid alcanza y mata a Bucar

Mio Cid al rey Bucar cayol' en alcaz:
 –¡Acá torna, Bucar! Venist d'allent mar,
 verte as con el Cid, el de la barba grant, 2410
 saludarnos hemos amos e tajaremos amistad.–
 Respuso Bucar al Cid: –¡Cofonda Dios tal amistad!
 Espada tienes desnuda en mano e véot' aguijar,
 así commo semeja, en mí la quieres ensayar;
 mas si el cavallo non estropieça o comigo non caye, 2415
 non te juntarás comigo fata dentro en la mar.–

Aquí respuso mio Cid: –Esto non será verdad.–
 Buen cavallo tiene Bucar e grandes saltos faz,
 mas Bavioca, el de mio Cid, alcançándolo va.
 Alcançolo el Cid a Bucar a tres braças del mar, 2420
 arriba alçó Colada, un grant golpe dado l' ha,
 las carbonclas del yelmo tollidas ge las ha,
 cortol' el yelmo e, librado todo lo ál,
 fata la cintura el espada llegado ha.

Gana a Tizón

Mató a Bucar, al rey de allén mar 2425
 e ganó a Tizón, que mill marcos d'oro val.
 Venció la batalla maravillosa e grant,
 aquí s'ondró mio Cid e cuantos con él *están*.

119

Los del Cid vuelven del alcance

Con estas ganancias ya s'ivan tornando.
 Sabet, todos de firme robavan el campo, 2430
 a las tiendas eran llegados
 do estava el que en buen ora nasco.
 Mio Cid Ruy Díaz, el Campeador contado,
 con dos espadas que él preciava algo,
 por la matança vinía tan privado, 2435
 la cara fronzida e almófar soltado,
 cofia sobre los pelos, fronzida d'ella yacuanto.

El Cid satisfecho de sus yernos; ellos, avergonzados

Algo veyé mio Cid de lo que era pagado,
 alçó los ojos, estava adelant catando
 e vío venir a Diego e a Fernando, 2440
 amos son fijos del conde don Gonçalo.

Alegrós' mio Cid, fermoso sonrisando:
 –¡Venides, mios yernos, mios fijos sodes amos!
 Sé que de lidiar bien sodes pagados,
 a Carrión de vós irán buenos mandados 2445
 cómmo al rey Bucar avemos arrancado.
 Commo yo fio por Dios e en todos los sos santos,
 d'esta arrancada nos iremos pagados.– 2448
 De todas partes sos vasallos van llegando, 2455
 Minaya Álbar Fáñez essora es llegado, 2449
 el escudo trae el cuello e todo *espadado*, 2450
 de los golpes de las lanças non avié recabdo,
 aquellos que ge los dieran non ge lo avién logrado.
 Por el cobdo ayuso la sangre destellando,
 de veinte arriba ha moros matado:
 –¡Grado a Dios e al Padre que está en alto, 2456
 e a vós Cid, que en buen ora fuerdes nado!
 Matastes a Bucar e arrancamos el campo;
 todos estos bienes de vós son e de vuestros vassallos,
 e vuestros yernos aquí son ensayados, 2460
 fartos de lidiar con moros en el campo.–
 Dixo mio Cid: –Yo d'esto só pagado,
 cuando agora son buenos adelant serán preciados.–
 Por bien lo dixo el Cid, mas ellos lo tovieron a mal.

119 *bis**Ganancias de la victoria*

Todas las ganancias a Valencia son llegadas, 2465
 alegre es mio Cid con todas sus compañías,
 que a la ración cayé seiscientos marcos de plata.

119 *ter*

Los yernos de mio Cid, cuando este aver tomaron

d'esta arrancada, que lo tenién en so salvo,
 cuidaron que en sus días nuncua serién minguados. 2470
 Fueron en Valencia muy bien arreados,
 conduchos a sazones, buenas pieles e buenos mantos.
 Mucho son alegres mio Cid e sus vassallos.

120

(Repetición. El Cid satisfecho de su victoria y de sus yernos)

Grant fue el día en la cort del Campeador,
 después que esta batalla vencieron e al rey Bucar mató. 2475
 Alzó la mano, a la barba se tomó:
 –¡Grado a Cristus, que del mundo es señor,
 cuando veo lo que avía sabor,
 que lidiaran conmigo en campo mios yernos amos a dos!
 Mandados buenos irán d'ellos a Carrión 2480
 cómmo son ondrados, e avervos *han grant pro*.

121

Reparto del botín

Sobejanas son las ganancias que todos an ganado,
 lo uno es nuestro, lo otro han en salvo.–
 Mandó mio Cid, el que en buen ora nasco,
 d'esta batalla que han arrancado 2485
 que todos prisiessen so derecho contado,
 e el su quinto non fuesse olvidado.
 Assí lo fazen todos, ca eran acordados.
 Cayéronle en quinta al Cid seixcientos cavallos
 e otras azémilas e camellos largos, 2490
 tantos son de muchos que non serién contados.

122

El Cid, en el colmo de su gloria, medita dominar a Marruecos

Todas estas ganancias fizo el Campeador:
 –¡Grado a Dios, que del mundo es señor!
 Antes fu minguado, agora rico só,
 que he aver e tierra e oro e onor, 2495
 e son mios yernos ifantes de Carrión.
 Arranco las lides commo plaze al Criador,
 moros e cristianos de mí han grant pavor.
 Allá dentro en Marruecos, ó las mezquitas son,
 que abrán de mí salto quiçab alguna noch, 2500
 ellos lo temen, ca non lo pienso yo;
 no los iré buscar, en Valencia seré yo,
 ellos me darán parias con ayuda del Criador,
 que paguen a mí o a qui yo ovier sabor.–

Los infantes, ricos y honrados en la corte del Cid

Grandes son los gozos en Valencia
 con mio Cid el Campeador, 2505
 de todas sus compañías que le sirven a so sabor.
 Grandes son los gozos de sus yernos amos a dos,
 d'aquesta arrancada que lidiaron de coraçón
 valía de cinco mill marcos ganaron amos a dos;
 mucho s' tienen por ricos los ifantes de Carrión. 2510
 Ellos con los otros vinieron a la cort,
 aquí está con mio Cid el obispo don Jerónimo;
 el bueno de Álbar Fáñez, cavallero lidiador,
 e otros muchos que crió el Campeador.
 Cuando entraron los ifantes de Carrión, 2515
 recibiolos Minaya por mio Cid el Campeador:
 –¡Acá venid, cuñados, que más valemus por vós!–
 Assí commo llegaron, pagós' el Campeador:
 –Evades aquí, yernos, la mi mugier de pro
 e amas las mis fijas, don Elvira e doña Sol, 2520
 bien vos abracen e sirvanvos de coraçón.
 ¡Grado a santa María, madre del nuestro señor Dios, 2524

d'estos vuestros casamientos vós abredes honor, 2525
 buenos mandados irán a tierras de Carrión!–

123

Vanidad de los infantes

A estas palabras fabló don Ferrando:
 –Grado al Criador e a vós, Cid ondrado,
 tantos avemos de averes que no son contados.
 Por vós avemos onra e avemos lidiado, 2530
 vencimos moros en campo e matamos 2522
 a aquel rey Bucar, traïdor provado. 2523
 Pensad de lo otro, que lo nuestro tenémoslo en salvo.– 2531

Burlas de que son objeto

Vassallos de mio Cid seyense sonrisando
 quién lidiara mejor o quién fuera en alcanço,
 mas non fallavan i a Diego ni a Ferrando.
 Por aquestos juegos que ivan levantando 2535
 e las noches e los días tan mal los escarmentando,
 tan mal se consejaron estos ifantes amos.
 Amos salieron apart, ¡veramiente son hermanos!,
 d'esto qu'ellos fablaron nós parte non ayamos:
 –Vayamos pora Carrión, aquí mucho detardamos. 2540
 Los averes que tenemos grandes son e sobejanos,
 mientras que visquiéremos despende no los podremos.

124

Los infantes deciden afrentar a las hijas del Cid

Pidamos nuestras mugieres al Cid Campeador,
 digamos que las levaremos a tierras de Carrión,
 e enseñarlas hemos dó las heredades son. 2545
 Sacarlas hemos de Valencia, de poder del Campeador;

después en la carrera feremos nuestro sabor,
 ante que nos retrayan lo que cunrió del león.
 Nós de natura somos de condes de Carrión,
 averes levaremos grandes que valen grant valor, 2550
 escarniremos las fijas del Campeador.
 D'aquestos averes siempre seremos ricos omnes,
 podremos casar con fijas de reyes o de emperadores,
 ca de natura somos de condes de Carrión.
 Assí las escarniremos a las fijas del Campeador 2555
 antes que nos retrayan lo que fue del león.–

Piden al Cid sus mujeres para llevarlas a Carrión

Con aqueste consejo amos tornados son,
 fabló Ferrán Gonçález e fizo callar la cort:
 –¡Sí vos vala el Criador, Cid Campeador!
 Que plega a doña Ximena e primero a vós, 2560
 e a Minaya Álbar Fáñez e a cuantos aquí son:
 dadnos nuestras mugieres que avemos a bendiciones,
 levarlas hemos a nuestras tierras de Carrión,
 meterlas hemos en las villas
 que les diemos por arras e por onores. 2565
 Verán vuestras fijas lo que avemos nós,
 los fijos que oviéremos en qué avrán partición.–

El Cid accede. Ajuar que da a sus hijas

No s' curiava de ser afrontado el Cid *Campeador*; 2569
 dixo el *Cid*: –Darvos he mis fijas e algo de lo mio. 2568
 Vós les diestes villas por arras en tierras de Carrión, 2570
 yo quiéroles dar axuvar tres mill marcos de oro,
 darvos é mulas e palafrés muy gruessos de sazón,
 cavallos pora en diestro, fuertes e corredores,
 e muchas vestiduras de paños de ciclatones.
 Darvos he dos espadas, a Colada e a Tizón; 2575

bien lo sabedes vós que las gané a guisa de varón.
 Mios fijos sodes amos, cuando mis fijas vos dó,
 allá me levades las telas del corazón.
 Que lo sepan en Gallizia e en Castiella e en León,
 con qué riqueza embío mios yernos amos a dos. 2580
 A mis fijas sirvades que vuestras mugieres son;
 si bien las servides, yo vos rendré buen galardón.—
 Atorgado lo han esto los ifantes de Carrión,
 aquí reciben las fijas del Campeador,
 compieçan a recibir lo que el Cid mandó. 2585

Los infantes se disponen a marchar

Cuando son pagados a todo so sabor,
 ya mandavan cargar ifantes de Carrión.
 Grandes son las nuevas por Valencia la mayor,
 todos prenden armas e cavalgan a vigor,
 porque escurren sus fijas del Cid a tierras de Carrión. 2590

Las hijas se despiden del padre

Ya quieren cavalgar, en espidimiento son;
 amas hermanas, don Elvira e doña Sol,
 fincaron los inojos ant'el Cid Campeador:
 —¡Merced vos pedimos, padre, sí vos vala el Criador!
 Vós nos engendrastes, nuestra madre nos parió; 2595
 delant sodes amos, señora e señor,
 agora nos enviades a tierras de Carrión,
 debdo nos es a cumplir lo que mandáredes vós.
 Assí vos pedimos merced nós amas a dos
 que ayades vuestros mensajes en tierras de Carrión.— 2600
 Abraçolas mio Cid e saludolas amas a dos.

Él fizo aquesto, la madre lo doblava:
 –Andad, fijas, d’aquí el Criador vos vala.
 De mí e de vuestro padre bien avedes nuestra gracia.
 Id a Carrión, do sodes heredadas; 2605
 assí commo yo tengo, bien vos he casadas.–
 Al padre e a la madre las manos les besavan,
 amos las bendixieron e diéronles su gracia.

El Cid cabalga con los viajeros

Mio Cid e los otros de cavalgar pensavan
 a grandes guarnimientos, a cavallos e armas. 2610
 Ya salién los ifantes de Valencia la clara,
 espidiéndos’ de las dueñas e de todas sus compañías.
 Por la huerta de Valencia teniendo salién armas,
 alegre va mio Cid con todas sus compañías.

Malos agüeros

Víolo en los avueros el que en buen ora cinxo espada 2615
 que estos casamientos non serién sin alguna tacha;
 no s’ puede repentir, que casadas las ha amas.

126

El Cid envía con sus hijas a Félez Muñoz

–¿Ó eres, mio sobrino, tú, Félez Muñoz?
 Primo eres de mis fijas amas d’alma e de coraçón,
 mándot’ que vayas con ellas fata dentro en Carrión, 2620
 verás las heredades que a mis fijas dadas son.
 Con aquestas nuevas vernás al Campeador.–
 Dixo Félez Muñoz: –Plazme d’alma e de coraçón.–

Último adiós. El Cid torna a Valencia

Minaya Álbar Fáñez ante mio Cid se paró:

–Tornémosnos, Cid, a Valencia la mayor, 2625
 que si a Dios ploguiere e al Padre Criador,
 irlas hemos ver a tierras de Carrión.–

–A Dios vos acomendamos, don Elvira e doña Sol,
 atales cosas fed que en plazer caya a nos.–
 Respondién los yernos: –¡Assí lo mande Dios!– 2630

Grandes fueron los duelos a la departición,
 el padre con las fijas lloran de coraçón,
 assí fazían los cavalleros del Campeador.
 –Oyas, sobrino, tú, Félez Muñoz:
 por Molina iredes, i yazredes una noch; 2635

saludad a mio amigo el moro Avengalvón,
 reciba a mios yernos commo él pudier mejor.
 Dil’ que embío mis fijas a tierras de Carrión,
 de lo que ovieren huebos sírvalas a so sabor,
 desí escúrralas fasta Medina por la mi amor; 2640
 de quanto él fiziere yo l’ daré por ello buen galardón.–
 Cuemo la uña de la carne ellos partidos son.

Los viajeros llegan a Molina

Ya s’ tornó pora Valencia el que en buen ora nasció;
 piénsanse de ir los ifantes de Carrión.
 Por Santa María d’Alvarrazín fazían la posada, 2645
 aguijan quanto pueden ifantes de Carrión,
 felos en Molina con el moro Avengalvón.
 El moro, cuando lo sopo, plógol’ de coraçón,
 saliolos recibir con grandes alvorozes.
 ¡Dios, qué bien los sirvió a todo so sabor! 2650

Abengalbón les acompaña a Medina

Otro día mañana con ellos cavalgó,

con dozientos cavalleros escurrirlos mandó.
 Ivan trocir los montes, los que dizen de Luzón, 2653
 trocieron Arbuxuelo e llegaron a Salón, 2656
 ó dizen El Ansarera ellos posados son. 2657
 A las fijas del Cid el moro sus donas dio, 2654
 buenos seños cavallos a los ifantes de Carrión; 2655
 tod esto les fizo el moro por el amor del Cid *Campeador* 2658

Los ifantes piensan matar a Abengalbón

Ellos veyén la riqueza que el moro sacó,
 entramos hermanos consejaron tración: 2660
 –Ya pues que a dexar avemos fijas del *Campeador*,
 si pudiésemos matar el moro Avengalvón,
 cuanta riquiza tiene averla iemos nós,
 tan en salvo lo abremos commo lo de Carrión,
 nuncua avrié derecho de nós el Cid *Campeador*.– 2665
 Cuando esta falsedad dizién los de Carrión,
 un moro latinado bien ge lo entendió,
 non tiene poridad, díxolo a Avengalvón:
 –Alcáyaz, cúriate d’estos, ca eres mio señor.
 Tu muert oí consejar a los ifantes de Carrión.– 2670

127

Abengalbón se despide amenazando a los ifantes

El moro Avengalvón mucho era buen barragán,
 con dozientos que tiene iva cavalgar,
 armas iva teniendo, parós’ ante los ifantes.
 De lo que el moro dixo a los ifantes non plaze:
 –Dezidme, ¿qué vos fiz, ifantes? 2675
 Yo sirviéndo vos sin art e vós, pora mí, muert *consejastes*.
 Si no lo dexás por mio Cid el de Bivar,
 tal cosa vos faría que por el mundo sonás,
 e luego levaría sus fijas al *Campeador* leal.

¡Vós nunca en Carrión entraríedes jamás! 2680

128

Y presintiendo la desgracia de las hijas del Cid

Aquí m' parto de vós como de malos e de traidores.
 Iré con vuestra gracia, don Elvira e doña Sol;
 poco precio las nuevas de los de Carrión.
 Dios lo quiera e lo mande, que de tod el mundo es señor,
 d'aqueste casamiento que s' grade el Campeador.— 2685
 Esto les ha dicho e el moro se tornó,
 teniendo iva armas al trocir de Salón;
 cuemo de buen seso, a Molina se tornó.

Los viajeros entran en el reino de Castilla

Ya movieron d'El Ansarera los ifantes de Carrión,
 acójense a andar de día e de noch. 2690
 A siniestro dexan Atienza, una peña muy fuert,
 la sierra de Miedes passáronla estoç,
 por los Montes Claros aguijan a espolón.
 A siniestro dexan a Griza, que Álamos pobló
 (allí son caños do a Elfa encerró), 2695
 a diestro dexan a Sant Estevan, más cae aluén.

Duermen en el robledo de Corpes

Entrados son los ifantes al robledo de Corpes,
 los montes son altos, las ramas pujan con las nús,
 e las bestias fieras que andan aderredor.
 Fallaron un vergel con una limpia fuent, 2700
 mandan fincar la tienda ifantes de Carrión,
 con cuantos que ellos traen i yazen essa noch,
 con sus mugieres en braços demuéstranles amor,
 ¡mal ge lo cumplieron cuando salí el sol!

A la mañana quédanse solos los infantes con sus mujeres

Mandaron cargar las azémilas con grandes averes a nombre, 2705

cogida han la tienda do albergaron de noch,

adelant eran idos los de criazón,

assí lo mandaron los ifantes de Carrión,

que non i fincás ninguno, mugier nin varón,

sinon amas sus mugieres, doña Elvira e doña Sol, 2710

deportarse quieren con ellas a todo su sabor.

Todos eran idos, ellos cuatro solos son,

tanto mal comidieron los ifantes de Carrión:

–Bien lo creades, don Elvira e doña Sol,

aquí seredes escarnidas, en estos fieros montes, 2715

oy nos partiremos e dexadas seredes de nós,

non abredes part en tierras de Carrión.

Irán aquestos mandados al Cid Campeador,

nós vengaremos por aquésta la del león.–

Se preparan a maltratarlas

Allí les tuellen los mantos e los pellicones, 2720

páranlas en cuerpos e en camisas e en ciclatones.

Espuelas tienen calçadas los malos traidores,

en mano prenden las cinchas fuertes e duradores.

Ruegos inútiles de doña Sol

Cuando esto vieron las dueñas, fablava doña Sol:

–¡Don Diego e don Ferrando, rogámosvos por Dios! 2725

Dos espadas tenedes fuertes e tajadores,

al una dizen Colada e al otra Tizón,

cortandos las cabeças, mártires seremos nós;

moros e cristianos departirán d'esta razón,

que por lo que nós merecemos no lo prendemos nós. 2730

Atán malos ensiemplos non fagades sobre nós;
 si nós fuéremos majadas, abiltaredes a vós,
 retraérvoslo han en vistas o en cortes.–

Crueldad de los infantes

Lo que ruegan las dueñas non les ha ningún pro,
 essora les compieçan a dar los ifantes de Carrión, 2735
 con las cinchas corredizas májanlas tan sin sabor;
 con las espuelas agudas, don ellas an mal sabor,
 rompién las camisas e las carnes a ellas amas a dos.
 Limpia salié la sangre sobre los ciclatones,
 ya lo sienten ellas en los sos coraçones. 2740
 ¡Cuál ventura serié esta, sí ploguiesse al Criador,
 que assomasse essora el Cid Campeador!
 Tanto las majaron que sin cosimente son,
 sangrientas an las camisas e todos los ciclatones.
 Cansados son de ferir ellos amos a dos, 2745
 ensayándos' amos cuál dará mejores golpes.
 Ya non pueden hablar don Elvira e doña Sol,
 por muertas las dexaron en el robredo de Corpes.

129

Abandonan a sus mujeres

Leváronles los mantos e las pieles armiñas,
 mas déxanlas marridas en briales e en camisas 2750
 e a las aves del monte e a las bestias de la fiera guisa.
 Por muertas las dexaron, sabed, que non por bivas.
 ¡Cuál ventura serié si assomás essora el Cid Campeador!

130

Los infantes se alaban de su cobardía

¡A Dios plega e a santa María
 que dent prendan ellos mal galardón!–
 Valas tornando a ellas amas a dos,
 tanto son de traspuestas que nada dezir non pueden.

Las reanima

Partiéronsele las telas de dentro del coraçón, 2785
 llamando: –¡Primas, primas, don Elvira e doña Sol!
 ¡Despertedes, primas, por amor del Criador,
 mientras *que* es el día, ante que entre la noch,
 los ganados fieros non nos coman en aqueste mont!–
 Van recordando don Elvira e doña Sol, 2790
 abrieron los ojos e vieron a Félez Muñoz:
 –¡Esforçadvos, primas, por amor del Criador!
 De que non me fallaren los ifantes de Carrión,
 a grant priessa seré buscado yo.
 Si Dios non nos vale, aquí morremos nós.– 2795
 Tan a grant duelo fablava doña Sol:
 –¡Sí vos lo meresca, mio primo, nuestro padre el Campeador,
 dandos del agua, sí vos vala el Criador!–
 Con un sombrero que tiene Félez Muñoz
 (nuevo era e fresco, que de Valencia l' sacó) 2800
 cogió del agua en él e a sus primas dio.
 Mucho son lazradas e amas las fartó,
 tanto las rogó fata que las assentó;
 valas conortando e metiendo coraçón
 fata que esfuerçan e a amas las tomó, 2805
 e privado en el cavallo las cavalgó,
 con el so manto a amas las cubrió.

Las lleva en su caballo a San Esteban de Gormaz

El cavallo priso por la rienda e luego dent las partió.

Todos tres señeros por los robredos de Corpes,
entre noch e día salieron de los montes. 2810
A las aguas de Duero ellos arribados son,
a la Torre de don Urraca elle las dexó.
A Sant Estevan vino Félez Muñoz,
falló a Diego Téllez, el que de Álbar Fáñez fue.
Cuando elle lo oyó, pesol' de coraçón, 2815
priso bestias e vestidos de pro,
iva receber a don Elvira e a doña Sol.
En Sant Estevan dentro las metió,
cuanto él mejor puede, allí las ondró.
Los de Sant Estevan siempre mesurados son, 2820
cuando sabién esto, pesoles de coraçón,
a las fijas del Cid danles esfuerço.
Allí sovieron ellas fata que sanas son.

Llega al Cid la noticia de su deshonra

Alabándos' seían los ifantes de Carrión,
de cuer pesó esto al buen rey don Alfonso. 2825
Van aquestos mandados a Valencia la mayor,
cuando ge lo dizen a mio Cid el Campeador,
una grand ora pensó e comidió,
alçó la su mano, a la barba se tomó:
—¡Grado a Cristus, que del mundo es señor, 2830
cuando tal ondra me an dada los ifantes de Carrión!
¡Par aquesta barba que nadi non messó,
non la lograrán los ifantes de Carrión,
que a mis fijas bien las casaré yo!—
Pesó a mio Cid e a toda su cort, 2835
e a Álbar Fáñez d'alma e de coraçón. 2835b

Minaya va a San Esteban a recoger las dueñas

Cavalgó Minaya con Pero Vermúez

e Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 con dozientos cavalleros cuales mio Cid mandó.
 Díxoles fuertemiente que andidiessen de día e de noch,
 aduxiessen a sus fijas a Valencia la mayor. 2840
 Non lo detardan el mandado de su señor,
 apriessa cavalgan, andan los días e las noches,
 vinieron a Gormaz, un castiello tan fuert,
 i albergaron por verdad una noch.
 A Sant Estevan el mandado llegó 2845
 que vinié Minaya por sus primas amas a dos.
 Varones de Sant Estevan, a guisa de muy pros,
 reciben a Minaya e a todos sus varones.
 Presentan a Minaya essa noch grant enfurción,
 non ge lo quiso tomar, mas mucho ge lo gradió: 2850
 –Gracias, varones de Sant Estevan, que sodes coñoscedores,
 por aquesta ondra que vós diestes a esto que nos cuntió;
 mucho vos lo gradece, alla do está, mio Cid el Campeador,
 assí lo fago yo que aquí estó.
 ¡Afé Dios de los cielos, que vos dé dent buen galardón!– 2855
 Todos ge lo gradecen e sos pagados son.
 Adeliñan a posar pora folgar essa noch.

Entrevista de Minaya con sus primas

Minaya va ver sus primas dó son,
 en él fincan los ojos don Elvira e doña Sol:
 –Atanto vos lo gradimos commo si viésemos al Criador, 2860
 e vós a Él lo gradid cuando bivas somos nós.

132

[.] en los días de vagar,
 toda nuestra rencura sabremos contar.– 2862b
 Lloravan de los ojos las dueñas e Álbar Fáñez,
 e Pero Vermúez *conortado* las ha:

–Don Elvira e doña Sol, cuidado non ayades, 2865
 cuando vós sodes sanas e bivas e sin otro mal;
 buen casamiento perdiestes, mejor podredes ganar.
 ¡Aun veamos el día que vos podamos vengar!–
 I yazen essa noche e tan grand gozo que fazen.

Minaya y sus primas parten de San Esteban

Otro día mañana piensan de cavalgar. 2870
 Los de Sant Estevan escurriéndolos van
 fata río d'Amor, dándoles solaz.
 D'allent se espidieron d'ellos, piénsanse de tornar,
 e Minaya con las dueñas iva cabadelant.
 Trocieron Alcoceva, a diestro dexan Gormaz, 2875
 ó dizen Bado de Rey allá ivan passar,
 a la casa de Berlanga posada presa han.
 Otro día mañana métense a andar,
 a cual dizen Medina ivan albergar
 e de Medina a Molina en otro día van. 2880
 Al moro Avengalvón de corazón le plaz,
 saliolos a recibir de buena voluntad,
 por amor de mio Cid rica cena les da.
 Dent pora Valencia adeliñechos van.

El Cid sale a recibirlas

Al que en buen ora nasco llegava el mensaje, 2885
 privado cavalga, a recibirlos sale,
 armas iva teniendo e grant gozo que faze.
 Mio Cid a sus fijas ívalas abraçar,
 besándolas a aras tornós' de sonrisar:
 –¡Venides, mis fijas, Dios vos curie de mal! 2890
 Yo tomé el casamiento, mas non osé dezir ál.
 ¡Plega al Criador que en cielo está
 que vos vea mejor casadas d'aquí en adelant!

De mios yernos de Carrión Dios me faga vengar.–
 Besaron las manos las fijas al padre. 2895
 Teniendo ivan armas, entráronse a la cibdad,
 grand gozo fizo con ellas doña Ximena su madre.
 El que en buen ora nasco non quiso tardar,
 fablós' con los sos en su poridad,
 al rey Alfonso de Castiella pensó de embiar: 2900

133

El Cid envía a Muño Gustioz a pedir justicia al rey

–¿Ó eres, Muño Gustioz, mio vassallo de pro?
 En buen ora te crié a ti en la mi cort.
 Lieves el mandado a Castiella al rey Alfonso,
 por mi bésale la mano d'alma e de coraçón,
 cuemo yo só su vassallo e él es mio señor, 2905
 d'esta desondra que me an fecha los ifantes de Carrión
 que l' pese al buen rey d'alma e de coraçón.
 Él casó mis fijas, ca non ge las di yo;
 cuando las han dexadas a grant desonor,
 si desondra i cabe alguna contra nós, 2910
 la poca e la grant toda es de mio señor.
 Mios averes se me han levado que sobejanos son,
 esso me puede pesar con la otra desonor.
 Adúgamelos a vistas o a juntas o a cortes,
 cuemo aya derecho de ifantes de Carrión, 2915
 ca tan grant es la rencura dentro en mi coraçón.–
 Muño Gustioz privado cavalgó,
 con él dos cavalleros que l' sirvan a so sabor
 e con él escuderos que son de criazón.

Muño halla al rey en Sahagún

Salién de Valencia e andan cuanto pueden, 2920

no s' dan vagar los días e las noches.
 Al rey en San Fagunt lo falló,
 rey es de Castiella e rey es de León,
 e de las Asturias bien a San Çalvador,
 fasta dentro en Santi Yago de todo es señor 2925
 e los condes gallizanos a él tienen por señor.
 Assí commo descavalga aquel Muño Gustioz,
 omillós' a los santos e rogó al Criador;
 adeliñó pora l' palacio do estava la cort,
 con él dos cavalleros que l' aguardan cum a señor. 2930
 Assí commo entraron por medio de la cort,
 víolos el rey e çoñosció a Muño Gustioz;
 levantós' el rey, tan bien los recibió.

Expone al rey su mensaje

Delant el rey fincó los inojos,
 besábale los pies aquel Muño Gustioz: 2935
 –¡Merced, rey Alfonso, de largos reinos a vós dizen señor!
 Los pies e las manos vos besa el Campeador,
 elle es vuestro vassallo e vós sodes so señor.
 Casastes sus fijas con ifantes de Carrión,
 alto fue el casamiento, ca lo quisistes vós. 2940
 Ya vós sabedes la ondra que es cuntida a nós,
 cuémo nos han abiltados ifantes de Carrión.
 Mal majaron sus fijas del Cid Campeador,
 majadas e desnudas a grande desonor,
 deseparadas las dexaron en el robredo de Corpes 2945
 a las bestias fieras e a las aves del mont.
 Afelas sus fijas en Valencia, do son.
 Por esto vos besa las manos commo vassallo a señor
 que ge los levedes a vistas o a juntas o a cortes.
 Tienes' por desondrado, mas la vuestra es mayor, 2950
 e que vos pese, rey, commo sodes sabidor;
 que aya mio Cid derecho de ifantes de Carrión.–

El rey promete justicia

El rey una grand ora calló e comidió:

–Verdad te digo yo que me pesa de coraçón
e verdad dizes en esto tú, Muño Gustioz, 2955
ca yo casé sus fijas con ifantes de Carrión,
fizlo por bien que fuesse a su pro;

¡siquier el casamiento fecho non fuesse oy!
Entre yo e mio Cid pésanos de coraçón,
ayudarl’ é a derecho, sí *m’* salve el Criador, 2960
lo que non cuidava fer de toda esta sazón.

133 *bis*

Andarán mios porteros por todo mio reino,
pregonarán mi cort pora dentro en Toledo.

133 *ter*

Que allá me vayan cuendes e ifañones;
mandaré cómmo i vayan ifantes de Carrión 2965
e cómmo den derecho a mio Cid el Campeador,

134

e que non aya rencura pudiendo yo vedallo.

El rey convoca corte en Toledo

Dezidle al Campeador, que en buen ora nasco,
que d’estas siete semanas adóbes’ con sus vassallos,
véngam’ a Toledo, esto l’ dó de plazo. 2970

Por amor de mio Cid esta cort yo fago,
saludádmelos a todos, entr’ellos aya espacio,
d’esto que les abino aun bien serán ondrados.–

Espidiós' Muño Gustioz, a mio Cid es tornado.
 Assí como lo dixo, suyo era el cuidado; 2975
 non lo detiene por nada Alfonso el castellano,
 embía sus cartas pora León e a Santi Yago,
 a los portagaleses e a galizianos,
 e a los de Carrión e a varones castellanos,
 que cort fazié en Toledo aquel rey ondrado, 2980
 a cabo de siete semanas que i fuesen juntados,
 qui non viniessen a la cort non se toviessen por su vasallo.
 Por todas sus tierras assí lo ivan pensando,
 que non falliessen de lo que el rey avié mandado.

135

Los de Carrión ruegan al rey inútilmente

Ya les va pesando a los ifantes de Carrión 2985
 porque el rey en Toledo *fazié cort*,
 miedo han que i verná mio Cid el Campeador.
 Prenden so consejo assí parientes commo son,
 ruegan al rey que los quite d'esta cort;
 dixo el rey: –No lo feré, sí *m'* salve Dios, 2990
 ca i verná mio Cid el Campeador,
 dar'edes derecho, ca rencura ha de vós.
 Qui lo fer non quisiesse o no ir a mi cort
 quite mio reino, ca d'él non he sabor.–
 Ya lo vieron qué es a fer los ifantes de Carrión, 2995
 prenden consejo parientes commo son;
 el conde don García en estas nuevas fo,
 enemigo de mio Cid, que mal siempre l' buscó,
 aqueste consejó los ifantes de Carrión.

Reúnesse la corte

Llegava el plazo, querién ir a la cort, 3000

en los primeros va el buen rey don Alfonso,
 el conde don Anrich e el conde don Remond
 (aqueste fue padre del buen emperador),
 el conde don Fruela e el conde don Beltrán.
 Fueron i de su reino otros muchos sabidores, 3005
 de toda Castiella todos los mejores.
 El conde don García con ifantes de Carrión
 (Diego e Ferrando i son amos a dos), 3009
 e Asur Gonçález e Gonçalo Assúrez 3008
 e con ellos grant bando que aduxieron a la cort, 3010
 embaírle cuidan a mio Cid el Campeador.

El Cid llega el postrero. El rey sale a su encuentro

De todas partes allí juntados son,
 aún non era llegado el que en buen ora nació,
 porque se tarda el rey non ha sabor.
 Al quinto día venido es mio Cid el Campeador, 3015
 a Álvar Fáñez adelante l'embrió,
 que besasse las manos al rey so señor,
 bien lo sopiesse, que i serié essa noch.
 Cuando lo oyó el rey, plógol' de coraçón,
 con grandes yentes el rey cavalgó 3020
 e iva recibir al que en buen ora nació.
 Bien aguisado viene el Cid con todos los sos,
 buenas compañías que assí an tal señor.
 Cuando l'ovo a ojo el buen rey don Alfonso,
 firiós' a tierra mio Cid el Campeador, 3025
 biltarse quiere e ondrar a so señor.
 Cuando lo vío el rey, por nada non tardó:
 –¡Par sant Esidro, verdad non será oy!
 Cavalgad, Cid, sinon non avría d'nd sabor;
 saludarnos hemos d'alma e de coraçón, 3030
 de lo que a vós pesa a mí duele el coraçón.
 ¡Dios lo mande, que por vós se ondre oy la cort!–

–¡Amén!–, dixo mio Cid el Campeador,
 besole la mano e después le saludó:
 –¡Grado a Dios cuando vos veo, señor! 3035
 Omíllom’ a vós e al conde don Remond,
 e al conde don Anrich e a cuantos que i son.
 ¡Dios salve a nuestros amigos e a vós más, señor!
 Mi mugier doña Ximena, dueña es de pro,
 bésavos las manos e mis fijas amas a dos, 3040
 d’esto que nos abino que vos pese señor.–
 Respondió el rey: –¡Sí fago, sí m’ salve Dios!–

136

El Cid no entra en Toledo. Vigilia en San Servando

Pora Toledo el rey tornada da,
 essa noch mio Cid Tajo non quiso passar:
 –¡Merced, ya rey, sí el Criador vos salve! 3045
 Pensad, señor, de entrar a la cibdad
 e yo con los mios posaré a San Serván.
 Las mis compañías esta noche llegarán,
 terné vigilia en aqueste santo lugar,
 cras mañana entraré a la cibdad 3050
 e iré a la cort enantes de yantar.–
 Dixo el rey: –¡Plazme de voluntad!–
 El rey don Alfonso a Toledo entrado ha;
 mio Cid Ruy Díaz es *posado* en San Serván,
 mandó fazer candelas e poner en el altar, 3055
 sabor á de velar en essa santidad,
 al Criador rogando e fablando en poridad.
 Entre Minaya e los buenos que i ha
 acordados fueron cuando vino la man.

137

Matines e prima dixieron faza los albores, 3060

suelta fue la missa antes que saliesse el sol
e su ofrenda han fecha muy buena e complida.

Prepárase el Cid para ir a la corte

–Vós, Minaya Álbar Fáñez, el mio braço mejor,
vós iredes comigo e el obispo don Jerónimo,
e Pero Vermúez e aqueste Muño Gustioz, 3065
e Martín Antolínez, el burgalés de pro,
e Álbar Álbarez e Álbar Salvadórez,
e Martín Muñoz, que en buen punto nació,
e mio sobrino, Félez Muñoz,
comigo irá Malanda, que es bien sabidor, 3070
e Galind Garcíez, el bueno d’Aragón,
con estos cúmplanse ciento de los buenos que i son;
velmezes vestidos por sufrir las guarnizones,
de suso las lorigas, tan blancas commo el sol;
sobre las lorigas armiños e pelliçones, 3075
e que non parescan las armas, bien presos los cordones;
so los mantos las espadas, dulces e tajadores:
d’aquesta guisa quiero ir a la cort,
por demandar mios derechos e dezir mi razón.
Si desobra buscaren ifantes de Carrión, 3080
do tales ciento tovier, bien seré sin pavor.–
Respondieron todos: –Nós esso queremos, señor.–
Assí commo lo á dicho, todos adobados son.

Descripción de la vestimenta del Cid

No s’ detiene por nada el que en buen ora nació,
calças de buen paño en sus camas metió, 3085
sobr’ellas unos çapatos que a grant huebra son;
vistió camisa de rançal, tan blanca commo el sol,
con oro e con plata todas las presas son,
al puño bien están, ca él se lo mandó;

sobr'ella un brial primo de ciclatón, 3090
 obrado es con oro, parecen por ó son;
 sobr'esto una piel vermeja, las bandas d'oro son,
 siempre la viste mio Cid el Campeador;
 una cofía sobre los pelos d'un escarín de pro,
 con oro es obrada, fecha por razón 3095
 que non le contalassen los pelos al buen Cid Campeador;
 la barba avié luenga e prísola con el cordón,
 por tal lo faze esto que recabdar quiere todo lo so;
 de suso cubrió un manto que es de grand valor,
 en él abrién que ver cuantos que i son. 3100

El Cid va a Toledo y entra en la corte

Con aquestos ciento que adobar mandó,
 apriessa cavalga, de San Serván salió.
 Assí iva mio Cid adobado a la cort,
 a la puerta de fuera descavalga a sabor,
 cuerdamiente entra mio Cid con todos los sos, 3105
 él va enmedio e los ciento aderredor.
 Cuando lo vieron entrar al que en buen ora nació,
 levantós' en pie el buen rey don Alfonso
 e el conde don Anrich e el conde don Remont,
 e desí adelant, sabet, todos los otros: 3110
 a grant ondra lo reciben al que en buen ora nació.
 No s' quiso levantar el Crespo de Grañón
 nin todos los del bando de ifantes de Carrión.

El rey le ofrece asiento en su escaño. El Cid rehúsa

El rey dixo al Cid: –Venid acá ser, Campeador,
 en aqueste escaño que m' diestes vos en don. 3115
 ¡Maguer que a algunos pesa, mejor sodes que nós!–
 Essora dixo muchas mercedes el que Valencia ganó:
 –Sed en vuestro escaño commo rey e señor,

acá posaré con todos aquestos mios.—
 Lo que dixo el Cid al rey plogo de coraçón. 3120
 En un escaño torniño essora mio Cid posó,
 los ciento que l'aguardan posan aderredor.
 Catando están a mio Cid cuantos ha en la cort,
 a la barba que avié luenga e presa con el cordón;
 en sos aguisamientos bien semeja varón. 3125
 No l' pueden catar de vergüença ifantes de Carrión.

El rey abre la sesión. Proclama la paz entre los litigantes

Essora se levó en pie el buen rey don Alfonso:
 —¡Oíd, mesnadas, sí vos vala el Criador!
 Yo de que fu rey non fiz más de dos cortes,
 la una fue en Burgos e la otra en Carrión, 3130
 e esta tercera a Toledo la vin fer oy
 por el amor de mio Cid, el que en buen ora nació,
 que reciba derecho de ifantes de Carrión.
 Grande tuerto le han tenido, sabémoslo todos nós,
 alcaldes sean d'esto [.] 3135
 el conde don Anrich e el conde don Remond 3135b
 e estos otros condes que del vando non sodes.
 Todos meted i mientes, ca sodes coñoscedores,
 por escoger el derecho, ca tuerto non mando yo.
 D'ella e d'ella part en paz seamos oy:
 juro par sant Esidro, el que bolviere mi cort 3140
 quitarme á el reino, perderá mi amor.
 Con el que toviere derecho, yo d'esa parte me só.
 Agora demande mio Cid el Campeador,
 sabremos qué responden ifantes de Carrión.—

El Cid expone su demanda. Reclama Colada y Tizón

Mio Cid la mano besó al rey e en pie se levantó: 3145

–Mucho vos lo gradesco, como a rey e a señor,
 por quanto esta cort fiziestes por mi amor.
 Esto les demando a ifantes de Carrión:
 por mis fijas que m' dexaron yo non he desonor,
 ca vós las casastes, rey, sabredes qué fer oy; 3150
 mas cuando sacaron mis fijas de Valencia la mayor,
 yo bien los quería d'alma e de corazón,
 diles dos espadas, a Colada e a Tizón
 (estas yo las gané a guisa de varón),
 que s'ondrassen con ellas e sirviessen a vós. 3155
 Cuando dexaron mis fijas en el robredo de Corpes,
 conmigo non quisieron aver nada e perdieron mi amor:
 ¡denme mis espadas cuando mios yernos non son!–

Los de Carrión acceden

Atorgan los alcaldes: –Tod esto es razón.–
 Dixo el conde don García: –A esto fablemos nós.– 3160
 Essora salién aparte ifantes de Carrión
 con todos sus parientes e el vando que i son:
 apriessa lo ivan trayendo e acuerdan la razón:
 –Aún grand amor nos faze el Cid Carmpeador
 cuando desondra de sus fijas no nos demanda oy, 3165
 bien nos abendremos con el rey don Alfonso.
 Démosle sus espadas, cuando assí finca la boz,
 e cuando las toviere partirse á la cort,
 ya más non avrá derecho de nós el Cid Campeador.–
 Con aquesta fabla tornaron a la cort: 3170
 –¡Merced, ya rey don Alfonso, sodes nuestro señor!
 No lo podemos negar, ca dos espadas nos dio;
 cuando las demanda e d'ellas ha sabor,
 dárgelas queremos delant estando vós.–

Entrega de las espadas

Sacaron las espadas Colada e Tizón, 3175

pusieronlas en mano del rey so señor.
 Saca las espadas e relumbra toda la cort,
 las maçanas e los arriazes todos d'oro son,
 maravillanse d'ellas todos los ommes buenos de la cort.
 Recibió *el Cid* las espadas, las manos le besó, 3180
 tornós' al escaño don se levantó,
 en las manos las tiene e amas las cató,
 no s' le pueden camear, ca el Cid bien las coñosce,
 alegrós' le todo el cuerpo, sonrisós' de coraçón:
 alçava la mano, a la barba se tomó: 3185
 –Par aquesta barba que nadi non messó,
 assí s'irán vengando don Elvira e doña Sol.–

El Cid da sus espadas a Pero Vermúdez y a Martín Antolínez

A so sobrino Pero Vermúdez por nombre l' llamó,
 tendió el braço, la espada Tizón le dio:
 –Prendetla, sobrino, ca mejora en señor.– 3190
 A Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 tendió el braço, el espada Colada l' dio:
 –Martín Antolínez, mio vassallo de pro,
 prended a Colada, ganela de buen señor,
 del conde Remont Verenguel, de Barcelona la mayor; 3195
 por esso vos la dó, que la bien curiedes vós
 Sé que si vos acaeciére [.]
 con ella ganaredes grand prez e grand valor.– 3197b
 Besole la mano, el espada tomó e recibió.

Segunda demanda del Cid. El ajuar de sus hijas

Luego se levantó mio Cid el Campeador:
 –¡Grado al Criador, e a vós, rey e señor, 3200
 ya pagado só de mis espadas, de Colada e de Tizón!
 Otra rencura he de ifantes de Carrión,
 cuando sacaron de Valencia mis fijas amas a dos,

en oro e en plata tres mill marcos les di yo;
 yo faziendo esto, ellos acabaron lo so: 3205
 ¡denme mis averes, cuando mios yernos non son!–
 Aquí veriedes quexarse ifantes de Carrión;
 dize el conde don Remond: –¡Dezid de sí o de no!–
 Essora responden ifantes de Carrión:
 –Por esso l’ diemos sus espadas al Cid Campeador, 3210
 que ál no nos demandasse, que aquí fincó la boz.–

Los alcaldes autorizan esta nueva demanda

–Si ploguiere al rey, assí dezimos nós:
 a lo que demanda el Cid, que l’ recudades vós.–
 Dixo el buen rey: –Assí lo otorgo yo.–
 Levantado es en pie el Cid Campeador: 3215
 –D’estos averes que vos di yo,
 si me los dades, o dedes d’ellos raçón.– 3216b

Los infantes hallan dificultad para el pago

Essora salién aparte ifantes de Carrión,
 non acuerdan en consejo, ca los haveres grandes son,
 espesos los han ifantes de Carrión;
 tornan con el consejo e fablavan a so sabor: 3220
 –Mucho nos afinca el que Valencia gañó
 cuando de nuestros averes assí l’ prende sabor.
 Pagarle hemos de heredades en tierras de Carrión.–
 Dixieron los alcaldes, cuando manifestados son:
 –Si esso ploguiere al Cid, non ge lo vedamos nós; 3225
 mas en nuestro juvizio assí lo mandamos nós:
 que aquí lo enterguedes dentro en la cort.–
 A estas palabras fabló el rey don Alfonso:
 –Nós bien la sabemos aquesta razón,
 que derecho demanda el Cid Campeador. 3230
 D’estos tres mill marcos los dozientos tengo yo,

entr'amos me los dieron los ifantes de Carrión.
 Tornárgelos quiero, ca *tan desfechos* son,
 enterguen a mio Cid, el que en buen ora nació.
 Cuando ellos los an a pechar, non ge los quiero yo.— 3235
 Fabló Ferrán Gonçález e dixo esta razón:
 —Averes monedados non tenemos nós.— 3236b

Sentencia. Fin de la demanda civil del Cid

Luego respondió el conde don Remond:
 —El oro e la plata espendiésteslo vós.
 Por juvizio lo damos ant'el rey don Alfonso:
 páguenle en apreciadura e préndalo el Campeador.— 3240
 Ya vieron qué es a fer los ifantes de Carrión.
 Veriedes aduzir tanto cavallo corredor,
 tanta gruessa mula, tanto palafré de sazón,
 tanta buena espada con toda guarnizón;
 recibíolo mio Cid commo apreciaron en la cort. 3245
 Sobre los dozientos marcos que tenié el rey Alfonso
 pagaron los ifantes al que en buen ora nació;
 empréstanles de lo ageno, que non les cumple lo *so*.
 Mal escapan jogados, sabed, d'esta razón.

138

El Cid propone el reto

Estas apreciaduras mio Cid presas las ha, 3250
 sos omnes las tienen e d'ellas pensarán;
 mas cuando esto ovo acabado pensaron luego d'ál:
 —¡Merced, *ya* rey e señor, por amor de caridad!
 La rencura mayor non se me puede olvidar;
 oídme toda la cort e pésevos de mio mal; 3255
 los ifantes de Carrión, que m' desondraron tan mal,
 a menos de riebtos no los puedo dexar.

139

Reproches del Cid a los infantes

Dezid, ¿qué vos merecí, infantes *de Carrión*,
 en juego o en vero o en alguna razón?
 Aquí lo mejoraré a juvizio de la cort. 3259b
 ¿A qué m' descubriestes las telas del corazón? 3260
 A la salida de Valencia mis fijas vos di yo
 con muy grand ondra e averes a nombre.
 Cuando las non queriedes, ya canes traidores,
 ¿por qué las sacávades de Valencia, sus honores?
 A qué las firiestes a cinchas e a espolones? 3265
 Solas las dexastes en el robredo de Corpes,
 a las bestias fieras e a las aves del mont.
 ¡Por quanto les fiziestes, menos valdredes vós!
 Si non recudedes, véalo esta cort.—

140

Altercado entre Garci Ordóñez y el Cid

El conde don García en pie se levantava: 3270
 —¡Merced, ya rey, el mejor de toda España!
 Vezós' mio Cid a las cortes pregonadas.
 Dexola crecer e luenga trae la barba,
 los unos le han miedo e los otros espanta.
 Los de Carrión son de natura tal, 3275
 non ge las devién querer sus fijas por varraganas
 o ¿quién ge las diera por parejas o por veladas?
 Derecho fizieron porque las han dexadas,
 quanto él dize non ge lo preciamos nada.—
 Essora el Campeador prisos' a la barba: 3280
 —¡Grado a Dios, que cielo e tierra manda!
 Por esso es luenga, que a delicio fue criada.
 ¿Qué avedes vós, conde, por retraer la mi barba?
 Ca de cuando nasco a delicio fue criada,

ca non me priso a ella fijo de mugier nada 3285
 nimbla messó fijo de moro nin de cristiana,
 commo yo a vós, conde, en el castiello de Cabra,
 cuando pris a Cabra e a vós por la barba.
 Non i ovo rapaz que non messó su pulgada,
 la que yo messé aún non es eguada.— 3290

141

Fernando rechaza los reproches

Ferrán Gonçález en pie se levantó,
 a altas voces odredes qué fabló:
 —¡Dexássedes vós, Cid, de aquesta razón!
 De vuestros averes de todos pagado sodes;
 non creciés varaja entre nós e vós. 3295
 De natura somos de condes de Carrión,
 deviemos casar con fijas de reyes o de emperadores,
 ca non pertenecién fijas de ifançones;
 porque las dexamos derecho fiziemos nós,
 más nos preciamos, sabet, que menos no.— 3300

142

El Cid incita a Pero Vermúdez al reto

Mio Cid Ruy Díaz a Pero Vermúdez cata:
 —¡Fabla, Pero mudo, varón que tanto callas!
 Yo las he fijas e tú primas cormananas,
 a mí lo dizen, a ti dan las orejadas.
 Si yo respondier, tú non entrarás en armas.— 3305

143

Pero Vermúdez compeçó de fablar,

detiènes'le la lengua, non puede delibrar,
 mas cuando empieça, sabed, no l' da vagar:
 –Dirévos, Cid, costumbres avedes tales,
 siempre en las cortes Pero mudo me llamades; 3310
 bien lo sabedes, que yo non puedo más,
 por lo que yo ovier a fer por mí non mancará.

Pero Vermúdez reta a Ferrando

¡Mientes, Ferrando, de cuanto dicho has:
 por el Campeador mucho valiestes más!
 Las tus mañas yo te las sabré contar. 3315
 Miémbra't cuando lidiamos cerca Valencia la grand:
 pedist las feridas primeras al Campeador leal,
 vist un moro, fústel' ensayar,
 antes fuxiste que a él te allegasses. 3318b
 Si yo non uviás, el moro te jugara mal;
 passé por tí, con el moro me of de ayuntar, 3320
 de los primeros colpes ofle de arrancar.
 Did' el cavallo, tóvelo en poridad,
 fasta este día no lo descubrí a nadi.
 Delant mio Cid e delante todos ovístete de alabar
 que mataras el moro e que fizieras barnax; 3325
 croviérontelo todos, mas non saben la verdad,
 e eres fermoso, mas mal varragán.
 ¡Lengua sin manos, cuémo osas hablar!

144

Prosigue su reto

Di, Ferrando, otorga esta razón:
 ¿non te viene en miente en Valencia lo del león, 3330
 cuando durmié mio Cid e el león se desató?
 E tú, Ferrando, ¿qué fizist con el pavor?
 Metístet' tras el escaño de mio Cid el Campeador,

metístet', Ferrando, por ó menos vales oy.
 Nós cercamos el escaño por curiar nuestro señor, 3335
 fasta do despertó mio Cid, el que Valencia gañó;
 levantós' del escaño e fue's' pora'l león,
 el león premió la cabeça, a mio Cid esperó,
 dexós'le prender al cuello e a la red le metió.
 Cuando se tornó el buen Campeador, 3340
 a sos vassallos víolos aderredor,
 demandó por sus yernos, ninguno non falló.
 ¡Riébtot' el cuerpo por malo e por traidor,
 esto t' lidiaré aquí ant'el rey don Alfonso!
 Por fijas del Cid, don Elvira e doña Sol, 3345
 por quanto las dexastes menos valedes vós.
 Ellas son mugieres e vós sodes varones,
 en todas guisas más valen que vós.
 Cuando fuere la lid, si ploguiere al Criador,
 tú lo otorgarás a guisa de traidor; 3350
 de quanto he dicho verdadero seré yo.–
 D'aquestos amos aquí quedó la razón.

145

Diego desecha la inculpación de valer menos

Diego Gonçález odredes lo que dixo:
 –De natura somos de los condes más limpios,
 estos casamientos non fuessen aparecidos, 3355
 por consagrar con mio Cid don Rodrigo.
 Porque dexamos sus fijas aún no nos repentimos;
 mientras que bivan pueden aver sospiros,
 lo que les fiziemos serles ha retraído.
 ¡Esto lidiaré a tod el más ardido: 3359b
 que porque las dexamos ondrados somos nós!– 3360

146

Martín Antolínez le reta

Martín Antolínez en pie se *va* levantar:
 –¡Calla, alevoso, boca sin verdad!
 Lo del león non se te deve olvidar:
 saliste por la puerta, metístet' al corral,
 fústed' meter tras la viga lagar, 3365
 más non vestist el manto nin el brial.
 Yo l' lo lidiaré, non passará por ál:
 fijas del Cid, porque las vós dexastes,
 en todas guisas, sabed que más que vós valen.
 ¡Al partir de la lid, por tu boca lo dirás, 3370
 que eres traidor e mintist de cuanto dicho has!–
 D'estos amos la razón *fincado ha*.

147

Asur González entra en la corte

Asur Gonçález entrava por el palacio,
 manto armiño e un brial rastrando,
 vermejo viene, ca era almorzado, 3375
 en lo que fabló avié poco recabdo:

148

Insulta al Cid

–¡Ya varones!, ¿quién vío nunca tal mal?
 ¿Quién nos darié nuevas de mio Cid el de Bivar?
 Fuesse a río d'Ovirna los molinos picar
 e prender maquilas, commo lo suele far. 3380
 ¿Qué l' darié con los de Carrión a casar?–

149

Muño Gustioz reta a Asur González

Essora Muño Gustioz en pie se levantó:
 –¡Calla alevoso, malo e traidor!
 Antes almuerzas que vayas a oración,
 a los que das paz fártalos aderredor. 3385
 Non dizes verdad a amigo ni a señor,
 falso a todos e más al Criador,
 en tu amistad non quiero aver ración.
 ¡Fazértelo he dezir, que tal eres cual digo yo!–
 Dixo el rey Alfonso –¡Calle ya esta razón! 3390
 Los que han rebtado lidiarán, sí m’ salve Dios.–

Mensajeros de Navarra y Aragón solicitan a las hijas del Cid

Assí commo acaban esta razón,
 afé dos cavalleros entraron por la cort,
 al uno dizen Ojarra e al otro Yéñego Simenoz,
 el uno es *del* ifante de Navarra
 e el otro *del* ifante de Aragón, 3395-96
 besan las manos al rey don Alfonso,
 piden sus fijas a mio Cid el Campeador
 por ser reinas de Navarra e de Aragón,
 e que ge las diessen a ondra e a bendición. 3400
 A esto callaron e ascuchó toda la cort;
 levantós’ en pie mio Cid el Campeador:
 –¡Merced, rey Alfonso, vós sodes mio señor!
 Esto gradesco yo al Criador,
 cuando me las demandan de Navarra e de Aragón. 3405
 Vós las casastes antes, ca yo non;
 afé mis fijas en vuestras manos son,
 sin vuestro mandado nada non feré yo.–

Don Alfonso otorga el nuevo casamiento

Levantós’ el rey, fizo callar la cort:

- Ruégovos, Cid, caboso Campeador, 3410
 que plega a vós, e atorgarlo he yo.
 Este casamiento oy se otorgue en esta cort,
 ca crécevos i ondra e tierra e onor.–
 Levantós' mio Cid, al rey las manos le besó:
 –Cuando a vós plaze, otórgolo yo, señor.– 3415
 Essora dixo el rey: –¡Dios vos dé den buen galardón!
 A vós, Ojarra, e a vós, Yéñego Ximenez,
 este casamiento otórgovosle yo
 de fijas de mio Cid, don Elvira e doña Sol,
 pora los ifantes de Navarra e de Aragón, 3420
 que vos las dé a ondra e a bendición.–
 Levantós' en pie Ojarra e Yéñego Ximenez,
 besaron las manos del rey don Alfonso
 e después de mio Cid el Campeador.
 Metieron las fes e los omenajes dados son 3425
 que, cuemo es dicho, assí sea o mejor.
 A muchos plaze de tod esta cort,
 mas non plaze a los ifantes de Carrión.

Minaya reta a los de Carrión

- Minaya Álbar Fáñez en pie se levantó:
 –¡Merced vos pido, commo a rey e a señor, 3430
 e que non pese esto al Cid Campeador!
 Bien vos di vagar en toda esta cort,
 dezir querría yacuan to de lo mio.–
 Dixo el rey: –Plazme de coraçón,
 dezid, Minaya, lo que oviéredes sabor.– 3435
 –Yo vos ruego que me oyades toda la cort,
 ca grand rencura he de ifantes de Carrión.
 Yo les di mis primas por mandado del rey Alfonso,
 ellos las prisieron a ondra e a bendición;
 grandes averes les dio mio Cid el Campeador. 3440
 Ellos las han dexadas a pesar de nós:

¡riébtos los cuerpos por malos e por traidores!
 De natura sodes de los de Vanigómez,
 onde salién condes de prez e de valor,
 mas bien sabemos las mañas que ellos han oy. 3445
 Esto gradesco yo al Criador,
 cuando piden mis primas don Elvira e doña Sol
 los ifantes de Navarra e de Aragón.
 Antes las aviedes parejas pora en braços *amas a dos*,
 agora besaredes sus manos e llamarlas hedes señoras, 3450
 averlas hedes a servir mal que vos pese a vós.
 Grado a Dios del cielo e a aquel rey don Alfonso,
 así l' crece la ondra a mio Cid el Campeador.
 En todas guisas tales sodes cuales digo yo;
 si ay qui responda o dize de no, 3455
 yo só Álbar Fáñez, pora tod el mejor.–

Gómez Peláez acepta el reto

Gómez Peláyet en pie se levantó:
 –¿Qué val, Minaya, toda essa razón?
 Ca en esta cort afartos ha pora vós,
 e qui ál quisiesse, serié su ocasión. 3460
 Si Dios quisiere que d' ésta bien salgamos nós,
 después veredes qué dixistes o qué no.–
 Dixo el rey: –¡Fine esta razón!
 Non diga ninguno d' ella más una entención.
 Cras sea la lid, cuando saliere el sol, 3465
 d' estos tres por tres que rebtaron en la cort.–
 Luego fablaron ifantes de Carrión:
 –Dandos, rey, plazo, ca cras ser non puede.
 Armas e cavallos tienen los del Campeador,
 nós antes abremos a ir a tierras de Carrión.– 3470
 Fabló el rey contra l' Campeador:
 –Sea esta lid ó mandáredes vos.–
 En essora dixo mio Cid: –No lo faré, señor.

Más quiero a Valencia que tierras de Carrión.—

El rey amparará a los tres lidiadores del Cid

En essora dixo el rey: —A osadas, Campeador. 3475

Dadme vuestros caballeros con todas vuestras guarnizones,
vayan conmigo, yo seré el curiador,
yo vos lo sobrelievo commo a buen vassallo faze señor,
que non prendan fuerça de conde nin de ifançon.

Aquí les pongo plazo de dentro en mi cort, 3480

a cabo de tres semanas en begas de Carrión
que fagan esta lid delant estando yo.

Quien non viniere al plazo, pierda la razón,
desí sea vencido e escape por traidor.—

Prisieron el juizio ifantes de Carrión. 3485

Mio Cid al rey las manos le besó
e dixo: —Plazme, señor. 3486b

Estos mis tres cavalleros en vuestra mano son,
d'aquí vos los acomiendo commo a rey e a señor.

Ellos son adobados pora cumplir todo lo so,
¡ondrados me los envid a Valencia, por amor del Criador!— 3490

Essora respuso el rey: —¡Assí lo mande Dios!—

El Cid, seguro, suelta su cabello y su barba

Allí se tollió el capiello el Cid Campeador,
la cofia de rançal, que blanca era commo el sol,
e soltava la barba e sacola del cordón;
no s' fartan de catarle cuantos ha en la cort. 3495

Adeliñó al conde don Anrich e al conde don Remond,
abraçolos tan bien e ruégalos de coraçón
que prendan de sus averes cuanto ovieren sabor.

Ofrece dones de despedida a todos

A esos e a los otros que de buena parte son

a todos los rogava assí commo han sabor; 3500

tales i á que prenden, tales i á que non.

Los dozientos marcos al rey los soltó,

de lo ál tanto priso cuant ovo sabor.

—¡Merced vos pido, rey, por amor del Criador!

Cuando todas estas nuevas assí puestas son, 3505

beso vuestras manos con vuestra gracia, señor,

e irme quiero pora Valencia, con afán la gané yo.—

[Laguna suplida con texto de la Crónica de Veinte Reyes.

*El rey sale de Toledo con el Cid
y le manda que haga correr a su cavallo*

Entonces mandó dar el Cid a los mandaderos de los infantes de Navarra e de Aragón bestias e todo lo ál que menester ovieron, e embiolos.

El rey don Alfón cavalgó entonces con todos los altos omnes de su corte para salir con el Cid que se iva fuera de la villa. E cuando llegaron a Çocodover, el Cid yendo en su cavallo que dizen Bavioca, díxole el rey:

—Don Rodrigo, fe que devedes que arremetades agora ese cavallo que tanto bien oí dezir.

El Cid tomose a sonreír e dixo:

—Señor, aquí en vuestra corte á muchos altos omnes e guisados para fazer esto, e a esos mandat que trebejen con sus cavallos.

El rey le dixo:

—Cid, págome yo de lo que vós dezides, mas quiero todavía que corrades ese cavallo por mi amor.

El Cid remetió entonces el cavallo e tan de rezio lo corrió que todos se maravillaron del correr que fizo.]

150

El rey admira a Bavioca pero no lo acepta en don

El rey alçó la mano, la cara se santigó:

—¡Yo lo juro par sant Esidro el de León

que en todas nuestras tierras non ha tan buen varón!— 3510

Mio Cid en el cavallo adelant se llegó,
 fue besar la mano a so señor Alfonso:
 –Mandástesme mover a Bavioca el corredor,
 en moros ni en cristianos otro tal non ha oy.
 Yo vos le dó en don, mandédesle tomar, señor.— 3515
 Essora dixo el rey: –D’esto non he sabor.
 Si a vós le tolliés, el cavallo no havrié tan buen señor,
 mas atal cavallo cum ést pora tal commo vos,
 pora arrancar moros del campo e ser segudador;
 quien vos lo toller quisiere, no l’ vala el Criador, 3520
 ca por vós e por el cavallo ondrados somos nós.–

Últimos encargos del Cid y regreso a Valencia

Essora se espidieron e luego s’ partió la cort.
 El Campeador a los que han lidiar tan bien los castigó:
 –Ya Martín Antolínez, *el burgalés de pro*,
 e vós, Pero Vermúez, e Muño Gustioz, 3525
 firmes sed en campo a guisa de varones. 3525b
 Buenos mandados me vayan a Valencia de vós.–
 Dixo Martín Antolínez: –¿Por qué lo dezides, señor?
 Preso avemos el debdo e a passar es por nós;
 podedes oír de muertos, ca de vencidos no.–
 Alegre fue d’aquesto el que en buen ora nació, 3530
 espidió’s de todos los que sos amigos son,
 mio Cid pora Valencia e el rey pora Carrión.

El rey en Carrión. Llega el plazo de la lid

Las tres semanas de plazo todas complidas son.
 Felos al plazo los del Campeador,
 cumplir quieren el debdo que les mandó so señor; 3535
 ellos son en poder del rey don Alfonso el de León,

dos días atendieron a ifantes de Carrión.
 Mucho vienen bien adobados de cavallos e de guarnizones,
 e todos sus parientes con ellos son,
 que si los pudiessen apartar a los del Campeador, 3540
 que los matassen en campo por desondra de so señor.
 El cometer fue malo, que lo ál no s'empeçó,
 ca grand miedo ovieron a Alfonso el de León.
 De noche belaron las armas e rogaron al Criador.

Los lidiadores se disponen a la batalla

Trocida es la noche, ya quiebran los albores. 3545
 Muchos se juntaron de buenos ricos omnes
 por ver esta lid, ca avién ende sabor.
 Demás sobre todos i es el rey don Alfonso,
 por querer el derecho e non consentir el tuerto.
 Ya s' metién en armas los del buen Campeador, 3550
 todos tres se acuerdan, ca son de un señor.
 En otro logar se arman los ifantes de Carrión,
 sediélos castigando el conde Garcí Ordóñez.

Exigencias de los de Carrión

Andidieron en pleito, dixiéronlo al rey Alfonso,
 que non fuessen en la batalla Colada e Tizón, 3555
 que non lidiassen con ellas los del Campeador.
 Mucho eran repentidos los ifantes por quanto dadas son.
 Dixiérongelo al rey, mas non ge lo conloyó:
 –Non sacastes ninguna cuando oviemos la cort;
 si buenas las tenedes, pro abrán a vos, 3560
 otrosí farán a los del Campeador.
 Levad e salid al campo, ifantes de Carrión,
 huebos vos es que lidiedes a guisa de varones,
 que nada non mancará por los del Campeador.
 Si del campo bien salides, grand ondra avredes vós, 3565

e si fuéredes vencidos, non rebtedes a nós,
 ca todos lo saben que lo buscastes vós.–
 Ya se van repintiendo ifantes de Carrión,
 de lo que avién fecho mucho repisos son,
 no lo querrién aver fecho por quanto ha en Carrión. 3570

Los del Cid piden al rey amparo

Todos tres son armados los del Campeador;
 ívalos ver el rey don Alfonso,
 dixieron los del Campeador:
 –Besámosvos las manos commo a rey e a señor
 que fiel seades oy d’ellos e de nós; 3575
 a derecho nos valed, a ningún tuerto no.
 Aquí tienen su vando los ifantes de Carrión,
 non sabemos qué s’ comidrán ellos, o qué non.
 En vuestra mano nos metió nuestro señor,
 ¡tenendos a derecho, por amor del Criador!– 3580
 Essora dixo el rey: –¡D’alma e de corazón!–

Salen al campo de la lid

Adúzenles los cavallos, buenos e corredores;
 santiguaron las siellas e cavalgan a vigor,
 los escudos a los cuellos que bien blocados son,
 en mano prenden las astas de los fierros tajadores, 3585
 estas tres lanças traen seños pendones;
 e derredor d’ellos muchos buenos varones.
 Ya salieron al campo do eran los mojones.
 Todos tres son acordados los del Campeador
 que cada uno d’ellos bien fos ferir el so. 3590
 Fevos de la otra part los ifantes de Carrión,
 muy bien acompañados, ca muchos parientes son.

El rey designa fieles del campo y amonesta a los de Carrión

El rey dioles fieles por dezir el derecho e ál non,
 que non varagen con ellos de sí o de non.
 Do sedién en el campo fabló el rey don Alfonso: 3595
 –Oíd qué vos digo, ifantes de Carrión:
 esta lid en Toledo la fiziérades, mas non quisiestes vós.
 Estos tres cavalleros de mio Cid el Campeador
 yo los adux a salvo a tierras de Carrión.
 Aved vuestro derecho, tuerto non querades vós, 3600
 ca qui tuerto quisiere fazer, mal ge lo vedaré yo,
 en todo mio reino non avrá buena sabor.–
 Ya les va pesando a los ifantes de Carrión.

Los fieles preparan la lid

Los fieles e el rey enseñaron los mojones,
 librávanse del campo todos aderredor, 3605
 bien ge lo demostraron a todos seis commo son,
 que por i serié vencido qui saliesse del mojón.
 Todas las gentes escombraron aderredor,
 más de seis astas de lanças que non llegassen al mojón.

Primera acometida

Sorteávanles el campo, ya les partién el sol, 3610
 salién los fieles de medio, ellos cara por cara son.
 Desí vinién los de mio Cid a los ifantes de Carrión,
 e los ifantes de Carrión a los del Campeador;
 cada uno d'ellos mientes tiene al so.
 Abraçan los escudos delant los coraçones, 3615
 abaxan las lanças abueltas con los pendones,
 enclinavan las caras sobre los arçones,
 batién los cavallos con los espolones.
 Tembrar querié la tierra dond eran movedores.
 Cada uno d'ellos mientes tiene al so, 3620

todos tres por tres ya juntados son;
 cuédanse que essora cadrán muertos los que están aderedor.

Pero Vermúdez vence a Fernando

Pero Vermúdez, el que antes rebtó,
 con Ferrán Gonçález de cara se juntó,
 firiénse en los escudos sin todo pavor. 3625
 Ferrán Gonçález a Pero Vermúdez el escudo l' passó,
 prísol' en vazio, en carne no l' tomó,
 bien en dos logares el astil le quebró.
 Firme estido Pero Vermúdez, por esso no s'encamó,
 un golpe recibiera, mas otro firió, 3630
 quebrantó la b/oca del escudo, a part ge la echó,
 passógelo todo, que nada no l' valió,
 metiol' la lança por los pechos, cerca del coraçón.
 Tres dobles de loriga tenié Fernando, aquesto l' prestó,
 las dos le desmanchan e la tercera fincó. 3635
 El belmez con la camisa e con la guarnizón
 de dentro en la carne una mano ge lo metió,
 por la boca afuera la sangre l' salió.
 Quebráronle las cinchas, ninguna no l' ovo pro;
 por la copla del cavallo en tierra lo echó, 3640
 assí lo tenién las yentes que mal ferido es de muert.
 Él dexó la lança e mano al espada metió;
 cuando lo vío Ferrán Gonçález, conuvo a Tizón,
 antes qu'el golpe esperasse dixo: —¡Vençudo só!—
 Atorgárongelo los fieles, Pero Vermúdez le dexó. 3645

151

Martín Antolínez vence a Diego

Martín Antolínez e Dia Gonçález firiéronse de las lanças,
 tales fueron los golpes que les quebraron amas.
 Martín Antolínez mano metió al espada

(relumbra tod el campo, tanto es limpia e clara),
 diol' un colpe, de traviesso l' tomava, 3650
 el casco de somo apart ge lo echava,
 las moncluras del yelmo todas ge las cortava,
 allá levó el almófar, fata la cofia llegava,
 la cofia e el almófar todo ge lo levava,
 raxol' los pelos de la cabeça, bien a la carne llegava, 3655
 lo uno cayó en el campo e lo ál suso fincava.
 Cuando este colpe á ferido Colada la preciada,
 vío Diego Gonçález que no escaparié con el alma.
 Bolvió la rienda al cavallo por tornasse de cara;
 essora Martín Antolínez recibiol' con el espada, 3660
 un colpe l' dio de llano, con lo agudo no l' tomava.
 Dia Gonçález espada tiene en mano, mas no la ensayaba, 3662-63
 esora el ifante tan grandes voces dava:
 –¡Valme, Dios, glorioso señor, e cúriam' d'este espada!– 3665
 El cavallo asorrienda e, mesurándol' del espada,
 sacol' del mojón [.]
 Martín Antolínez en el campo fincava. 3667b
 Essora dixo el rey: –Venid vós a mi compañía.
 Por quanto avedes fecho, vencida avedes esta batalla.–
 Otórgangelo los fieles, que dize verdadera palabra. 3670

152

Muño Gustioz vence a Assur González

Los dos han arrancado, direvos de Muño Gustioz
 con Assur Gonçález cómmo se adobó.
 Firiéense en los escudos unos tan grandes colpes.
 Assur Gonçález, furçudo e de valor,
 firió en el escudo a don Muño Gustioz, 3675
 tras el escudo falso/e la guarnizón,
 en vazío fue la lança, ca en carne no l' tomó.
 Este colpe fecho, otro dio Muño Gustioz,
 tras el escudo, falso/e la guarnizón:

por medio de la bloca el escudo l' quebrantó, 3680
 no l' pudo guarir, falsole la guarnizón,
 a part le priso, que non cab'el coraçón,
 metiol' por la carne adentro la lança con el pendón,
 de la otra part una braça ge la echó,
 con él dio una tuerta, de la siella lo encamó, 3685
 al tirar de la lança en tierra lo echó,
 vermejo salió el astil e la lança e el pendón:
 todos se cuedan que ferido es de muert.
 La lança recombró e sobr'él se paró.

El padre de los infantes declara su derrota

Dixo Gonçalo Assúrez: –¡No l' firgades, por Dios! 3690
 ¡Vençudo es el campo cuando esto se acabó!–
 Dixieron los fieles: –Esto oímos nós.–
 Mandó librar el campo el buen rey don Alfonso,
 las armas que i rastaron él se las tomó.
 Por ondrados se parten los del buen Campeador, 3695
 vencieron esta lid grado al Criador;
 grandes son los pesares por tierras de Carrión.

Los del Cid regresan a Valencia con cautela

El rey a los de mio Cid de noche los embió,
 que no les diessen salto nin oviessen pavor.
 A guisa de membrados, andan días e noches, 3700
 felos en Valencia con mio Cid el Campeador,
 por malos los dexaron a los ifantes de Carrión,
 cumplido han el debdo que les mandó so señor;
 alegre fue d'aquesto mio Cid el Campeador.
 Grant es la biltança de ifantes de Carrión: 3705
 qui buena dueña escarnece e la dexa después
 atal le contesca o siquier peor.
 Dexémosnos de pleitos de ifantes de Carrión,

Per Abbat le escrivió en el mes de mayo
en era de mill e dozientos e cuaraenta e cinco años.

E el romanz es leído,	
datnos del vino;	3734b
si non tenedes dineros,	3734c
echad allá unos peños,	3735
que bien <i>nos</i> lo darán sobr'ellos.	3735b

INTERVENCIONES PRINCIPALES EN LA EDICIÓN DEL TEXTO

Las lecturas literales del códice, separadas por [:] preceden a las correcciones adoptadas. Los números corresponden a los de los versos afectados.

PRIMERA PARTE. 33. lo avien parado: *la avién parada* 50. gra: *gracia* 82. trayo aver: *trayo nada* 124. algo gaño: *gañó algo* 136. dar gelos de grado: *dárgelos hemos de grado* 168. con uuso: *convusco* 174. la manol ba besar: *ba l' besar la mano* 184. ·iij.^{ccc} marcos de plata echaron: *echaron trezientos marcos de plata* 192. no lo: *nos lo* 225. esto τ yo: *esto é yo* 228. Antolínez vere: *Antolínez, el burgalés natural*: –Veré 293. con ellos cojo: *con ellos se cojó* 298. *dont a ojo los ovo: ms. omite* 324. de cavalgar: *de ensellar* 372. fijas e a la mugier e al padre: *fijas e al Padre* 404. que fue cenado: *que cenado fo* 437. Todas la noche iaze en çelada el que en buen ora nasco: *El que en buen ora nasco toda la noche en celada yaze* 465. avien los de: *avielos de* 475. preçia: *precian* 476. cc iij enel: *dozientos e tres en el* 496. suelta: *suelto* 507. ora fue nado: *ora cinxo espada* 510. aqueste aver: *aquesta ganancia* 559. ora nasco: *ora cinxo espada* 568. agardando seua: *aguardando se va* 571. teruel: *Terrer* 572. males: *mal les* 577. Coio salon: *cojios' Salón* 585. teruel: *Terrer* 589. abuelta nadi: *abuelta anda* 591. salto dan: *salto davan* 599. la laña: *la llana* 625. teruel: *Terrer* 632. teruel: *Terrer* 651. calatayuh: *Calatayut* 659. en bueltos: *embueltas* 675. nobre: *nombre* 690. arch: *art* 702. menadas: *mesnadas* 708. acorredes: *acorrades* 719. nasco: *nació* 720. amor de caridad: *amor del Criador* 721. campeador de bivar: *Campeador* 728. fallsa desmanchar: *falsar e desmanchar* 755. firme son: *firmes son* 762. destellado: *destellando* 773. teruel: *Terrer* 775 y 777. calatayuch: *Calatayut* 784. a vençida: *á arrancado* 794. robada: *robado* 800. Refechos son todos esos cristianos con aquesta ganancia: *con a. g. r. s. t. e. cristianos* 814. arrancada: *arrancado* 818. colgadas: *colgando* 821. vena vesa leña...minguaua: *una huesa llena...mingua* 831. lidit: *lid* 837. Campeador con su mesnada: *Campeador fincó i con su mesnada* 841. teruel: *Terrer* 854. fincados: *fincamos* 860. terer: *Terrer* 866. adaroca: *a Daroca* 874. quin los: *qui m' los* 899. ora nasco e cinxo: *ora cinxo* 904. El de rio Martin: *el río de Martín* 929. dexadas: *dexado* 936. dal canz negras: *d'Alcañiz negras* 963. e non lo: *e no m' lo* 987. seuan legando: *llegándose van* 969. Adelinan: *Adeliñan* 973. trae grand ganancia: *ganancia trae grand* 996. legen alaño: *lleguen al llano* 1003. de laño: *del llano* 1012. tierra: *tienda* 1015. aiuntaron: *ayuntavan* 1029. quiero comer: *quiero yantar* 1043. mas quanto avedes perdido non vos lo dare: *suprimo el verso, como muchos editores, porque repite por error parte de los anteriores.* 1045. lazrados e non vos lo dare: *lazrados* 1061. cavalgeremos: *cavalgaremos* 1067. Castellano: *Castel'ano* 1081. desleataça: *deslealtança* 1083. de legar: *de pagar*

SEGUNDA PARTE 1088. duca: *d'acá* 1096. vie: *veyé* 1113. iuntados son: *juntado s'an* 1125. de tierra: *a tierra* 1139. damor τ de grado τ de grand voluntad: *d'amor e de grand voluntad* 1142. acostar se atodas partes los tendales: *acostarse los tendales* 1165. Males: *mal les* 1230. de marruecos: *de Sevilla* 1246. *el Campeador contado: om. ms.* 1252. *vassallos: om. ms* 1256. conegar: *consejando* 1330. fuert: *fuort* 1382. fuer: *for* 1397. fijas amas: *fijas las ifantes* 1429. han: *ha* 1475. frontael: *Fronchales* 1493. arbuxedo: *Arbuxuelo* 1495. mynaya albarfanez que sopiesse: *Minaya que sopiessen* 1499. Vermuez: *Vermúez delant* 1508-9. a petrales e a cascaveles E a cuberturas de çendales: *invierto orden, a cuberturas de cendales e a petrales a cascaveles* 1509. cuellos: *cuellos traen* 1528. Hy: *Ya* 1592. descaualga: *descavalgava* 1601. delent: *deleit* 1602. quebrantando: *quebrantavan* 1603. ora nasco: *ora cinxo espada* 1604. Vos querida e ondrada mugier: *Vós, mugier querida e ondrada* 1610. alçaçar: *alcácer* 1672. estan: *entran* 1680. pienssan de caualgar: *piénsanse de tornar* 1690. *non passará por ál: om. ms.* 1711. *se invierte el orden de los hemistiquios* 1719-20. Alvar Alvarez e alvar salvadorez e minaya albar fanez: *Álvar Álvarez e Álbar Fáñez* 1728. alcaz: *alcanço* 1738. Las otras: *de las otras* 1775. cosa sobeiana: *mucho sobejano* 1787. *que en buen ora nasco: om. ms.* 1789. es passada: *á passado* 1823. *que vagar non se dan: om. ms.* 1852. fizo mucho son sobeianas: *fizo non son con recabdo* 1857. vea ora: *vea el ora* 1934. τ tollida: *é tollida* 1936. su gracia: *su amor* 1941. flablemos: *fablemos* 1952. Rey de tierra: *rey e a señor* 1992. *el que mandó a Mont Mayor: om. ms.* 2005. e otras: *e las otras* 2009. aguijan e espolonauan: *aguijan a espolón* 2036. dixo: *dixo esta razón* 2057. fue: *fo* 2083. hedand: *edad* 2144. Trayo uos ·xx·: *tráyovos treinta* 2155. buen logar: *buen recabdo* 2163. He delas: *e de las* 2191. siruen: *sirven sin falla*

TERCERA PARTE 2278. Cid: *Cid el Campeador* 2352. adiego: *a don Diego* 2428. conel son: *están* 2473. Muchos: *Mucho* 2481. vos grant: *vos han grant* 2487. la su quinta: *el su quinto* 2506. e de todos sus vassallos: *que le sirven a so sabor* 2569. El Cid que nos curiaua de assi ser afontado: *No s' curiava de ser afontado el Cid Campeador* 2568. el Campeador: *el Cid* 2675. ifantes de Carrión: *ifantes* 2676.

consejastes pora mi muert: pora mí muert *consejastes* 2691. Atineza: Atienza 2705. aueres: averes a *nombre* 2719. aquesta por la: *por* aquésta la 2725. Por dios uos rogamos don diego e don ferando: Don Diego e don Ferrando, *rogámosvos por Dios* 2864. otro tanto las: *conortado* las ha 2986. Por que el rey fazie cort en tolledo: porque el rey en Toledo *fazié cort* 3009. e Diego: Diego 3053. es entrado: entrado *ha* 3054. es en san seruan posado: es *posado* en San Serván 3060. fazal alba: faza *los albores* 3098. lo suyo: lo *so* 3152. las: *los* 3180. Reçibio las espadas: Recibió *el Cid* las espadas 3204. dio: *di yo* 3215. Dixo albarfanez levantados: Levantado *es* 3233. todos fechos: *tan desfechos* 3236. *e dixo esta razón: om. ms.* 3247. nasco: *nació* 3248. suyo: *so* 3253. ay: *ya* 3258. *de Carrión: om. ms.* 3261. se leuantaua: *se va levantar* 3366. vestid: *vestist* 3372. finco: *fincado ha* 3445. han: *han oy* 3449. braços las tener: *braços amas a dos* 3496. a el el ...e el conde: *al conde... e al conde* 3524. *el burgalés de pro: om. ms.* 3533. Mas: *Las* 3633. que nada nol valio: *cerca del corazón* 3726. *mio Cid el Campeador: om. ms.* 3735b. vos lo dararan: *nos lo darán*